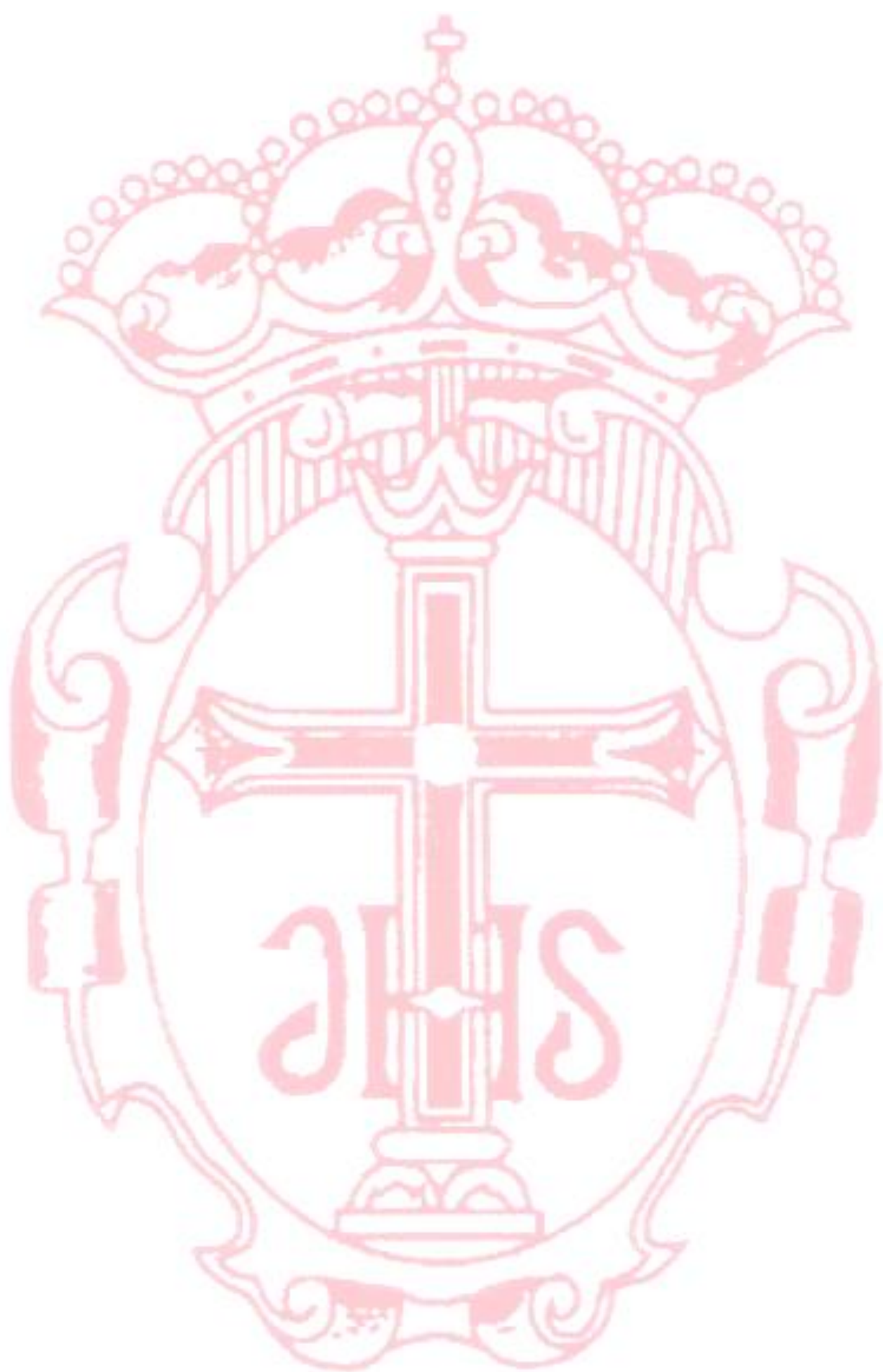
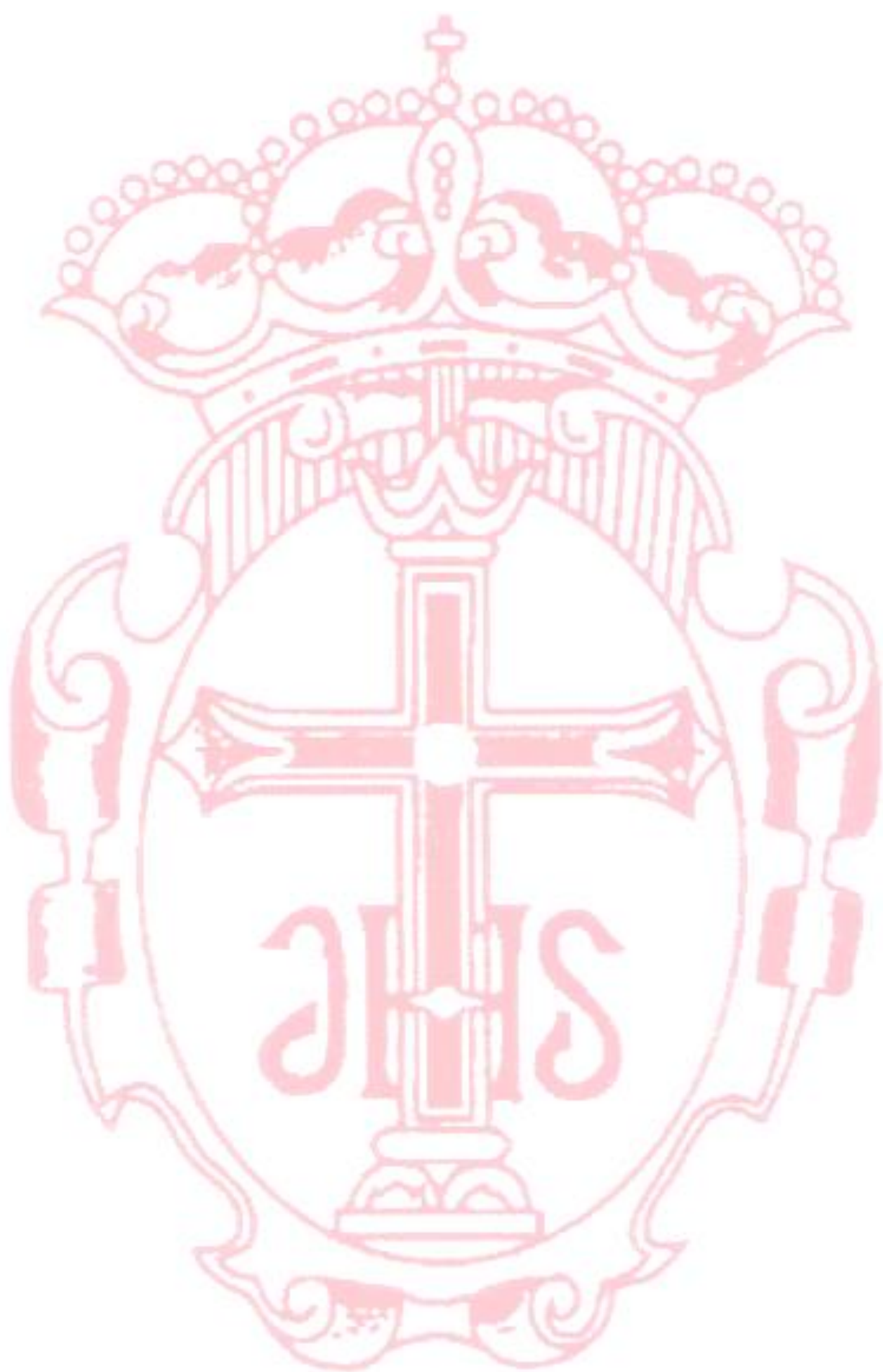




ROSARIO CORINTO

Nº02 - 2015





LAS TRIBUNAS DE BELLUGA





MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO I PARA LA CUARESMA 2015

Hoy 27 de enero de 2015, se dio a conocer el mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma de este año que lleva como título "Fortalezcan sus corazones". El texto ha sido dado a conocer por la Sala Stampa de la Santa Sede en conferencia de prensa.

A continuación el texto completo en español:
«Fortalezcan sus corazones» (St 5,8)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos.



Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra.

Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf. Ga 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.

El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

1. «Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26) - La Iglesia

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres.

Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen "parte" con Él (Jn 13,8) y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26).

La Iglesia es *communio sanctorum* porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos.

Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

2. «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9) – Las parroquias y las comunidades

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada? (cf. Lc 16,19-31).

Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones.

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se instaure una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia.

La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: «Cuento mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas» (Carta 254,14 julio 1897).

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

3. «Fortalezcan sus corazones» (St 5,8) – La persona creyente

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano—, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.

En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Ct. enc. *Deus caritas est*, 31).

Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: "Fac cor nostrum secundum Cor tuum": "Haz nuestro corazón semejante al tuyo" (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús). De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde.

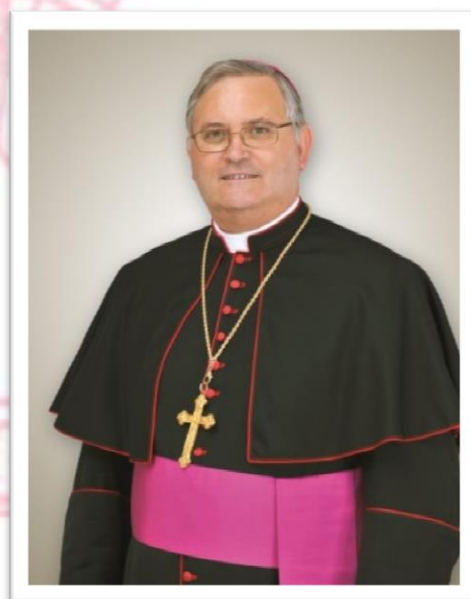
FRANCISCUS PP.





Queridos hermanos cofrades,

La semana grande de la Pasión de Nuestro Señor ya está cerca y se va notando por las múltiples iniciativas que estáis desarrollando las Hermandades y Cofradías, por los complejos trabajos de preparación y por las ilusiones que generan los intensos días de catequesis por las calles de nuestros pueblos y ciudades. La Iglesia ha valorado siempre el papel evangelizador que desempeñáis las cofradías acercando el misterio de la fe a la gente con el lenguaje de las imágenes, la música y, en general, con las bellas artes. A esto se le suma el cariño y la entrega de tantos hombres y mujeres nazarenos, que gozáis de una sensibilidad exquisita por presentar el rostro de Cristo, de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, y el de los santos a todos los que, muchas veces sin saberlo, les andaban buscando.



Los cofrades tenéis también en la Iglesia diocesana un protagonismo muy grande, porque estáis cumpliendo lo que el Papa Francisco nos dice en su Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium*, que provocáis y favorecéis la misión de la Iglesia, que sois Iglesia en salida misionera. Cuando una cofradía sale a la calle llevando sobre sus hombros la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor, el núcleo de nuestra predicación en imágenes, ya está ayudando a los hermanos a crecer, porque se deja a un lado la propia comodidad y llegan así a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio, como diría el Santo Padre. Es verdad que la Evangelización no consiste sólo en esto, que se tienen que ir dando más pasos, pero vosotros ya cumplís con la tarea de un primer anuncio, que nos prepara para el Misterio de la fe.

El Papa Francisco habla de alegría en la actividad de un misionero y lo cierto es que uno lo puede sentir en su propia experiencia cuando te has acercado al Señor. Yo no necesitaría decir más palabras, porque una persona que está viviendo con seriedad el mundo cofrade y ha tenido experiencia de encontrarse en su vida con el Señor, no las necesita, le basta la fe, le basta haber visto al Señor presente en su vida. El Evangelio está dando fruto por sí mismo, te hace dichoso, feliz, *te hace salir de ti mismo, caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá*. Creer es comprometerse, podemos empezar por pensar en estas palabras del Papa Francisco: *Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos*

los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no se puede excluir a nadie.

Salid este año a la calle con una procesión viva, como si fuera la primera vez que lo hacéis, no sigáis los esquemas que impone la rutina, el sabérselo todo o el tenerlo todo controlado, no. Dejaos este año que os sorprenda Dios, tratad de llegar a todo el mundo desde el silencio, el respeto, desde el misterio de la fe que representa tu paso. Procurad haceros protagonistas de esa escena que presentáis y leed antes de salir a la calle el texto del Evangelio al que vais a dar vida. Al poneros la túnica pensad que estáis colaborando con el Señor para llegar al corazón de la gente, especialmente al corazón de los pobres, que necesitan ver cómo Dios ha escuchado sus oraciones de súplica ante la necesidad. Lo más grande que vais a llevar adelante en esta Semana Santa será dar a conocer vuestra misión de sembradores de esperanza, porque sois artífices y protagonistas de un mundo mejor: *Qué lindo es en cambio cuando vemos en movimiento a Pueblos, sobre todo, a sus miembros más pobres y a los jóvenes. Entonces sí se siente el viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza. Ese es mi deseo* (PAPA FRANCISCO, *Mensaje en el Encuentro con los Movimientos Sociales*. 2014). ¡Qué alegría más grande el que a vuestro paso la gente vea una Iglesia de puertas abiertas, como –la casa del- padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad!

Queridos cofrades, tened muy presente que siempre, pero en los días de Semana Santa mucho más, sois la Iglesia de Jesucristo y sois portadores de esperanza para niños y ancianos, familias y enfermos, para los de dentro y para los de fuera: ¡Salid a ofrecer a todos la Vida de Jesucristo!, llevadles la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con el Señor. Jesús nos pide la adhesión a su mensaje, pero hay que conocerlo de verdad, no de lejos, sino cara a cara; Él nos pide una vida más religiosa, con mayor austeridad, con valentía para la renuncia a todo lo inútil, a los pesos muertos que arrastramos; nos pide la decisión de ir transformando nuestro corazón, según su corazón misericordioso y de hacernos mejores. Como ya os dije en el Encuentro de las Hermandades y Cofradías, Cristo sigue pasando, haced silencio, tened el propósito de escucharle con serenidad, en paz, sólo eso. ¡Dejad a un lado los prejuicios y miradle a Él a la cara! No escuchéis las voces de los que venden humo; sólo os pido, que le miréis a la cara en silencio, que le escuchéis en el corazón y dejaos llevar.

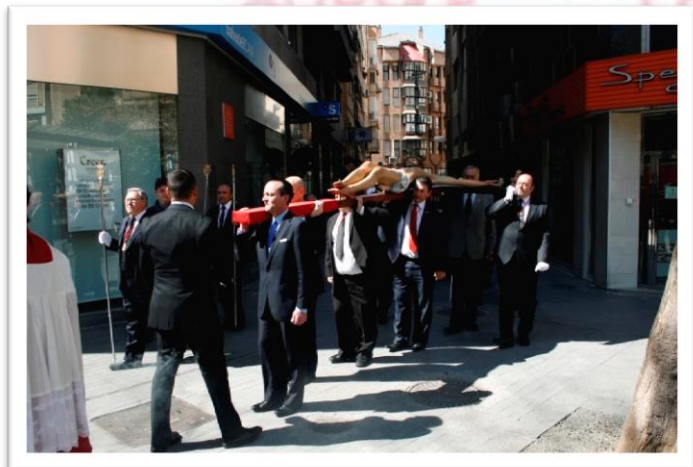


DIÓCESIS DE CARTAGENA
DIOCEZIS DE CVRIVCENA

Que Dios os bendiga a todos vosotros y a vuestras familias.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

Ramón Sánchez-Parra Servet
Presidente Cabildo Superior de Cofradías
Murcia



La verdadera caridad según San Pablo es sufrida y paciente, es la que necesita un prójimo tangible sobre el que volcarse; y debe contemplar el rostro de Jesús copiado en el rostro de cada hombre que sufre. Dice que de todas las virtudes humanas la más grande es la Caridad, sino tengo amor no tengo nada.

En el Evangelio de San Mateo, leemos: *Porque tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; peregrino fui y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; preso y me viniste a*

ver. Y como decía San Juan es imposible amar a Dios, a quien no vemos, sino amamos a nuestro prójimo a quien vemos.

Aquí vemos el legado más hermoso del cristianismo: Dios anida en el rostro de cada uno de los necesitados, y el amor, la adhesión con esas personas que sufren, se erigen en la única justificación de nuestro paso por la tierra.

El amor a Cristo se encarna en el hombre que sufre, muy difícil de entender en nuestros tiempos. San Vicente de Paul consideró que la perfección cristiana no se alcanzaba solo en la clausura sino al servicio de los pobres.

En este año que también celebramos el año de la vida consagrada, esos religiosos y religiosas que en sus conventos son las casas de los enfermos, su claustro, las salas de los hospitales, su celda, las escuelas y prisiones, por eso y como bien nos decía San Vicente de Paul y que debemos aplicarnos todos....
“conservar vuestra dulzura y sonrisa”.



La Caridad es paciente, es servicial, la caridad no es envidiosa, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. La Caridad todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Bien nos dice nuestro Santo Padre Francisco: *“La Caridad es la mayor riqueza de la iglesia”*

Sigamos a nuestros Cristos y Vírgenes con el ruego de que nos ayuden a mejorar en nuestra solidaridad con los más necesitados y que demostremos verdaderamente que somos hijos de Dios.



DISCÍPULOS MISIONEROS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA CARIDAD

Julio García Velasco
Consiliario Cofradía de la Caridad de Murcia



En su carta pastoral “Testigos y misioneros de la caridad”, nuestro Sr. Obispo D. José Manuel, nos indica que el año de la Caridad que estamos comenzando “es tiempo para reflexionar y conocer en profundidad el misterio de Dios, Trinidad de amor; es ocasión para mostrar el rostro caritativo de la Iglesia y particularmente la memoria de la caridad en la diócesis de Cartagena. En este año de la caridad debemos aprender todos, consagrados y laicos, la mística de acercarnos a los demás con un amor samaritano”. (p.10)

Ciertamente, es un honor muy grande y una no menor responsabilidad la que tenemos todos los miembros de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. El honor de haber sido elegidos por Cristo para ser en nuestro pequeño mundo testigos de su amor; y la responsabilidad de hacer de nuestra vida un testimonio constante y creíble de ese amor, en nuestra familia y grupo de amigos, en nuestro ambiente de trabajo y descanso, en la calle e instituciones públicas, y, por supuesto, dentro de la misma Cofradía y Hermandades.

El Santísimo Cristo de la Caridad, con toda su vida, rubricada por la cruz, en la que quedó patente lo que el mismo Cristo había dicho: “nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13), nos dejó muy claro que la vocación del hombre es el amor.

Efectivamente, Juan Pablo II en su primera Carta Encíclica “*Redemptor Hominis*” nos decía: “El hombre no puede vivir sin amor, él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Redentor revela plenamente el hombre al mismo hombre. Tal es -si se puede expresar así- la dimensión humana del misterio de la Redención” (RH, 10)

A este respecto, vale la pena recordar, entre tantos que podríamos ofrecer, el testimonio del famoso psiquiatra V. Frankl superviviente de campos de concentración nazis, escrito en su libro “**El hombre en busca de sentido**”. Cuenta el doctor Frankl lo que sucedía aquellas mañanas en que, antes del alba, tenían que ir andando desde el campo de concentración hasta el lugar de trabajo:



“En la oscuridad tropezábamos con las piedras y nos metíamos en los charcos... Los guardias no dejaban de gritarnos y empujarnos con las culatas de sus fusiles. Los que tenían los pies llenos de llagas se apoyaban en el brazo del vecino..., el viento helado no propiciaba la conversación... El hombre que marchaba a mi lado me susurró de repente: “Si nos vieran ahora nuestras esposas! Espero que ellas estén mejor en sus campos e ignoren lo que nosotros estamos pasando”. Sus palabras evocaron en mí el recuerdo de mi esposa.

*Mientras marchábamos a trompicones durante kilómetros, resbalando en el hielo y apoyándonos continuamente el uno en el otro, no dijimos palabra, pero ambos lo sabíamos: cada uno pensaba en su mujer. De vez en cuando yo levantaba la vista al cielo y mi mente se aferraba a la imagen de mi mujer... La oía contestarme, la veía sonriéndome con su mirada franca y cordial. Real o no, su mirada era más luminosa que el sol del amanecer. Un pensamiento me petrificó: por primera vez en mi vida comprendí la verdad de que **el amor es la meta última y más alta a que puede aspirar el hombre**. Entonces comprendí el significado del mayor de los secretos: la salvación del hombre está en el amor y a través del amor. Comprendí cómo el hombre, desposeído de todo en este mundo, todavía puede conocer **la felicidad**, aunque sólo sea momentáneamente, si contempla al ser querido”.*



Desde la fuente del amor.

El cristiano bebe la caridad de la fuente inagotable de amor que brota del costado del Cristo de la Caridad. Ahí aprendemos que el amor a Dios es inseparable del amor al hombre: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito” (Jn 3,16); y tanto amó Jesús al Padre que “se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2,8)

El Papa Francisco, en “Evangelii Gaudium”, lo expresa con estas palabras: “El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos” (n. 178). Por todo ello, el ser humano no puede menos de amar, busca salir de sí hacia el otro, el ser querido, o hacia todo aquel que necesita amor.

Como bien sabemos, el amor cristiano es universal y sin condiciones: “Cada persona es digna de nuestra entrega. No por su aspecto físico, por sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad, o por las satisfacciones que nos brinde, sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor... Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona. Más allá de toda apariencia, cada uno es *inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega*” (n. 274)

La caridad denuncia y toca las llagas

Dice el Papa Francisco: “No podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas.... El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas” (n.52)...



En esta situación dramática que vivimos, tenemos que decir “no a una **economía de la exclusión y la inequidad**”. En dicha economía, “se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del “descarte” que, además, se promueve”. (n.53) Y no olvidemos que en el origen de la crisis financiera hay, como dice Francisco, una profunda crisis antropológica: **¡la negación de la primacía del ser humano!** (n.55)

A nosotros, probablemente, no nos corresponda trabajar a niveles altos, pero la caridad es concreta y real, tiene un rostro humano, podemos conocer el nombre del pobre y necesitado, pasa a nuestro lado y vive en nuestra misma calle. Francisco nos advierte:

“A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de **las llagas** del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás”. (n. 270)

Todos nosotros “estamos llamados a descubrir a Cristo en los pobres, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (n.198)

Jesús no hizo caridad a distancia, sino que se acercó a los sufrientes, tocó a los leprosos, se dejó lavar los pies con las lágrimas de la pecadora, era “amigo de publicanos y pecadores”, cosa que producía escándalo y rechazo por parte de “los maestros de la ley” y de los hombres “religiosos” de su tiempo.

Nosotros hoy, ante el Santísimo Cristo de la caridad, renovamos nuestro compromiso de vivir la caridad desde la cercanía real y cordial hacia nuestros hermanos necesitados (n.199)



Antonio José García Romero
Presidente Cofradía Cristo de la Caridad de Murcia



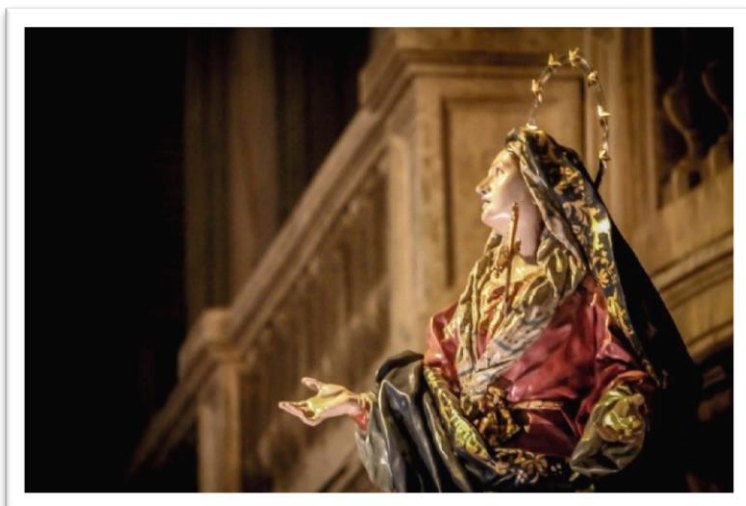
Este pasado año 2014, ha estado completamente lleno de actos, vivencias, momentos inolvidables, procesiones cargadas de misterio, de pasión y de gozo, sabiendo que tras la muerte, resucitaremos a la vida eterna, y un año más cerramos las puertas de Santa Catalina pensando que quizás el año 2015 no estemos todos los que estuvimos, pero también habrá nuevos miembros y seguiremos haciendo historia, construyendo cofradía, renovando nuestro compromiso y otra vez mostraremos lo efímero de la existencia y lo necesario que es, vivir nuestra fe sin ambages y sin contemplaciones.

Pero hay dos momentos que quiero comentar especialmente, la vivencia personal del quinario 2015 en honor a nuestro querido titular, donde nuestro consiliario nos reforzó con formación certera y precisa, los pilares de nuestra fe y junto a todo ello la magnífica glosa que nuestro compañero Luis Alberto Marín nos transmitió y nos llevó a la reflexión el quinto día, con presencia de todas las cofradías hermanas en donde nos mostró a través de los

Sagrados Pasos que nuestra cofradía venera, esas doce últimas horas de Cristo bajo el título “Desde la Pasión a la Resurrección”. Sin duda, la Cuaresma con el culmen de la Semana Santa es una forma de expresión, una forma de vivir los sentimientos, de mostrar al exterior todo un conjunto de vivencias y sensaciones que nos conduce en vivencia magnífica a esos días tan fundamentales para nosotros que van de Dolores y Ramos a Pascua. Y cuando se trata de la nuestra, Murcia, se dispone a rememorar una vieja tradición que tiene más de seis siglos de historia, con una vigencia que ha superado todo tipo de aconteceres y que llega a sorprender.

Veintidós años después y fieles a la cita, nos encontramos para honrarle y rezarle a Él, al Cristo de la Caridad, pero también para decirle que nos hemos consolidado y que ningún nazareno murciano entendería un Sábado de Pasión, sin que la caridad de Dios, convirtiera las calles de la ciudad en un enorme rosario de nazarenos corintos. Desde esta privilegiada tribuna, y siendo este año 2015, año de elecciones, quiero agradecer el apoyo y la confianza que nos ha sido prestada en todo momento por todos los cofrades de una forma tan amplia e importante, y por supuesto a las Cofradías hermanas, para desear que el camino lo andemos siempre juntos, que la palabra Cabildo signifique SUMA DE VOLUNTADES y que en estos tiempos difíciles, los cristianos sepamos poner luz ante la crisis, poner fe ante el dolor y poner caridad ante las necesidades.





El otro momento especial y fundamental en lo personal y cofrade de este año 2014, fue sin duda cuando recibimos definitivamente los últimos días de julio con motivo de la celebración de la Misa Aniversario de nuestra cofradía que como todos sabéis se realiza en el entorno del 29 de junio, a la imagen señera de nuestra procesión por su historia, por su importancia y porque nos sentimos orgullosos de esta pieza tan valiosa para Murcia y para todo el mundo del arte, y debemos ser garantes de su cuidado y

custodia, preocupados siempre de un trato y mimo exquisito.

Esta obra permaneció durante 12 meses en el Centro de Restauración de la CARM para su intervención y restauración. Dicha imagen, venerada en la iglesia de Santa Catalina es una hermosa talla en madera policromada y estofada, realizada por Francisco Salzillo en 1742, de 164 de altura (con peana), 73 de anchura y 60 de fondo, subrayando que la imagen de la Virgen solo mide 124 cm, si descontamos la peana.

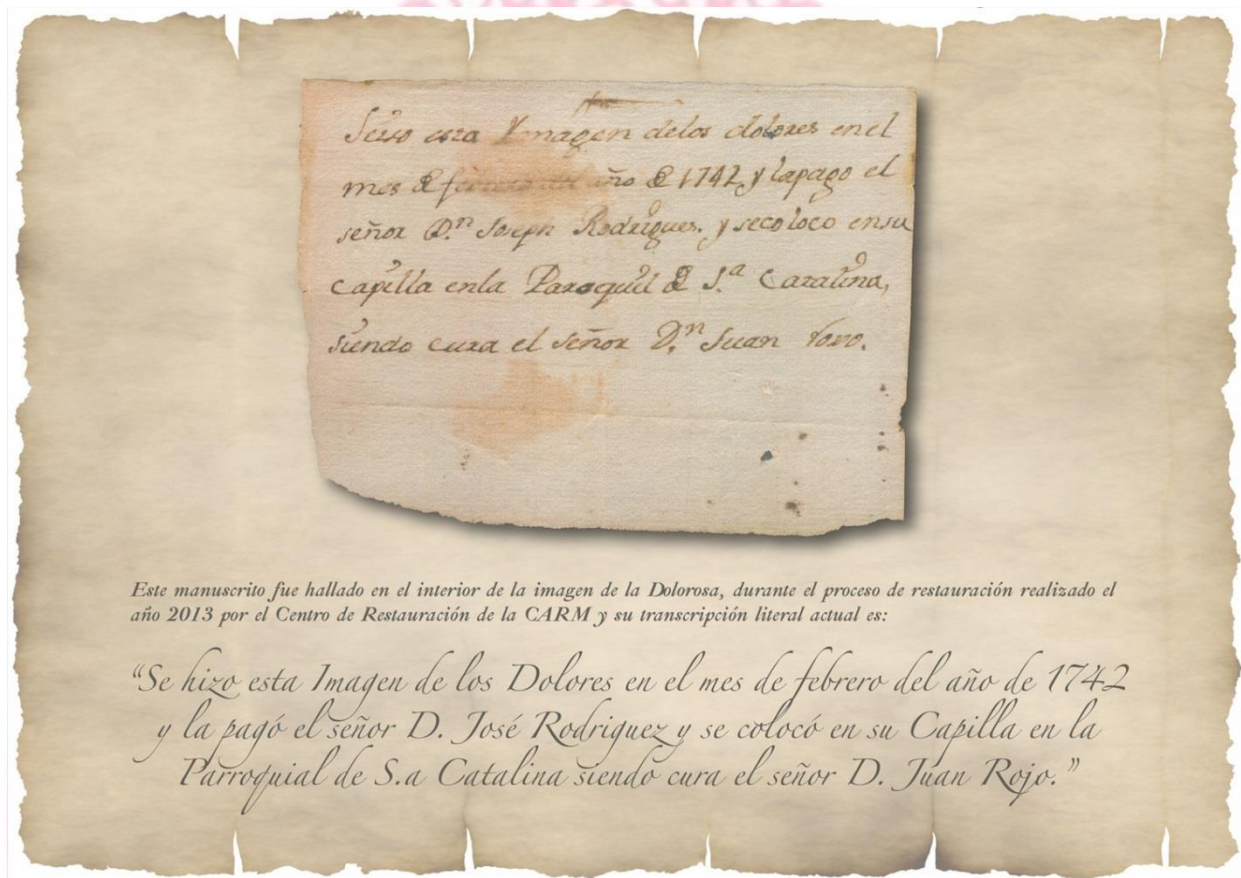
Se le realizó un estudio científico para determinar las patologías que sufría, y también un análisis químico y estratigráfico, juntos con los radiográficos y endoscópicos, entre otros.

Precisamente en el estudio endoscópico, se reveló la existencia de un documento oculto en el interior de la caja interna de la talla. Un documento introducido en la fecha de entrega de la obra, del que no se tenía constancia y que 271 años después gracias a las técnicas actuales fue posible su revelación.

Lo realmente impactante e importante de este manuscrito dentro de una imagen de Salzillo es que constituyen un *unicum*, puesto que hasta la fecha no se conoce que hubiera esta particularidad en ninguna imagen de dicho escultor. El documento fue extraído con un minucioso proceso de actuación y nos reveló fecha de entrega de la obra, quien la encargó y para que iglesia fue realizada y asimismo quien era el sacerdote párroco de la Iglesia de Santa Catalina en ese momento histórico en cuestión.

Hasta la fecha del hallazgo, se daba por válida y aproximada la datación realizada en su tesis doctoral por el profesor José Sánchez Moreno el cual trabajo muy a fondo la obra de Salzillo, y la dató entre 1732-1733, aunque la cofradía desde el primer momento también considero la indicada en otros trabajos que hablaba de 1735, puesto que nos parecía muy poco probable que fuera una obra temprana de un Salzillo tan joven, y posteriormente el manuscrito demuestra que se trataba de una obra realizada por un Salzillo mucho más maduro y experimentado en el oficio, lo que supone como ejemplo que es posterior incluso al maravilloso conjunto de la Virgen de las Angustias (1740) que Murcia venera de esa manera tan especial y tan impresionante.

Trascripción literal del documento hallado en el interior de la imagen:



"Seiso esta Imagen delos dolores enel mes de febrero del año de 1742 y lapago el señor D.ª Joseph Rodrigues y secoloco ensu Capilla enla Parroquial de S.ª Catalina siendo cura el señor D.ª Juan Roxo."

Este manuscrito fue entregado a la propiedad, la iglesia de Santa Catalina de Alejandría (Murcia)-Obispado de Cartagena, y el propio Centro de Restauración para que conste siempre la singularidad de este acontecimiento, ha dispuesto en el interior de esta talla de Dolorosa una réplica encapsulada donde se reproduce el documento original y se explica dónde y cómo fue encontrado y extraído y como fue realizada la introducción en la misma caja interna del hallazgo, por el que suscribe este artículo.

Transcribo unas notas que el propio Centro de Restauración nos indicó respecto al estado de la obra y que me parecen fundamentales su difusión para que todos podamos conocer el estado actual tras el magnífico trabajo realizado por nuestros restauradores de referencia:

Aparte de este hallazgo, el estudio científico ha revelado que la actual policromía es una repolicromía aplicada en fecha anterior a la segunda mitad del siglo XIX, consecuencia del mal estado de conservación de la original de Francisco Salzillo, tal y como se verificó a través de los análisis de muestras extraídas y del estudio macrofotográfico. Con toda seguridad, la realizada por el maestro estaría muy dañada obligando a actuar sobre ella y repolicromando totalmente el manto y la túnica con unas tintas planas en azul y rosa, respectivamente, que se diferencian bastante de los

tonos originales, apreciables en algunas zonas. Tanto en el manto como en la túnica se rehicieron nuevos trabajos de estofa, muy alejados de los originales de Francisco Salzillo.

La intervención sobre la obra se ha limitado a retirar suciedad generalizada, barnices oxidados y repintes aplicados sobre la superficie de la obra teniendo en cuenta la deteriorada y casi inexistente policromía original, así como la imposibilidad de retirar la repolicromía decimonónica con los actuales medios.

La mayoría de repintes se han localizado en rostro, manos y pies; sin olvidar los abundantes de purpurina aplicados sobre la peana, cuya retirada dejó al descubierto un serio problema estructural; se trata de una patología originada por la propia técnica de Francisco Salzillo, ya detectada

anteriormente en otras obras, y que a lo largo de la vida de la obra había sido objeto de distintas intervenciones, redorando y repintando con purpurina la práctica totalidad de la superficie pero sin solventar la mencionada carencia estructural.

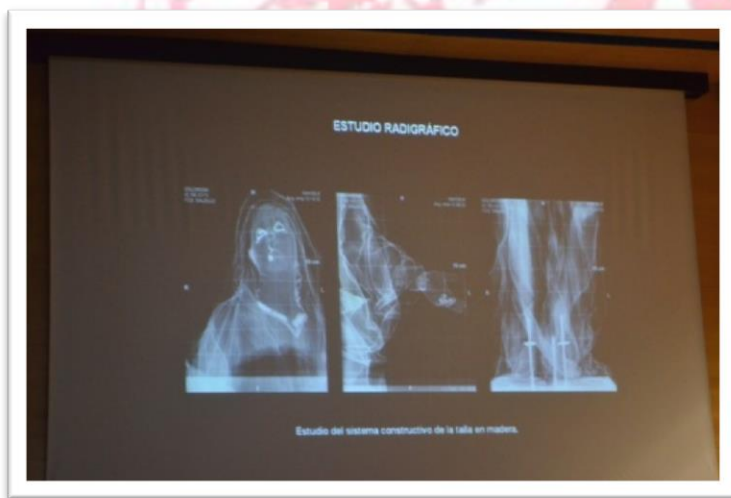
Tras la eliminación de repintes se procedió al sellado de grietas originadas por desencoladuras, reconstruyéndose, a continuación, la capa de preparación, acabando los trabajos con una reintegración cromática diferenciada puntual sobre los faltantes de color existentes.

Hay que destacar, ya por último, el precario estado de parte de la capa metálica de oro de la peana, redorada en una intervención anterior, y que ha obligado nuevamente a dorarse de nuevo. Se ha adaptado cromáticamente el aspecto del pan de oro actual con los escasos fragmentos de pan de oro antiguo que aún conservaba la peana.

Se han finalizado todos estos trabajos de intervención restauradora con el correspondiente barnizado de protección de la obra.”

Ahora sí, espero que disfrutéis de la lectura de esta revista virtual que está pensada por y para vosotros nuestros cofrades, y para tantos nazarenos interesados en conocer un poco más a nuestra asociación pasionaria, y os invitamos a incorporaros a nuestras hermandades y Sagrados Pasos, porque las puertas siempre están abiertas para los cofrades de buena voluntad.

Sin más, me despido con una frase que una vez leí y me gusta muchísimo Llegando el mes de marzo en Murcia, solo os pido... que tengáis el corazón atento, porque el conjuro de la primavera en Murcia, tiene un nombre... y ese es ...Semana Santa.



Javier Muñoz Hernández
Nazareno del Año 2015



Para comenzar este escrito, y de igual forma que he hecho en otros que ya he redactado con anterioridad, lo primero que quiero es agradecer al Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia el nombramiento con el que ha tenido a bien distinguirme este año 2015. Del mismo modo, quisiera agradecer a la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, que a través de su Presidente, buen amigo y nazareno, me brindó la oportunidad de participar en la elaboración de la revista de este año aportando unas modestas letras.

Cuando Antonio José me pidió que intentara plasmar en un papel los sentimientos que me despierta la Cofradía de la Caridad, no dudé un segundo en decirle que sí y, sin embargo, no he sido consciente hasta este mismo momento de lo complicado que resulta para mí, pues el entramado de sentimientos que se despiertan en mi interior cuando recuerdo la tarde del Sábado de Pasión me resulta imposible de transmitirlo en estas líneas.

El año pasado, por no remontarme más atrás, estaba con mis hermanos, una sobrina y un amigo, todos nazarenos. Teníamos nuestras sillas frente a la farmacia que hace esquina entre Santa Catalina y la plaza de las Flores. Habíamos estado un buen rato recorriendo unos ciento cincuenta metros de la carrera buscando, a nuestro criterio, el mejor sitio para ver salir la procesión. Por fin, uno de los cinco dijo:

-¡Aquí, en la misma esquina, que veamos bien girar los tronos!

Pues bien, lo dicho, estábamos en la misma esquina. Sin darnos cuenta empezamos a vernos rodeados de un río que inundaba ambas plazas y discurría en dirección a uno de los rincones más castizos y nazarenos de Murcia, la plaza de Santa Catalina. La corriente tenía un color extraño, sus aguas no eran claras, eran rojo corinto y venían coronadas por una cegadora espuma blanca. Cuando acerté a vislumbrar lo que nos rodeaba, advertí que esas aguas rojizas no eran otra cosa que las túnicas de los cofrades que iban en busca de su Santísimo Cristo de la Caridad, y la espuma blanca las cintas, pajaritas y puntillas de sus estantes y mayordomos. Eran, en definitiva, ¡mis compañeros nazarenos de la Caridad!

Los cinco quedamos atónitos, igual que niños hipnotizados por un faquir, e intentábamos al mismo tiempo, no entorpecer el curso de





aquella corriente y lanzarnos, por el contrario, a ella. Queríamos ser arrastrados hasta su desembocadura, la iglesia de Santa Catalina, para fundirnos allí en ese mar que es Dios mismo, y de igual modo que hiciera antaño en Israel, nos sumerja ahora también a nosotros, en las aguas de ese nuevo río Jordán en que se convierte nuestra Murcia durante la semana de Pasión.

En ese instante, sentimos el calor de numerosas manos que se tienden a nuestro paso a modo de bienvenida. Son los abrazos de tantos y tantos amigos nazarenos, y que por fortuna contamos, que participan esa tarde en el cortejo, y que mirándonos a los ojos pueden ver la desazón que nos invade. Por un lado, nos gustaría saltar de nuestros asientos y correr junto a ellos a su trono o hermandad, pero, por otro, sabemos que hoy a nosotros nos toca jugar otro papel, el de ser nazareno de silla y esperar a que pasen los compañeros para que sientan que estamos ahí y que con ellos levantaremos el trono,

organizaremos la hermandad o formaremos sus filas. Seguiremos ahí, acompañando a todas y cada una de sus imágenes.

Con la Oración pasaremos la angustia en Getsemaní, con la Flagelación sufriremos con cada latigazo, en la Coronación brotará la sangre de nuestra sien, junto a Nuestro Padre Jesús cargaremos el peso de la Cruz, con la Verónica limpiaremos su rostro, acompañaremos a San Juan en su camino, con la Santísima Virgen lloraremos por el Hijo y con el Santísimo Cristo de la Caridad amaremos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

No quiero dejar pasar esta oportunidad sin tener, de igual modo, un especial recuerdo para el otro desfile procesional que organiza nuestra querida Cofradía de la Caridad la tarde del Sábado Santo y el cual yo no puedo contemplar, ya que soy Cabo de Andas del Santísimo Cristo Yacente y me encuentro ocupado, como podréis imaginar, en otros menesteres. Pero puedo afirmar que desde la Semana Santa de 2013 el Cristo Yacente, durante su desfile en la tarde del Sábado Santo, se encuentra reconfortado al saber que su Madre, María Santísima del Rosario en sus misterios dolorosos, le ha precedido en la carrera enjugando con su llanto el camino que Él ha de recorrer para reunirse con el Padre y, conjuntamente con los hermanos del Yacente, los nazarenos de la Caridad escoltarán al Santísimo Cristo hasta su sede en San Juan de Dios para demostrar así, de nuevo, su incondicional amor al Padre.



Joaquín Martínez Pérez
Presidente Hospitalidad Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia



Nunca ha sido fácil la vida, y a partir de esta frase, los abuelos nos contaban historias de brasero y mesa de camilla, de burros de barro, trapos y alpargatas, caballos de cartón, candil de aceite, aguadores y lecheros, bocadillos de pan y chocolate, sardina “salá” y a continuación pasar por las miles de penalidades que a lo largo de su vida habían logrado superar hasta llegar hasta nuestros días. Junto con todo eso iba estrechamente ligada la espiritualidad, la devoción, el fervor popular y el respeto a lo sagrado. Ciertamente es que se cometieron actos vandálicos y profanos en la incivil guerra, algo puntual debido sin duda a la incultura, pero como norma, el respeto por lo sagrado, por lo que es de Dios iba unido al ser humano con independencia de su pensamiento político.

Hoy con el paso de los años, se ha ido mejorando, ya no hay calles de tierra, burros de barro y cartón, candiles de aceite, ni remiendos en los calcetines, pero con la evolución se ha ido dejando a Dios a un lado de nuestra vida, hemos ido acomodando a Dios a nuestra forma de ser, a nuestra cultura, a nuestra comodidad y consentimos todo y a todos. La libertad de los demás no puede nunca ser la mofa y la risa de mi Fe. El cristiano no debe dejar que se ridiculice a Cristo, el hijo no debe dejar que se mofen de sus padres, los padres nunca dejarán que nadie se ría de su hijo.

¿Podría yo hacer una camiseta donde tu madre, por ejemplo, fuera ridiculizada y pasearme por Murcia con ella? Podría. ¿Estoy ejerciendo mi libertad o estoy dañando la tuya? ¿Quedarías impasible o reaccionarías? Son preguntas que debemos plantearnos y la respuesta es fácil de adivinar, lo realmente triste es que si en vez de tu madre, es la Virgen ridiculizada en revistas, es

Jesús ridiculizado en televisión, por políticos, por actores, la respuesta es bien distinta, impasibilidad e indiferencia y lo peor, nos reímos con ellos, somos cómplices y público de este espantoso teatro.



Hemos llegado a la paradoja, a la sinrazón y al sin sentido espiritual. La sociedad ha evolucionado hacia la tecnología, la comodidad, el lujo y el placer en un extremo, mientras que en el otro se sigue crucificando, matando, torturando, decapitando, quemando y violando al ser humano por creer en un Dios distinto. Nunca en la historia del cristianismo se han dado tantos mártires como hoy en día y sin embargo, en la sociedad de la comunicación,

de los medios de información, de las redes sociales, muchas de estas atrocidades no se difunden, y las que se difunden no se comentan por miedo y las que se comentan no llegan a ningún lado, pues no interesa. Los medios de comunicación no se hacen eco de lo que les está ocurriendo a hermanos nuestros a escasas tres horas de avión de nuestro acomodado país.



Ha llegado el momento de manifestar nuestra Fe y de ser auténticos, de no tener miedo, de no avergonzarse de ser cristiano, de ser de “esos”, sí de esos, de esos que dan su vida por los demás, de ser de esos que se entregan al cuidado de enfermos y necesitados, de ser de esos que dan su vida por Aquel en el que creen, de ser de esos que cuidan niños en orfanatos y ancianos en asilos, de ser de esos que dan de comer en Jesús Abandonado a cientos de personas que tienen menos recursos que nosotros, de ser de esos que su vida tiene un sentido, de ser de esos

que visitan enfermos, de ser de esos que están donde nadie quiere estar,..... que no nos avergüenza ser de esos, pues esos son la luz del mundo y la sal de la tierra.

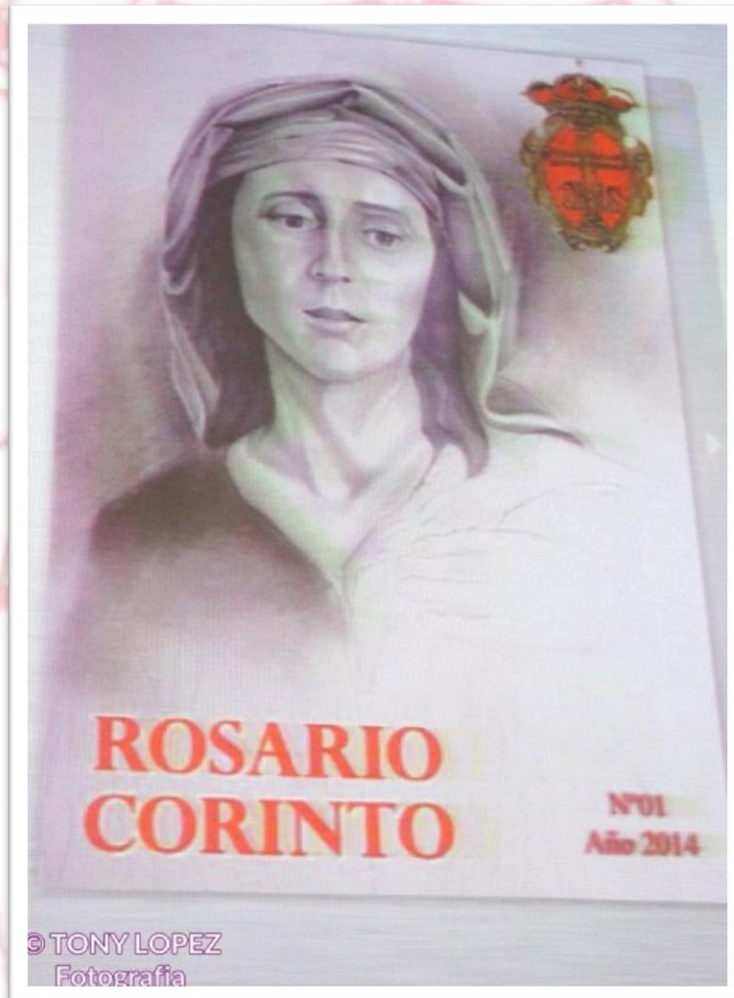
Ha llegado el momento de ser auténtico, de no dejar que la libertad del otro consista en burlarse y mofarse de nuestra Fe, de dar un paso al frente y decir soy cristiano, sí, soy de esos, pues los que hoy se burlan, se mofan y se ríen, mañana preguntarán donde pueden encontrar Eso que a ti te hace feliz.

El Papa Francisco nos invita a ser auténticos, a ser cristianos comprometidos, a no avergonzarnos de nuestra Fe y a defenderla. Pensemos que hay hermanos nuestros que dan su vida por decir que

creen en Jesús, que se juegan la vida por vivir la Eucaristía y nosotros lo negamos en el trabajo, en la tienda, en el día a día. Sintámonos orgullosos de ser cristianos, de ser nazarenos, de manifestar nuestra Fe y seamos capaces de transmitir a los demás la alegría de la presencia del Señor en nuestra vida.

Os invito a que este año, cuando nos pongamos la túnica de nazareno, pensemos en que hay hermanos que dan su vida por ser cristianos y el compromiso que encierra el ser de esos valientes, heroicos, coherentes y admirables “esos”.

¡Es tiempo de autenticidad, es tiempo de dar la cara y es tiempo de decir orgulloso, sí, yo soy de esos!





UN AÑO DE CARIDAD PERMANENTE (IN ECCLESIA HABEN TUR CONSOCIATIONES)

Jesús Ángel López Molina



A propósito de la Pastoral de nuestro Obispo invitándonos a un proyecto del 2015 como año de la Caridad, y en el que nos hemos implicado todos los fieles de la Diócesis de Cartagena, quisiera hacer una reflexión sobre lo que podemos aportar las Cofradías a este proyecto, o ya estamos aportando desde siempre. En efecto, no se escapa a quien siga de cerca la evolución de las mismas, el hecho de que existe un fin solidario en todas y cada una de nuestras Cofradías, que

comienzan por incluir en sus estatutos o constituciones el objetivo de conseguirlo a través de la virtud de la caridad para con los demás. No se nos puede escapar el detalle de que la Iglesia nos considera como parte de sus asociaciones de apoyo a la labor evangelizadora, y practicantes de las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad. Claro que existen en la Iglesia numerosas asociaciones y organizaciones, que no surgen porque sí, sino porque ya estaban previstas, o así las confirma el Código Canónico, para definir las y darles un sentido, cuando en su canon 298, expresa: “In Ecclesia habentur consociationes distinctae”, conteniendo toda una declaración preceptuada y genérica del fin al que deben ceñirse las asociaciones.

“Existen en la Iglesia asociaciones distintas de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica, en las que los fieles, clérigos o laicos, o clérigos junto con laicos, trabajando unidos, buscan fomentar una vida más perfecta, promover el culto público, o la doctrina cristiana, o realizar otras actividades de apostolado, a saber, iniciativas para la evangelización, el ejercicio de obras de piedad o de caridad y la animación con espíritu cristiano del orden temporal.”



Aquí situaríamos a las Cofradías, cuyas actividades, desde sus orígenes, han contenido siempre el ejercicio de la caridad como principio básico de la concepción cristiana, conocido también en la filosofía social como “solidaridad” en clara referencia a la solidez que ofrece cuando el apoyo proviene de un grupo humano.

Pero dentro de este principio, que como término derivado del latín da idea de algo físicamente compacto o entero, por así emplearlo cuando decimos que algo es “sólido”, quisiera dedicárselo exclusivamente a nuestras Cofradías, que nos mueven a una gran parte de murcianos a trabajar durante todo el año por llevar a cabo esa actividad de apostolado, a

tener iniciativas para la evangelización con el propio ejercicio de obras de caridad, a trabajar de forma unida entre los cofrades de las quince Cofradías de pasión existentes en nuestra ciudad de Murcia, que es extensible también al resto de Hermandades y Cofradías de Gloria de Murcia, y....por qué no, de toda España.



Haciendo una reflexión sobre el canon citado, si hubiésemos conseguido ya esa vida más perfecta, quizás no harían falta las Cofradías puesto que una vez conseguido el objetivo, el medio dejaría de tener sentido; más no es así, pues tratándose de un trabajo ejemplar, y teniendo en cuenta nuestra propia condición humana, todo esfuerzo es poco cuando se trata de una forma de vida que se esfuerza por fomentar la igualdad entre los hombres, solo por ser hijos de Dios y por estar vinculados de una forma especial a esa sociedad de la que todos somos parte. Sin embargo, esa igualdad que proponemos en todas nuestras asociaciones católicas, llámese en nuestro caso Cofradías, nos obliga moral y gravemente a ser coherentes con nuestra convivencia, a crearla de forma que sea el servicio mutuo el principio por el que regimos y por el que el buen cristiano sabe que está en la tierra para servir y no para ser servido. Nosotros llamamos a este concepto: “hermandad”.

Y por pisar en la tierra ahora, las Cofradías no pueden ser para la solidaridad un fin, sino un medio, pues se trata de que sean las personas quienes deban recibir el bien, ya sea de manera directa o indirecta, pues la solidaridad nace de

las personas y se dirige a ellas como principio y fin. El sinónimo de solidaridad como participación, apoyo, fraternidad, respaldo, unión, fidelidad, ayuda, defensa, favor, ya nos transmite una idea multifuncional, pues tratándose de una misma palabra con un mismo concepto, admite multitudes de formas y de funciones. En efecto, adhesión es unión y acuerdo por una idea, como lo es el hecho de que a las Cofradías les mueve la unión entre sus miembros desde la que poder afrontar objetivos de ayuda a los demás a través de la caridad cristiana. Se trata de un valor como organización social que goza de una fuerza atrayente de la que es difícil escapar cuando te ves inmerso en ella, ya sea cuando se colabora con otras organizaciones, fundaciones o instituciones de ayuda solidaria, o cuando se lleva a cabo una sencilla campaña de recogida de alimentos. Quizás faltaría unificar más fuerzas, adherirlas a un mismo fin y proyectarlas para conseguir los objetivos propuestos, y eso solo se puede hacer uniéndose en un Cabildo común, ya existente, que convierta el grano aportado en una gran montaña. Solo la fraternidad entre Cofradías puede conseguirlo, porque es el afecto y el vínculo entre hermanos lo que define a tan peculiar tipo de asociaciones, a diferencia de otras, o lo que es lo mismo, es la fidelidad, de la que siempre han hecho gala, la virtud necesaria para dar cumplimiento a una promesa de acción que incluye entre sus medios la incondicionalidad.

Es innegable que hoy día existe una inquietud y un movimiento ascendente de las Cofradías murcianas por implementar acciones que tengan como principal fin la solidaridad. A poco que se observen las cuentas anuales presentadas en Cabildos Generales o presupuestos anuales, comprobaremos que se han incrementado los gastos en caridad o en acciones concretas que tienen

que ver con campañas destinadas a ayudar a instituciones como Jesús Abandonado, Caritas, Manos Unidas, Proyecto Hombre, entre otros. Cada Cofradía estudia y decide una causa por la que decantarse en su ayuda, hasta el punto de que está llegando a ser uno de los objetivos primordiales por encima de otros más suntuosos. No es de extrañar que nuestra propia Diócesis de Cartagena, a través de la Web de la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías, haya querido recoger todas las posibles acciones que se emprendan por parte de las Cofradías murcianas; y así, si entramos en esa página, veremos, en el apartado “Caridad y Comunicación de Bienes”, dos llamadas: “noticias caridad cofrade y otras noticias”.

Es cierto que las acciones solidarias que emprendemos en las Cofradías suelen ser silenciosas, pero no podemos negar que son constantes, puesto que ahí estamos un año tras otro sin desfallecer. Las crisis económicas conllevan desigualdades sociales que inevitablemente conducen a la pobreza de seres humanos, que son nuestros hermanos, y estará ciego quien no se percate de que las Cofradías caminan de la mano de su Diócesis para intentar aportar ese grano de arena que, ya dijimos, podría convertirse en una montaña.

Puede haber quien piense que un gasto fundamental en todas las Cofradías es el destinado a actos de culto y ornamentos procesionales, y que supera en más del doble el destinado a caridad, pero deberíamos contemplar con una visión más amplia el hecho de que son las acciones emprendidas por cofrades, por hermanos de sus hermanos, los que consiguen suplir con creces el posible desfase, y que son las Cofradías, como personas jurídicas, cuyos fines vienen determinados en el canon 114, las que agrupan a los más de quince mil cofrades que componen la familia Nazarena murciana. Nunca antes se había tenido una conciencia solidaria como la que se aprecia hoy día en las Cofradías. Obras tan ambiciosas como las emprendidas por la Archicofradía del Cristo de la Sangre, o por las llevadas a cabo en la Cofradía del Cristo de la Caridad, Cristo del Refugio, Cristo Yacente, Cristo Resucitado, Cristo de la Salud, Cristo de la fe, Cristo del Amparo, Servitas, Cristo de la Misericordia, Cristo de la Esperanza, Cristo del Perdón, Cristo del Rescate, Cofradía del Santo Sepulcro, o tan institucionalizadas como las de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, dichas así, sin orden y con la familiaridad que nos hace ser hermanos, dan muestra viva de que las Cofradías murcianas están en continuo movimiento solidario, y no una vez al año sino los 365 días del mismo, permanentemente.

Llegados a este punto, ¿podríamos imaginarnos un Cabildo de todas las Cofradías de Murcia, que pudiera y tuviera un espacio físico para recoger todas las aportaciones solidarias de los cofrades, llámese ropa, alimentos, dinero, voluntariado, etc., y se lo entregara directamente a Caritas, Manos Unidas o a Jesús Abandonado? Una semana, un mes, un año completo, se convierte en una campaña. Sí, ya sabemos que se hace, y en eso radica el esplendor hoy día de nuestras Cofradías, pero.....la unión hace la fuerza.





LOS CONSULADOS NAZARENOS





CARTA DE UN BUSCADOR DE CRISTO

Juan Silvestre Gabarrón Díaz
Vicehermano Mayor de Nuestro Padre Jesús
Nazareno de Mula



Queridos hermanos corintos. En nombre de todos vuestros hermanos de la hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Mula a los cuales estoy representando por medio de estas letras, es para mí un honor dirigirme a vosotros y a la vez una gran responsabilidad en estas fechas tan importantes para nosotros, por eso lo voy hacer del modo que mejor sé, desde el corazón.

Quisiera que estas humildes letras os sirvan de reflexión, como fuente de inspiración con las que poder sentir esta Semana Santa de un modo diferente e intenso. Como creyentes en Jesús Nazareno y animados por la ilusión de mostrar aquel que dotó nuestras vidas de

sentido y esperanza, me dirijo a vosotros no como un cristiano más, sino como un buscador, un eterno buscador de Cristo. Queridos hermanos. En esta etapa de nuestra existencia en las cuales nuestra fe y esperanza está siendo puesta a prueba, quiero deciros que no la perdáis, y que profundicéis aun más si cabe. Desde aquí quiero invitaros a que continuéis planteándoos la vida a través del Cristo, del Nazareno, del Resucitado y me gustaría hacerlo por medio de dos simples preguntas. Preguntas que son una reflexión, que como cristianos nos inquietan y nos conmueven. Preguntas que tenemos en común tanto aquellos que creemos en su poder y su gloria como aquellos que aún son escépticos, ¿Quién es Cristo para mí? Y yo, ¿quién soy para él? En estos días mientras realizamos nuestras penitencias o contemplamos su pasión, muerte y resurrección; reflexionar, reflexionar sobre esas preguntas y convertiros así en, “buscadores de Cristo”. Las respuestas que hallaremos serán el sextante que guiara vuestras vidas por el camino del sentido y la esperanza.

Durante los actos procesionales, mientras contempláis a Jesús orando en Getsemaní, sufriendo una injusta flagelación, coronado por las espinas de la opresión o cargando con dignidad la cruz que nos representa, no tengáis miedo de haceros esas preguntas y ser como la Santa mujer Verónica que se enfrentó a sus miedos y vivir conforme a las respuestas que hallareis en ellas, pues dejarán impregnado en vuestro corazón, la imagen de un Cristo que crucificado en la cruz mira con caridad a una sociedad que aún hoy día le sigue, ignorando, maltratando o humillando. Tal vez San Juan se hizo las mismas preguntas, por eso para Cristo fue su discípulo amado y San Juan para él su fiel seguido. Ser, en estos días como Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos donde arrodillada con la mirada perdida reflexiona ¿Qué fue Cristo para ella? Y ¿qué fue ella para él?

Hermanos corintos, no temáis a las preguntas, no tengáis miedo a las respuestas que hallaréis en vuestra búsqueda, abrid vuestro corazón a Cristo. Si la respuesta tarda o no, en la espera disculpar sin límites, creer sin límites, esperar sin límites, aguantar sin límites y sobre todo, convertiros en buscadores de él. Dios os bendiga.



José Victorio Miñano Turpín
 Presidente de la Cofradía Virgen de los Dolores, San Juan y Señor Resucitado
 Ricote



Son días difíciles. Son días en que dices, no soy de Jesucristo soy del otro... mejor no nombrarlo. Has discutido, has dicho improperios, hasta blasfemado, y qué culpa tendrá Él. No lo has sentido al decirlo, menos mal... y ¿por qué? Mal estado de ánimo, malos gestos, respuestas inadecuadas, un sinfín de cosas que vas acumulando y que no vas depurando; porque sí, somos como depuradoras, nos vamos cargando de cosas sucias e inadecuadas y tenemos que remover y tirar, nunca dejar dentro de nosotros. Es evidente que nuestro camino no es un bosque con hermosos árboles, que nos cobijan, lleno de flores que nos regalan los ojos y el olfato, llano y limpio donde el caminar es fácil. No, no es así, esto sería demasiado sencillo y hermoso, sería ya el cielo. Nuestro camino, vida, tiene algunos de esos tramos y que disfrutamos. Pero los que nos hacen fuertes y nos preparan, son otros caminos, y son los que nos hacen disfrutar aquellos. La vida, la convivencia, no siempre es lo que uno desearía, pero la ausencia de árboles, de flores, de sendero recto, llano y

limpio, y la proliferación de desiertos, de ausencia de color y sendas empinadas y piedras en ellas, no son otra cosa que pruebas y puntos de atención para nuestra preparación; si superamos este duro entrenamiento podremos competir, no digo ganar, eso es lo que menos importa, lo importante es estar en la competición, que nada ni nadie te saque de ella. Estamos en un camino, vida, de competición, insana muchas veces, porque hay ausencia de paz.

“La paz del cuerpo humano es el equilibrio ordenado de todos sus órganos; la paz del alma es la armonía del conocimiento racional y la voluntad; la paz doméstica es la concordia de las familias y las sociedades, obtenida solo por el amor, los mandamientos y la obediencia; la paz de la ciudad es la misma concordia familiar extendida a todos los ciudadanos; y la paz de la ciudad cristiana es una sociedad perfectamente ordenada de hombres que gozan de Dios y se aman mutuamente en él. En todas las cosas, pues, la paz es la tranquilidad del orden”, Don Bricio, en el Alma de la Ciudad de Jesús Sánchez Adalid. Después de releer este texto y su reflexión, ya no sabes si seguir escribiendo o dejarlo. Cuantas veces a lo largo de nuestro camino habremos oído y pronunciado la palabra Paz; la paz esté con vosotros, mi paz os doy, la paz contigo, paz y amor, paz y bien, paz para el mundo. No es una palabra de tres letras, es un sentimiento, es un estado de ánimo, es la tranquilidad del alma, es nuestro orden interior, que se manifiesta en todos y cada uno de nuestros actos, no existe paz externa, la paz es interna, y se manifiesta en cada uno de nuestros actos y formas.

Ahondando en nuestro camino de vida, Muste decía: «No hay un camino hacia la paz, la paz es camino», toma tu cruz y sígueme, yo soy el camino, la verdad y la vida... he aquí nuestro estado de

paz interior, Jesús nos da la paz, Él es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida, sin Jesús, volvemos al tortuoso camino del principio, perdemos nuestra paz.



La Iglesia Católica sostiene que la falta de paz en el mundo, proviene de la falta de paz en el interior del hombre:

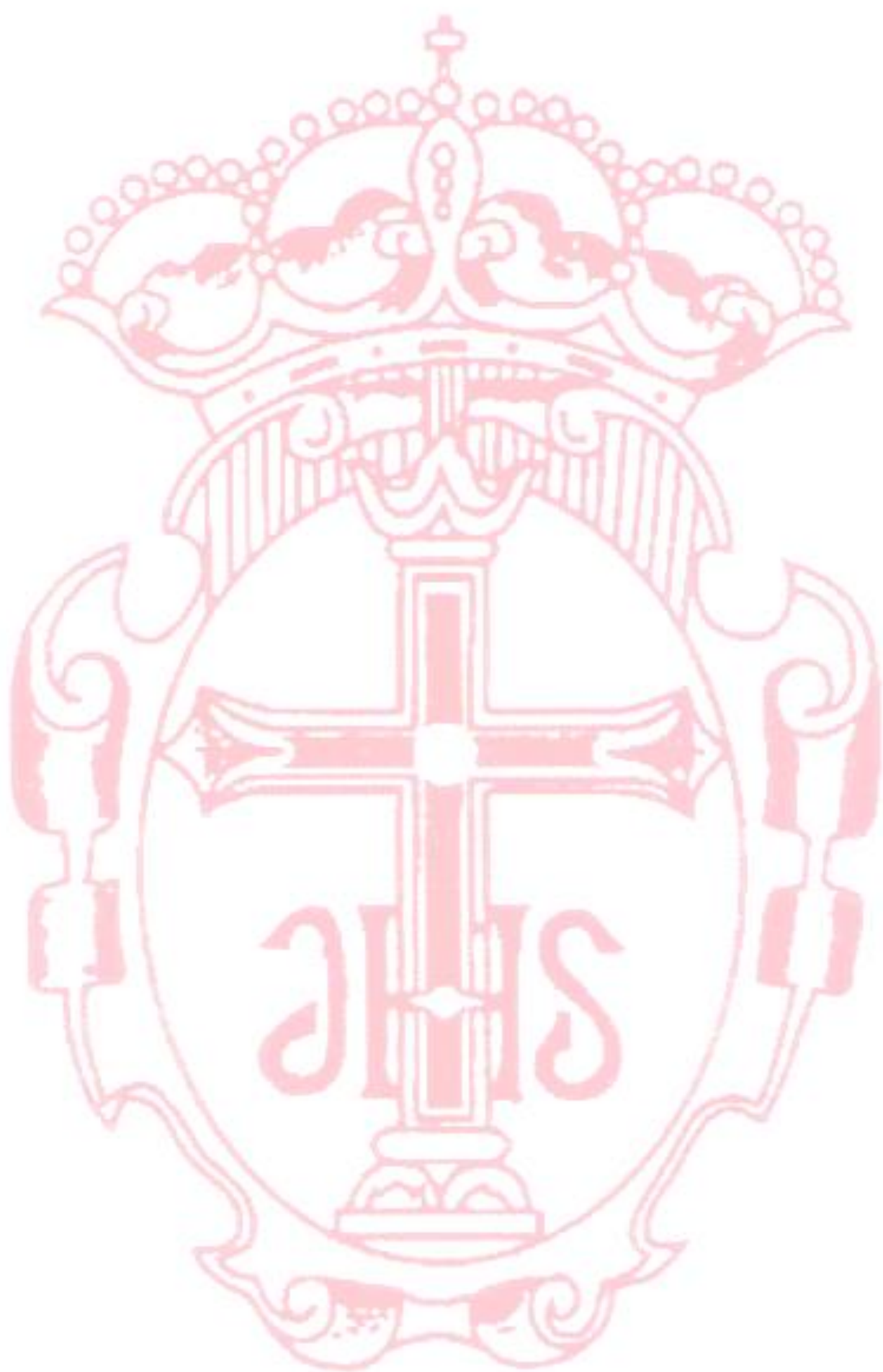
En realidad de verdad, los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano. Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre. El hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Atraído por esto, tiene que elegir y que renunciar. Más aún, no raramente hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querría llevar a cabo. Por ello siente en sí mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad.

Y afirman también que el contacto con Dios será lo que traiga consigo la paz del alma:

“La comunión con Dios es manantial de serenidad, de alegría, de tranquilidad, es como entrar en un oasis de luz y de amor”. San Juan Pablo II, miércoles 21 de abril de 2004.

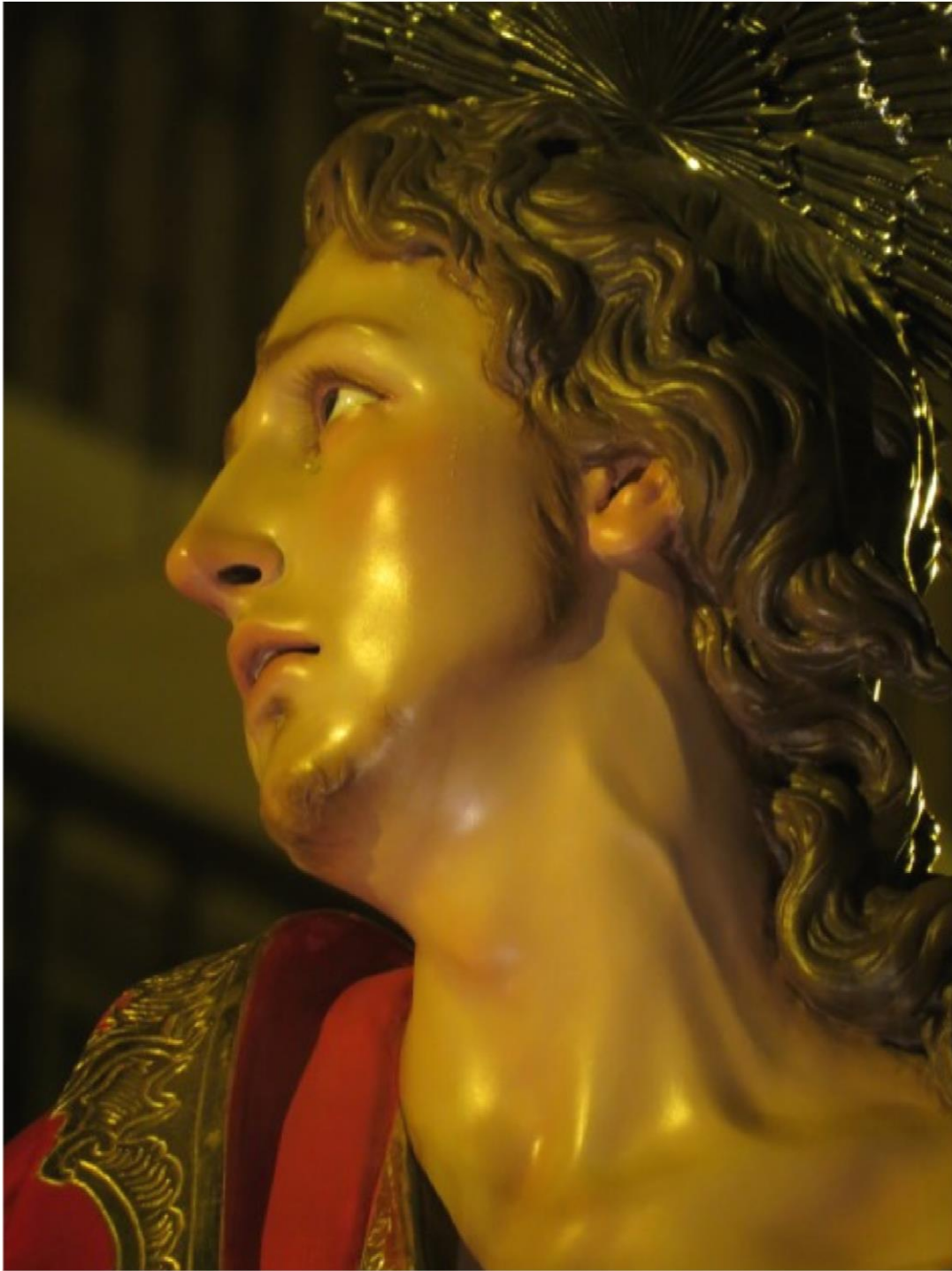
Para nosotros los enamorados de la Semana Santa, de esos siete días llenos de sentimientos y contradicciones entre colores de oscuridad y de luz, pasando por las manifestaciones de dolor, por la pasión y muerte y de júbilo por la Resurrección del Señor. Experimentamos en estos días concretamente la paz, la sentimos cerca, en el momento en que mas allá de nuestras procesiones, nos emocionamos con la manifestación catequética que ponemos en las calles año tras año, donde el entendimiento de la redención de nuestros pecados, por la muerte de un Hombre, es lo que nos llena de paz y de amor; si no, de qué otra forma tendría sentido que un hombre ofreciera su vida de esa forma y manera. Todo está en la paz y serenidad con que Jesús decidió darse al Padre Dios, por nosotros. Una vez que hemos entendido y aceptado la pasión y muerte de un Hombre, la celebramos y la manifestamos una y otra vez esperando la Resurrección.

Paz y Bien





EVANGELIO Y GUBIA





IMPORTANCIA DE CUIDAR LAS ARTES MENORES EN LAS COFRADÍAS

Fernando J. Asensio Dexeus
Nazareno murciano



“Tiraba Rosalía de los cajones de la cómoda suavemente para no hacer ruido; sacaba faldas, cuerpos pendientes de reformar, pedazos de tela cortada o por cortar, tiras de terciopelo y seda; y poniéndolo todo sobre un sofá, sobre sillas, baúles o en el suelo si era necesario, empezaba un febril consejo sobre lo que se debía hacer para lograr el efecto mejor y más llamativo dentro de la distinción. [...] y era su cuchicheo rápido, ahogado, vehemente, a veces indicando indecisión y sobresalto, a veces el entusiasmo de una idea feliz”.

Benito Pérez Galdós, La de Bringas (1884).

Es por la tarde, nos recorre la emoción de asistir a un gran acto, nos vestimos para la ocasión, porque en nuestro teatro Romea, o en el Auditorio, una compañía estrenará una obra o una sinfónica interpretará un concierto. Llegamos y vemos cómo el público ha

vulgarizado estos momentos, podemos ponernos cualquier hato para asistir a un acto que alguien ha preparado con tanto esmero y dedicación, algo que nos hará recordar, oler, escuchar, mirar, admirar, en definitiva, nos hará sentir.

Vamos a misa. En una hornacina, como encajado, hay un fraile vestido de marrón, con la túnica tallada medio roída, una capa de polvo le da más credibilidad a este eremita; en otra, un crucificado con los ojos cerrados, sin corona de espinas, sangre en su cabeza y la llaga en su costado, suavizada por una capa de algo blanco, puede que procedente del techo repintado hace unos años; cerca, una imagen femenina vestida con telas estampadas, parecen motivos orientales, el símbolo de la longevidad sobre crisantemos; junto al fraile un búcaro de cristal con un par de tristes claveles; junto al crucificado, un centro de rosas rojas marchitas, pero no tanto como el de la Virgen, que casi huele a podrido, sobre el mantel pétalos marrones de flores que pudieron ser blancas.

Qué importante es el decoro en las imágenes de veneración. Pitágoras decía que el orden es el más hermoso ornamento de una casa. No hacen falta grandes, ni espléndidas prendas para dignificar una imagen.



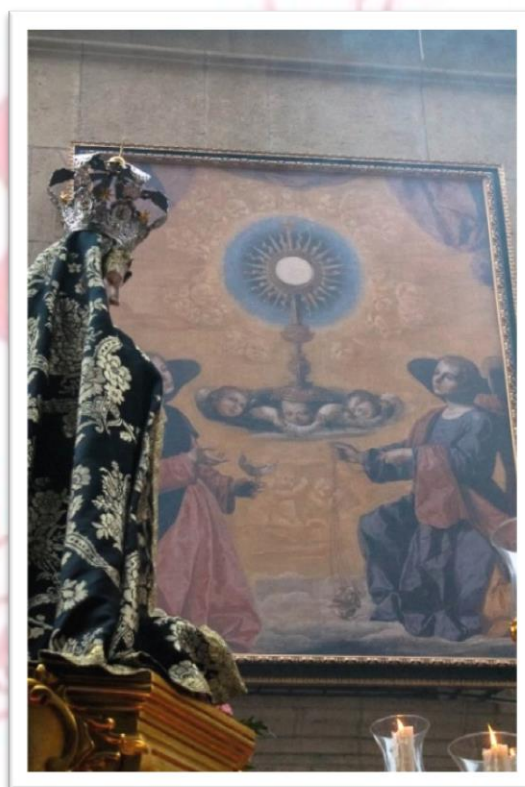
La platería, las joyas, la ropa, la iluminación y los ornatos florales son primordiales para conseguir el efecto, para que una escultura pase a ser una imagen y nos haga sentir, con ese objeto fueron esculpidas.



Comenzaré con la iluminación. Poco a poco nuestros pasos vuelven a la cera como tradicionalmente se hiciera. La luz eléctrica, lejos de dejarnos ver mejor las imágenes, las desdibujan y convierte en invisibles las policromías que con destreza realizaban sus escultores. Recen una oración mirando a la cara a su imagen favorita, tremendamente iluminada con luz eléctrica, luego intenten explicarle a su hijo, mirándole a los ojos, la grandeza de esa imagen, le saldrán las palabras del corazón, pero apenas verá el rostro de su hijo. La penumbra y el movimiento que dan unos buenos ciriales, unas limpias tulipas de vidrio al ácido, acompañadas de la figura del pertiguero que con esmero reenciende las luminarias que el viento apaga, nos harán recogernos en las calles llenas de gente, ante una imagen tan admirada.

Hablemos ahora de los aditamentos de metales, más o menos nobles, que llevan las imágenes: coronas, potencias, halos, dagas, espadas, puñales, etc. Estos elementos representan el resplandor por su santidad sobre sus cabezas o la fuerza del dolor sobre su pecho ¡Qué importantes! Por supuesto, hay empresas que se dedican, con un simple baño, a conseguir que esas piezas brillen siempre con solo pasarles un suave paño, pero yo recuerdo de pequeño la ceremonia que resultaba reunirnos alrededor de la plata, como si de un botín se tratara, y con distintos productos, propuestos por las diferentes generaciones, sacarle el brillo que durante meses iluminaría los distintos rincones de la casa. De adulto he podido disfrutar de algunas tardes extraordinarias reuniendo a un grupo de amigos para poner a tono las joyas de platería que unos días más tarde lucirían grandes imágenes del siglo XVIII murciano. Al terminar la procesión, bien envueltas en papel film para que el aire nos las oxide y al año siguiente solo hay que darles un “repasico” y listo.

¿Y las flores? Todos conocemos el estilo floral cartagenero, un estilo peculiar y definido, lo más importante, pero ¿qué estamos haciendo en Murcia? Los grandes profesionales de la floristería, en algunos casos, utilizan los pasos para su propio lucimiento, escudados muchas veces en la confianza que ponen los camareros en llamar la atención. ¡No! Deben llamar la atención las propias imágenes, no debemos apartar los *anthuriums* para poder ver al Cristo, “menos es más”. Seamos capaces de adornar el paso, seamos capaces de elegir una o dos flores, uno o dos colores, y muy importante, por favor, la naturaleza nos da una variedad inmensa de gamas, si no está el de nuestra túnica seguro que encontramos el apropiado. Nuestra ciudad tiene como coordenadas geográficas 37.59 de latitud norte y



1.07 latitud oeste, dejémonos de poner esas flores tan raras para nosotros, que llaman más la atención que la propia escena bíblica.



Otro capítulo aparte merecen las ropas. Imágenes en algunos tiempos denostadas con justificaciones vanas basadas en cuestiones económicas, sin tener en cuenta el efecto que con ellas se quería conseguir. Perdónenme que para justificar su importancia utilice a la cofradía de Jesús y a nuestro más ilustre imaginero. ¿Alguien piensa, a estas alturas, que Salzillo, que cuidaba los detalles hasta puntos increíbles, junto a su ángel de la Oración, puso a ese maravilloso Cristo, sudando sangre como dicen los evangelios, vestido con túnica de tela para economizar? ¿Pensamos que la Dolorosa de las dolorosas viste con espolines de seda y plata porque no tenían para pagarle a D. Francisco?

Salzillo dibujaba él mismo los patrones y los diseños para sus telas, no podemos descuidar el carácter de estos elementos.

La tradición de vestir las imágenes comienza a finales del siglo XVI con la reina Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, incluso sobrevestían imágenes

de talla completa.

En primer lugar, a la hora de elegir las telas, el criterio siempre tiene que estar basado en lo que conservamos de otro tiempo aunque esté deteriorado. Hay unos colores que delimitan la iconografía que tenemos entre manos. Son prendas que deben perdurar en el tiempo, y que aunque las modas nos dificulten la búsqueda, debemos ser firmes en nuestro empeño. No nos dejemos convencer por el vendedor que conoce su negocio y nos vende lo que tiene, pues vamos buscando esa prenda que realzará la belleza de la imagen.

Llega el momento de vestir el paso. Creemos el ambiente, si puede ser quedémonos a solas con la imagen, Ella nos ayudará. Desvistámosla con respeto, silencio y decoro, olvidémonos del día de la procesión, queremos vestirla para la ocasión, sabemos que los tejidos son suyos y “solo” hay que colocarlos de manera elegante. No todo el mundo puede hacer eso. Sin hacer ruido pongamos la imagen en las manos de alguien con criterio. Los camareros tienen la responsabilidad no de que salga vestida, tienen la obligación de que salga bien vestida.

Como alguien dijo: “Viste vulgar y sólo verán el vestido, viste elegante y verán a la mujer”.



TRAS LA ESTELA DE SALZILLO (I) EL ESTEREOTIPO DE DOLOROSA SALZILLESKA EN LAS SEMANAS SANTAS DE GRANADA, MÁLAGA Y SEVILLA

José María Cámara Salmerón

“Con esta María, que aguarda cada madrugada en Santa Catalina el regreso de su Hijo meciéndose sobre una voz de soprano, inicia Salzillo su excelsa creación de Dolorosas”

Antonio Botías Saus

Hablar de Dolorosa en Murcia es hablar innegablemente del genio por excelencia del barroco murciano, D. Francisco Salzillo y Alcaraz. Poco puedo aportar yo sobre este insigne murciano, pero quizás si pueda daros a conocer la influencia que ha ejercido en la creación de nuevos iconos marianos a lo largo y ancho de Andalucía .Es innegable hoy en día que Salzillo traspasó los meros límites geográficos de la Región de Murcia ,para llevar hasta ciudades como Huércal-Overa o Hellín su simulacro de Dolorosa .Pero aún en siglos posteriores a su muerte, acaecida el dos de marzo de 1.783, se sigue teniendo como referencia a la Virgen de los Dolores que tallara en el año 1.756 para la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Escultores como los sevillanos D. Antonio Eslava Rubio y Castillo Lastrucci tomaron como modelo a la más bella huertana de la mañana del Viernes Santo Murciano.

Actualmente cualquier persona es capaz de reconocer el dominio de la técnica y el establecimiento del simulacro doloroso a la persona de D. Francisco, pero quizás se hace necesario conocer algo más sobre los aspectos técnicos de la Dolorosa de Salzillo y por supuesto de su antecedente, la Dolorosa de Santa Catalina.

Es justo nombrar como el primer intento de definir el modelo de Dolorosa al simulacro que en el año 1.742 tallara para la Parroquia de Santa Catalina, y que como más adelante veremos recibía el nombre de Nuestra Señora de los Dolores. Así pues, vemos la importancia de esta talla en la siguiente aseveración: "La expresividad de la Dolorosa de Santa Catalina se incorpora a los grupos de Murcia y de Lorca" (Belda, 2006, p.68), pero aparte de esta aseveración del Doctor Belda, encontramos en la famosa publicación "España Mariana. Provincia de Murcia" la siguiente referencia a la imagen que antecede a la Dolorosa de Salzillo. Dice así Fuentes y Ponte (1880):

“En el sitio principal hay un espacioso nicho dorado interiormente, y en él, tras de una vidriera se conserva la bellísima imagen de Nuestra Señora de los Dolores, muy selecta obra de escultura, debida al insigne murciano D. Francisco Salzillo y Alcaraz: es una estatua tallada en madera que mide 1m.03 de altura: la cabeza tiene una expresión tristísima, y su acción es natural e interesante. (p.78)”

Vemos como en la cita del profesor Belda queda patente la influencia que tuvo la talla mariana en la producción de Salzillo, impregnando de esta influencia los conjuntos escultóricos de la Virgen de las Angustias de las localidades citadas con anterioridad.

Tras este somero repaso a la titular de la cofradía corinta, vamos a ver como en las siguientes líneas, de nuevo Belda Navarro nos habla de la imagen, haciendo una profunda descripción de la obra, con el fin de destacar la importancia de la imagen de vestir en la Dolorosa de Salzillo. Dice Belda Navarro (2006):

“Hay en esta obra realizada para el viernes santo murciano un hecho singular que muestra la importancia concedida por Salzillo a cuanto podía condicionar la visión de sus imágenes. Si en la Dolorosa de Santa Catalina, la talla, la quebrada textura de sus pliegues, la sinuosa figura de la Virgen y la intensidad de sus colores, constituyeron las bases de su belleza formal, en la de la cofradía de Jesús, su carácter procesional obligó al escultor a dirigir sus ojos a la imagen de vestir, porque consideraba que era la forma más adecuada de responder a los efectos emocionales buscados. (p.143).”



Si con la imagen de Nuestra Señora de los Dolores de la Iglesia Parroquial de Santa Catalina, Salzillo trabajó la idea de un rostro que permitiera crear otros modelos iconográficos, donde la Virgen María tuviera gran presencia como son los grupos de la Virgen de las Angustias de Murcia y Lorca. Con la Dolorosa de Jesús, Salzillo llegó a alcanzar cotas artísticas jamás imaginadas, y que quedan patentes en las palabras de Chico de Guzman (1875):

“La Virgen de los Dolores .No tiene más que una figura, una sola; ¡pero qué magnífico, qué admirable poema de dolor! Dolor inmenso, sobrehumano, supremo e infinito; el dolor de los dolores, aquél dolor indescriptible que debió sentir al pie de la cruz la madre del Redentor, en aquellos dulcísimos ojos parece encontrarse la fuente de todas las lágrimas; en aquellos labios entreabiertos parece que se ve nacer el primero sollozo y el primer suspiro que hace diecinueve siglos las generaciones repiten de eco en eco , y repetirán siempre, mientras quede un resto de la creación y un átomo de la humanidad.(p.10)”

Por otro Melendreras Gimeno (2010) nos describe de la siguiente forma a la Dolorosa de Jesús desde el punto de vista artístico:

“Rostro dulce y hermoso, con esa faz de óvalo perfecto , de ojos grandes y expresivos, mirando al cielo , con unas lágrimas tan reales que parecen perlas cristalinas, nariz fina y delgada, al igual que

la comisura de sus labios, triangulares, mostrando la boca entreabierta , con los dientes y el paladar, pómulos en la cara, suavemente modelados, al igual que su mentón , orejas perfectas y cabello perfectamente trazado en la madera, cayendo por encima de sus orejas.(p.40)”

Realmente el hecho que dio lugar a la creación de la Dolorosa por excelencia, fue la sustitución de la Soledad de cartón que desde 1.622 la Cofradía de Jesús tenía en su poder, y que incluso fue rehecha tras la Riada de San Calixto el sábado 14 de octubre de 1.651. Con lo cual no nos hace sino caer en la certeza de que era una obra importante en la entidad, a pesar de su posterior sustitución .Tal sustitución de la obra dio origen al encargo que en el año 1.756 recibió Francisco Salzillo, creando un modelo iconográfico que no solo ha sido copiado o reinterpretado en Murcia, como veremos en las líneas siguientes.

Es obvio hoy en día que la Dolorosa de Salzillo como representación de María en el duro trance de la Pasión, Muerte y Resurrección de Salzillo ha sido fuente de inspiración para muchos y diversos escultores de toda la geografía nacional, llegando incluso hasta Sevilla esta influencia murciana. Así pues, a continuación, les voy a traer una serie de imágenes que si no en su totalidad, sí en algunos rasgos tienen la marca o la identidad de la Mater Dolorosa salzillesca.

Por proximidad creo conveniente empezar por la Semana Santa de Granada, pues recuerda querido lector que ésta, junto con las de Málaga y Sevilla serán las ciudades que trabajaré con el fin de acercaros la influencia del maestro murciano.

En la Semana Santa de Granada tan solo encontramos una imagen con cierto aire a la Dolorosa de Salzillo, María Santísima del Sacromonte. Imagen que originalmente era un busto realizado por los imagineros granadinos González a finales del S. XVIII, aunque algunas fuentes la asignan directamente a Manuel González. Fue en 1.982, cuando Miguel Zuñiga realizó las manos y candelero para hacerla Dolorosa de vestir.

Posiblemente la influencia de Salzillo llegaría mediante las crónicas de la época, pues no olvidemos que tanto los granadinos González como Salzillo eran coetáneos en el tiempo, aunque quizás los granadinos un poco posteriores al genio murciano.

La imagen que nos ocupa pertenece a la Insigne, Pontificia, Real, Colegial y Magistral Cofradía del Santísimo Cristo del Consuelo y María Santísima del Sacromonte, vulgo Los Gitanos y cuya sede canónica es la Abadía del Sacromonte, aunque realiza su salida procesional desde los PP. Capuchinos de la ciudad de la Alhambra.



Como bien podemos observar en la imagen, María Santísima del Sacromonte presenta rasgos estilísticos similares a la dolorosa salzillesca, tales como la recogida del pelo sobre el hombro derecho y la fisonomía del rostro, ovalado y con el entrecejo levemente fruncido. Bajo mi juicio es un intento de imitar el modelo salzillesco, pero el resultado final poco se asemeja a la talla murciana, salvo por los rasgos anteriormente dichos. En cuanto a la policromía nada se parece a la dolorosa murciana, aunque es posible que la imagen desde su hechura haya sufrido repintes o se le haya aplicado una nueva policromía en un momento determinado, por lo que no conocemos cual fue la policromía original de la obra. Aun así la influencia salzillesca es patente, pues además la obra presenta las manos abiertas, aunque no tanto como la murciana y a una altura inferior a la misma.

Dejando atrás la Semana Santa de Granada nos dirigimos hacia la castrense Semana Santa de Málaga, Semana santa donde el Cristo de la Buena Muerte goza de gran popularidad, compartiéndola con el Cautivo o la Virgen del Rocío, "La Novia de Málaga".

Volviendo al eje central del artículo, encontramos el único ejemplo de influencia en la jornada del Martes Santo, cuando procesiona la *Real, Piadosa y Venerable Hermandad de Culto y Procesión de Nuestro Padre Jesús del Rescate y María Santísima de Gracia, desde su capilla en la Calle Agua. La imagen que centra mi atención lleva por título María Santísima de Gracia, y fue realizada por el prolífico escultor sevillano D. Antonio Castillo Lastrucci en 1956, aunque posteriormente fue restaurada completamente por D. Luis Álvarez Duarte, cambiando totalmente el aspecto de la obra original. Aunque parezca una locura lo que voy a decir, la obra de Castillo Lastrucci, presenta claras influencia de nuestro maestro barroco, Salzillo. En su misterio del Beso de Judas para Sevilla queda patente esta influencia en la talla de Judas, de hecho así lo asevera el profesor Lorite Cruz (2013):*

“Un misterio verdaderamente interesante es el Beso de Judas -1958- (hermandad de la Redención de la parroquia de Santiago de Sevilla) en el cual el imaginero crea dos grupos, en un primer plano un Cristo abatido y muy dolorido que casi encerrado en sí mismo recibe el ósculo de la traición, mientras que Judas Iscariote aparece de lado abrazando a Jesús y mostrándole los labios en señal de un beso que es una clara influencia de Francisco Salzillo. (p.21 y 22)”

Por lo dicho anteriormente, no cabe duda de que quizás no solo influenciara sus misterios, sino que también sus imágenes de vestir presentarán ciertos aires salzillescos. Y es aquí donde quiero llegar, con la imagen que nos ocupa, María Santísima de Gracia.





(Imagen 2. Boceto y manos de Nuestra Señora de Gracia)

Como vemos en la imagen superior, el boceto que presentó Castillo Lastrucci muestra una clarísima influencia de la obra de Salzillo, en efecto dicho boceto nos recuerda a aquellas reproducciones que fácilmente podemos encontrar en algunas calles de Murcia. De hecho sabemos a ciencia cierta que la *Real, Piadosa y Venerable Hermandad de Culto y Procesión de Nuestro Padre Jesús del Rescate y María Santísima de Gracia* pide expresamente a Castillo Lastrucci que siga en la ejecución de la talla mariana las premisas que Salzillo siguió en la ejecución de la Dolorosa de Jesús, hecho que por otro lado disgustó al maestro sevillano, pues no le dejaban mostrar su identidad escultórica. Reflejado ésto de la siguiente manera por Calvo Jiménez (2.011):

“Ciertamente es que la Hermandad, llevada por cierta euforia, encarga al propio escultor el proyecto de una nueva talla para su advocación femenina, María Santísima de Gracia, con unas precisas indicaciones sobre su resultado que pasan por unas innegables semejanzas con la Dolorosa de Salzillo, que parecen no ser muy bien recibidas por Castillo Lastrucci quien desea realizar algo más innovador y fiel a su estilo (p.90)”

Y de nuevo volvemos a ver como Antonio Rojo, Hermano mayor de la hermandad que nos ocupa le envía una carta a Castillo Lastrucci y le dice lo siguiente sobre el cómo debe ser la imagen. Dice así Calvo Jiménez (2008):

“[...] se aparten algo de lo que ya existe en Málaga, que viene a ser como en esa capital, es decir, con mirada al frente. Desearíamos, y en eso coincidimos con el hermano donante, que la figura que ud. tallase fuese precisamente una copia de la Dolorosa de Salzillo, y, en todo caso una muy similar. Desde luego, los puntos básicos que más nos agradan y lo que tiene que imperar para dicho trabajo son las siguientes: mirada elevada un poco al cielo, entrecejo y cejas del tipo natural de la de Salzillo, así como su boca, y los brazos articulados como es de costumbre [...] (p.203)”

Por supuesto Castillo Lastrucci accede a hacer una copia de la Dolorosa de Salzillo, tal y como vemos en las siguientes líneas: *“[...] que modelar en barro el busto copiando la foto de la de Salzillo para que sea lo más parecida posible; esto supone, unos 20 días.” (Calvo, 2008, p. 204)*

Tras lo dicho anteriormente es evidente que la hermandad quería un simulacro que se pareciera todo lo posible a la Dolorosa de Salzillo, y así lo hizo Lastrucci. Enviándoles un boceto similar a la imagen de la Cofradía de Jesús, tal y como vemos en la imagen 2, donde podemos apreciar el boceto del rostro así como de las manos. Visto el boceto y la imagen actual es evidente que Duarte la repolicromó y la adaptó a su forma de entender la imaginería, pues no nos cabe la menor duda de que la obra que presentó Castillo Lastrucci difiere mucho de lo que actualmente vemos. De echo las siguientes palabras nos dan a entender que la obra era muy similar a la Dolorosa de Jesús: "Hemos de manifestar que la nueva imagen nos produjo sorpresa. Sorpresa porque es una talla valiosa y de belleza extraordinaria. Algo así como si la famosa Dolores de Salzillo se hubiese trasladado a Málaga." (Calvo, 2008, p.206). Actualmente la imagen poco conserva de la original, salvo los grandes ojos y la forma ovalada del rostro. Sin lugar a dudas estamos ante una dudosa restauración, pero que fue aceptada por la hermandad tal y como leemos a continuación:

"En este sentido, Duarte fue clarísimo al detallar que su actuación fue *"de acuerdo con la Junta de Gobierno de la Hermandad del Rescate, de transformar una mala copia de una dolorosa de Salzillo, en una de las más bellas Vírgenes que actualmente se pasean por Málaga"*

Cierro con María Santísima de Gracia poniéndoles una imagen del antes y el después de la restauración de D. Luis Álvarez Duarte.

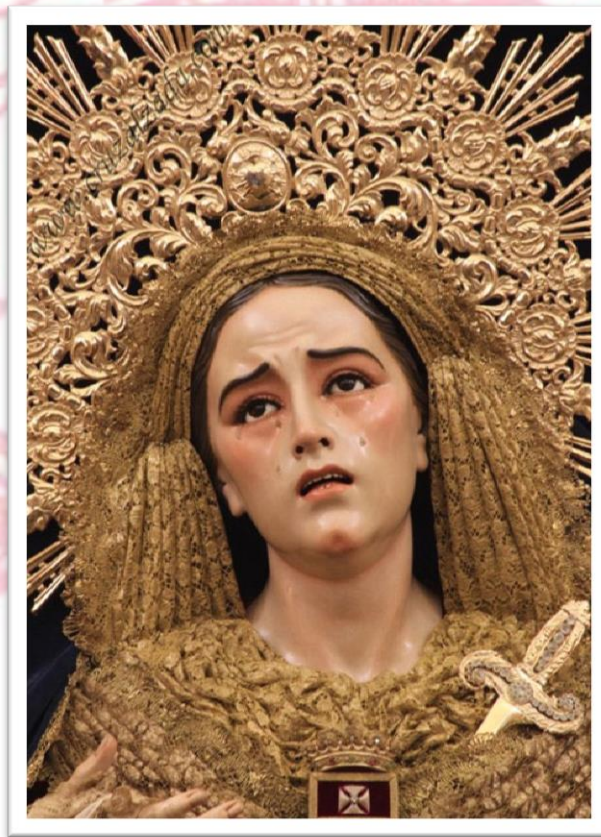


Antes de cerrar este artículo, debemos irnos hasta la ciudad que es vigilada por la Giralda y que en época colonial fue punto de partida de gran parte del comercio de las Españas. El único ejemplo que tenemos claro de la influencia de Salzillo en una obra escultórica en la Semana Santa de Sevilla, lo encontramos en el primer día de Semana Santa, el Domingo de Ramos y es que desde la Plaza del Molviedro pone en la calle a las tres menos diez, su Cruz de Guía, la Humilde y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Despojado de sus Vestiduras, María Santísima de los Dolores y Misericordia, Mayor Dolor de Nuestra Señora, San

Juan Evangelista, San Bartolomé Apóstol y San Antonio María Claret, o lo que es lo mismo, la Hermandad del Jesús Despojado .

Para la hermandad nombrada anteriormente, en el año 1.962, el escultor sevillano D. Antonio Eslava Rubio realiza una efigie de la Virgen María, cuya advocación sería la de María Santísima de los Dolores y Misericordia .Nos encontramos pues ante una imagen que presenta grandes similitudes con la Dolorosa de Salzillo, similitudes patentes en su mirada elevada al cielo, los ojos grandes, la apertura de la boca dejando ver la dentadura superior, así como la forma ovalada del rostro y la inclinación del mismo hacia la diestra, sin poder pasar desapercibido que Eslava nos presenta a María entrada en edad, tal y como lo hace Salzillo, huyendo de representar a María como una mujer joven, tal y como hizo el artista renacentista Miguel Ángel en su famosa Piedad del Vaticano.

En la ejecución de esta obra el escultor solo escoge algunos elementos de la Dolorosa de Salzillo para crear su propio modelo de Dolorosa, quedando una obra elegante y de bellas facciones.



Con María Santísima de los Dolores y Misericordia acaba este artículo sobre la influencia de Salzillo en algunas obras de las Semanas Santas de Granada, Málaga y Sevilla. Espero que con este artículo hayan conocido un poco más a la imagen de su cofradía, Nuestra Señora de los Dolores, y a aquellas imágenes que fueron realizadas teniendo sus autores como referencia a la Dolorosa de Salzillo.

No quiero guardar mi pluma sin antes agradecer a la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad de Murcia y muy especialmente a D. Antonio José García Romero el que hayan contado conmigo y con mi escaso saber para una nueva edición de la joven revista "Rosario Corinto". Gracias.

Fac me vere tecum flere, Crucifixo condolere, Donec ego vixero, Juxta crucem tecum stare Te libenter sociare In planctu desidero.

Stabat Mater

Bibliografía consultada:

Fuentes y Ponte, J.(1.880).*España Mariana. Provincia de Murcia*. Murcia: Diego Marín Librero-Editor

Belda, C.(2006).*Francisco Salzillo. La Plenitud de la Escultura*. Murcia: Darana. Moises García.

Canovas, J.A,Botias,A. y Rubio,J.E.(2007). *Stabat Mater .La imagen procesional arte y devoción*. Murcia: UCAM

Chico de Guzmán,R.(1.875).Biografía artística de Zarcillo. En Academia Alfonso X El Sabio, Museo Salzillo(Ed), *Salzillo* (págs.7-16).Murcia: Academia Alfonso X El Sabio y Museo Salzillo.

Zozaya, A. (1902).Los Pasos. En Academia Alfonso X El Sabio, Museo Salzillo (Ed), *Salzillo* (págs.49-51).Murcia: Academia Alfonso X El Sabio y Museo Salzillo.

Campmany, J. (1967).Viernes Santo. En Academia Alfonso X El Sabio, Museo Salzillo(Ed), *Salzillo* (págs.49-51).Murcia: Academia Alfonso X El Sabio y Museo Salzillo.

Melendreras, J. L. (2010).La Dolorosa de Francisco Salzillo. Su proyección en el arte murciano.*Nazarenos*, 1 (14), 40-42.

Vera, P. Murcia y el agua: Historia de una pasión. Vera, P. Murcia y el agua: Historia de una pasión.

Calvo, F. (2011). Cronología y presencia devocional de la imagen de Jesús del Rescate y del grupo escultórico de la Hermandad del Rescate de Málaga (1953-1958). *Isla de Arriarán revista cultural y científica*, 1(38), 77-100.

Calvo,F.(2008).L aniversario de María Santísima de Gracia, titular de la Hermandad del Rescate de Málaga. *Isla de Arriarán revista cultural y científica*, 1(31), 195-213.

Arronte, L.,Calleja, A,Fuentes,A.C,Moreno y L,Sánchez,R (2.014): GranadaMedia:Las noticias de tu barrio .

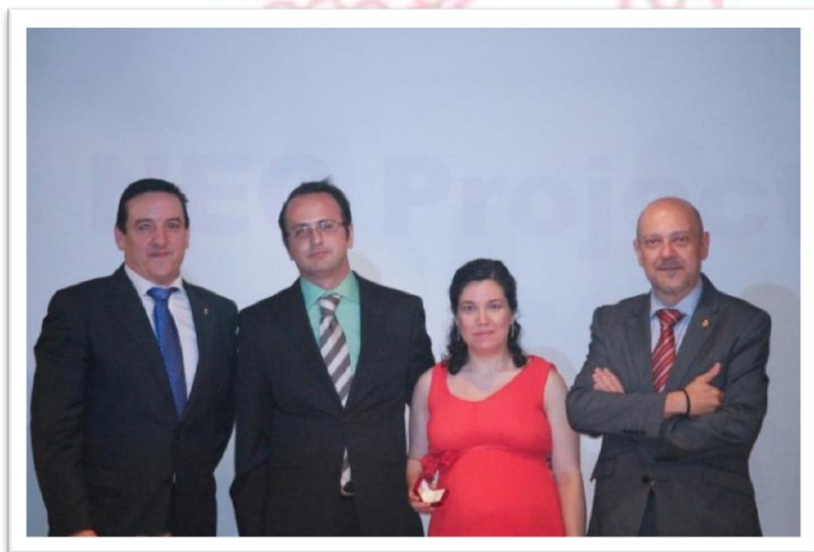
Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Granada (2008): Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Granada. La Tribuna: La Tribuna. La Semana Santa de Málaga.

Gutierrez ,J.(2008): Flickr.

ILUMINANDO UNA DEVOCIÓN: SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA CERA EN LAS PROCESIONES

José Alberto Fernández Sánchez

A Antonio Munuera y sus estantes de la Coronación



Ya son dos los años que el paso de la Coronación de Espinas tiene la inquietud de iluminar su flamante conjunto con la sola luz de las velas que cuajan sus candelabros; este es un asunto recurrente pues, pese al interés puesto en las Constituciones primitivas de la Cofradía de la Caridad al respecto de la presencia del alumbrado “tradicional” para sus pasos, ninguno hasta ahora lo había venido haciendo en exclusiva con cera complementándose los restantes casos con elementos eléctricos. Este asunto viene siendo

objeto de debate en las últimas décadas; sin embargo, pocas veces se asume con criterios objetivos la idoneidad de la cera como elemento fundamental de la puesta en escena sagrada.

Este trabajo pretende aportar unas líneas escuetas que, desde una visión histórico-artística, formulen la adecuación de la cera y no otros complementos lumínicos para la salida de las imágenes a las calles. Para ello se partirá de las propias motivaciones que llevaron al uso de la electricidad como parte esencial de la puesta en escena de las cofradías allá en la década de los 60 del pasado siglo XX.

Problemática de la luz eléctrica en las procesiones actuales

Procede por ello, en primer lugar, desmentir aquellos juicios que reivindican la presencia de focos para garantizar una buena visibilidad de las tallas. Nada más lejos de la realidad los focos, como su propio nombre indica, lo que hacen es favorecer la emulsión lumínica sobre una zona concreta de las tallas; es decir, enfocan. Al aumentar la intensidad de unas zonas sobre otras lo que hacen, concretamente, es crear manchas de luz sobre unos lugares oscureciendo, por contra, las restantes. Se crea así un claro contraste entre la parte iluminada y la que queda en penumbra. Este sentido altera la propia integridad escultórica, reduciendo la emulsión a unas zonas exclusivas que no son el total de la pieza escultórica. Además, teniendo en cuenta la propia naturaleza nocturna de las procesiones la incisión en estas áreas concretas evita la contemplación de la totalidad que, en realidad, es lo que interesa: la obra artística dentro de un conjunto es su totalidad y no las partes que marca la dirección de los rayos luminosos.

Han de tenerse en cuenta que este tipo de proyecciones se dirige hacia objetos con tres dimensiones arrojando sobre ellos una mancha plana de luz; el efecto más notable de ello es la creación de zonas que quedan ensombrecidas dentro del propio ámbito de la zona iluminada. En pintura se utilizaba este recurso para crear la ilusión de las tres dimensiones sobre un soporte plano siendo la obra de Caravaggio la más expresiva materialización. Sin embargo, la escultura por naturaleza tiene ya esas tres dimensiones. La consecuencia de imponer direccionalmente los focos es la distorsión de su realidad tridimensional creando fantasmagóricas sombras que, en realidad, son anti-naturales.

Explico esto: una escena representada se genera bajo una percepción homogénea y no particular. Si se piensa en una estampa de la vida cotidiana, tal cual vemos a diario, la luz solar ilumina habitualmente los objetos que nos rodean produciendo una sensación lumínica que no es la propia de los rayos directos del sol. Esa gradación luminosa es la misma que si, por ejemplo, imaginamos los pasos de la mañana de Viernes Santo en calles estrechas: se contemplan perfectamente sin que los haces solares remarquen una zona sobre otras. En cualquier caso este tamiz, la propia matización de la luz sobre las fachadas, genera una ambientación atenuada que permite una contemplación bastante adecuada. Contrariamente a esto una proyección de luz sobre una parte de una escultura, pongamos el rostro de una Dolorosa, desfigura su propia realidad creando sombras sobre el mismo que distorsionan su contemplación.

Hemos de valorar, igualmente, que las escenas de mayor antigüedad sacadas en procesión fueron pensadas para presentarse sin apoyo lumínico alguno; hay que recordar por ejemplo la prohibición de las procesiones nocturnas dictada por los ministros de Carlos III hacia 1777. Más complejo es el caso de aquellas que con anterioridad sí salieron a las calles en horas de oscuridad y que, razonablemente, habían de ser contempladas con claras restricciones de luz: el primer alumbrado público de gas no se garantizó en Murcia hasta 1900. De manera que las imágenes de aquel periodo fueron pensadas por los artistas para verse durante ese horario nocturno, ayudando las pálidas policromías y los ojos de cristal a aumentar su efectismo (Fernández Sánchez, 2008: pp.48-55).

También hay que indicar como, en estos casos, se valoró siempre más “el efecto” de lo contemplado que la materia artística en sí misma. Es este el motivo, por ejemplo, por el que Gregorio Fernández al trazar las urnas procesionales de algunas de sus famosísimas esculturas de Cristo yacente incorporó vidrio traslúcido en lugar de un material completamente transparente. Queda fuera de toda duda que al autor le interesó más la insinuación de la realidad que los valores formales de sus propias obras. Se trata de un efecto netamente barroco: la imagen resultaba más “potente” evocando la realidad de un cuerpo real y no tanto por su calidad escultórica. Puede parecer un contrasentido, pero los imagineros barrocos como artistas concebían sus piezas dentro de un contexto, nunca aisladas en pedestales como en los actuales museos (Martín González, 1991: pp. 42-64).

La finalidad de este uso era que los devotos pensasen estar viendo un cuerpo real lo cual movía mucho más a sugestión que la visión de un objeto en el que se pudiese apreciar su materialidad. De este modo, las valoraciones artísticas sobre la escultura sacra del Barroco quedaron en segundo plano hasta bien entrado el siglo XIX. Sin embargo, ya se ve, lo Barroco perseguía el efecto hiperrealista, la apariencia de vida real; dentro de este mundo cultural, el comprendido entre los siglos XVI y XVIII, la preferencia por “*lo oculto*” revela hasta qué punto lo insinuado, tapado, escondido tenía una mayor receptividad. Esta visión indica un deseo de que, además de reales, las esculturas albergaran condiciones trascendentes, sobrenaturales,...; aspecto que no aparecía ligado a la calidad del Arte sino a la pura insinuación de la verosimilitud.

De modo que la oscuridad favorecía este ocultamiento, sólo aportando la luz de la vela como signo de lo divino, y no tanto para que se viese la belleza de las tallas o sus policromías (De la Flor, 2009).

Toda esta aportación, la semántica particular de la tradicional imaginería española, fue aniquilada con la aportación de la luz eléctrica cuyo uso quiso favorecer una contemplación artística frente a otras pautas anteriores. Sin embargo, también en esto parece demostrada la inutilidad de tales prácticas. En efecto, el aporte lumínico sobre las obras de Arte es aún materia de estudio en los

principales museos del mundo; más complejo aún resulta en el aspecto procesional donde, además, el consejo profesional de especialistas en estética procesional no goza de ningún predicamento. Así, no pocas veces, el resultado del efecto de los focos eléctricos sobre las obras escultóricas puede catalogarse de desastroso: la intensidad lumínica degrada el tono real de las policromías que es alterado visualmente de modo que los colores originales nunca son percibidos como realmente son.



Mientras que en los museos se aconseja siempre la presencia de luz indirecta, es decir, alumbrar la sala y evitar que los rayos se dirijan a las piezas expuestas, en la práctica escénica de las procesiones esto es imposible. Independiente de cómo quiera denominarse y explicarse, junto a un “paso” en las calles jamás habrá una misma intensidad en las fachadas de los edificios que las circundan. El propio carácter itinerante hace que las tallas sean retro-iluminadas por el alumbrado público de modo diferencial según la distancia del foco emisor o, incluso, la cantidad de farolas que haya en el entorno. En aquellas zonas más abiertas como plazas o avenidas, la luminosidad reflejada por las edificaciones apenas tendrá incidencia. Además contrariamente a lo acaecido en los museos, cuestión que reviste gran importancia, la luz de los dispositivos eléctricos es directa no favoreciendo la contemplación real; es decir modificando y transformando el volumen visual de las tallas (Fernández Arenas, 1997: pp.141-142).

Junto a ello conviene añadir la coloración del alumbrado, ya sea el público, o el aportado por los focos en los pasos. El color de la luz altera notoriamente el tono de las policromías revelando en las calles una contemplación diferente a la aportada por el escultor en su taller. A simple vista es posible distinguir fuentes de luz cálidas (anaranjadas o amarillentas) y frías (tonos azulados); en suma, la contaminación lumínica altera la realidad de la escultura convirtiéndola en un objeto

cambiante en cada lugar según el tipo de luz que reciba; y, desde luego, los puntos de luz eléctrica de los pasos supone una contaminación cromática de primer orden sobre las imágenes.

Finalmente, por acabar con las contraindicaciones de estos elementos eléctricos, los focos son en cualquier caso fuentes de calor irradiada de modo que aceleran el deterioro de los objetos artísticos. Está notablemente estudiado este caso y el dictamen de los especialistas es unánime: tales fuentes de luz alteran los pigmentos, aceleran la dilatación de la madera y, en no pocos casos, queman progresivamente las capas pictóricas. Ya hace dos décadas la Universidad de Málaga alertó al respecto, recomendando a las cofradías de aquella ciudad la total supresión de la luz eléctrica revelando, además, el peligro representado por las baterías bajo las imágenes; alarmante y probable causa de incendios y explosiones (al margen de ser una amenaza para la seguridad pública en caso de lluvia). Incluso los gases nocivos que desprenden estas cajas (indicados dentro de sus propios embalajes) pueden entrañar otra clase de riesgos tanto para la salud pública como para la formación de agentes erosivos que deterioren la cercana madera. Como resultado de esto, la práctica totalidad de estos elementos eléctricos fueron suprimidos de los pasos procesionales en aquella Semana Santa que, de este modo, vino a sumarse a otras localidades que previamente ya habían adoptado esta mediada (Real Palma, 1998: pp.359-363).

Resulta llamativo como en una celebración como la murciana donde tanto peso tiene la imaginaria en detrimento de otros elementos escénicos no se haya mostrado, por contra, más sensible al respecto de su correcta conservación. Urge, por tanto, actualizar las pautas ligadas al mantenimiento de las tallas escultóricas previniendo el deterioro asociado a estos elementos luminiscentes. En el caso que se trata, el empleo de la cera en exclusiva, la simple eliminación de los elementos eléctricos previene quemaduras y dilatación de las efigies al ser la llama una fuente de calor de menor temperatura y quedar matizada su radiación por la sencilla presencia del cristal de las tulipas.

El lenguaje olvidado: sentido estético de la cera

Desde la generalización de las procesiones nocturnas en la Semana Santa murciana, allá por las décadas últimas del siglo XIX, la cera pasó a convertirse en uno de los elementos principales de su puesta en escena. De este modo se desarrolló todo un sentido y estética de la misma cuyas reminiscencias sagradas no evitaron la formulación de un lenguaje propio que, indudablemente, hoy puede ser referido como autóctono y genuino de estas celebraciones mediterráneas. Buena muestra de ello es perceptible al paso del único de los tronos realizados en aquella época que aún se conserva: el de la Dolorosa de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre (1892). Desde su restauración en 1999 bien puede comprobarse como la preeminencia de la iluminación a base de cera responde a una ideología clara: el deseo de convertir los pasos en “ascuas de luz” por medio de las cuales concretar un modelo de procesión no sólo artística sino, además, estética.

Se trató de toda una novedad al concebirse tronos totalmente cuajados de tulipas, cerca de un centenar era la media de cada uno de ellos, garantizando la concepción de una atmósfera especial en torno a cada una de las imágenes. De este modo la luz de la cera lograba la constitución de un efecto dorado que rodeaba las tallas en todo su perímetro de forma homogénea: no hay más que recordar la relación de lo dorado y del fuego con la divinidad para revelar lo sugerentes que debieron resultar los pasos en aquellas calles aún carentes de alumbrado. Se convertían prácticamente en apariciones sobrenaturales en un periodo en la que la propia iluminación de las viviendas era un puro lujo (Catalán Marín, 2003).

Corresponde manifestar a continuación la intencionalidad de tales artificios es decir, la meta que perseguían los cofrades del siglo XIX al convertir las sencillas “*andas*” de las décadas anteriores en

abigarradas construcciones efímeras para las procesiones nocturnas. Para esta labor nada mejor que rastrear la propia literatura del momento donde subyace la importancia del esteticismo dentro de los cortejos.

Primeramente, la multiplicación de la cera contrastando con la oscuridad del entorno refiere un carácter cosmológico. Así, la prensa advierte como el paso de *La Cama* de la procesión del Santo Sepulcro era una evocación del “*Carro del cielo conducido por las constelaciones*”, es decir, una impresión estelar en la inmensidad de la noche. La belleza de esta imagen viene a ensalzar las visiones celestiales de los “*carros de fuego*” que la tradición liga tanto a la figura profética de Elías (que recoge el escapulario carmelita sobre uno de ellos) como de San Francisco de Asís (*Legenda maior*, IV, 4). Estas fórmulas poéticas continúan en el siglo XIX; Baudelaire en su “*Exvoto a la manera española*” liga esa idea de la religión sobrenatural con la temática hispánica utilizando para ello, precisamente, una prefiguración de la condición resplandeciente de lo sobrenatural: “*una hornacina de azul y oro esmaltada [...] damasquino..., sabiamente incrustado de estrellas de cristal*”. Pese a la distancia, el poeta francés revela parte de los condicionantes esteticistas de estas procesiones nocturnas (Baudelaire, 1999: pp.90 y stes.).

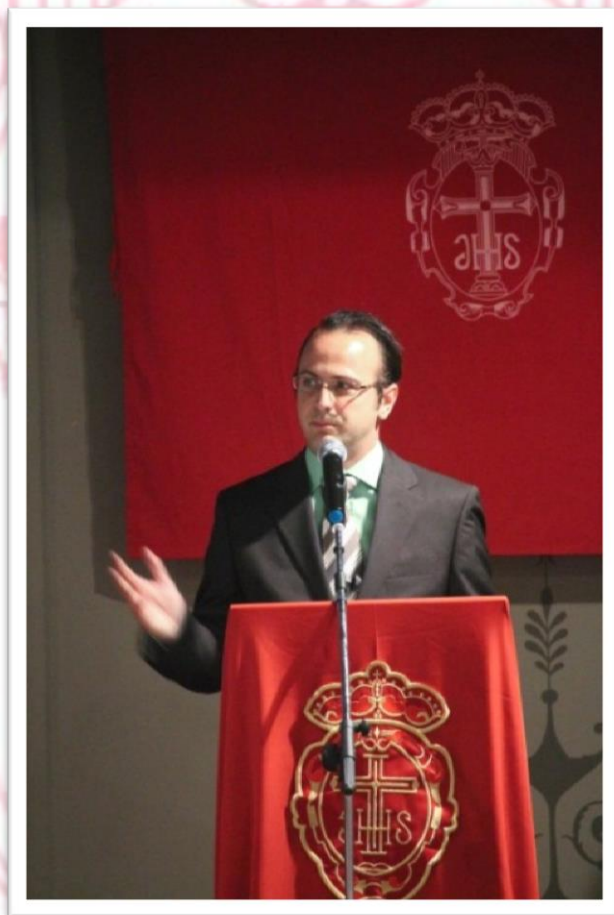
Ya en Murcia el poeta Jara Carrillo vuelve a utilizar esta relación cósmica de la Semana Santa usando ahora el protagonismo del plenilunio sobre la noche de Jueves Santo. Al citar la luna indica, “*...porque tu luz con el dolor empaña; / y eso que de ti un Dios sudario ha hecho. / Fueran mi alma y tu luna alegres luces...*” (El Liberal, jueves 13 de abril de 1911). No hay duda que, al menos en el ambiente cultural de la ciudad, flotaba un condimento estético que dominó y configuró algunos de los rasgos más señalados de sus procesiones. Volviendo a Baudelaire, precisamente, constituye en torno a la prefiguración del “*trono*” una conformación de los elementos que le dan forma y que, nuevamente, reivindican al protagonismo de la estética dentro de los cortejos: “*...lumbre pura, sagrada hoguera de milagrosos reflejos...*”. Esta obsesión por la luz tenía precisamente entre la burguesía una de sus formas más evidentemente ostensibles: el Salón de Baile del *Real Casino* (1870-75) revela el lujo de la luz, el dorado, el cristal y el hierro, elementos todos que se suman en la constitución de los grandiosos candelabros de los pasos (Fernández Sánchez, 2006: pp.33-51).

De modo que para los murcianos del siglo XIX la cuestión de la luz y la cera fue más allá de la simple cuestión de la iluminación de las tallas; se convirtió en lenguaje, en sí mismo, de los cortejos. Buena muestra de ello fueron los tronos del Cristo de la Sangre (1892) o de la Virgen de las Angustias (1894) donde, indistintamente de la escena evocada, los candelabros poblaron todo su perímetro; un alarde de lujo procesional que, incluso, fue alabado por sus contemporáneos. Díaz Cassou hablaba con asombro en 1897 de las más de cien bombas de cristal empleadas para la iluminación de la Samaritana. Por su parte, el cineasta granadino Val de Omar, ya en la década de los 30 del siglo siguiente, las filmó con entusiasmo para difundirlas como seña de identidad regional, siendo reproducidas por todo el país como parte de las *Misiones pedagógicas* del gobierno republicano. De modo que esta forma de convertir la iluminación de cera de los pasos en protagonista de las procesiones cambió la propia concepción externa de las mismas, dotándolas de una dimensión estética que, por desgracia, se dejó perder en las décadas siguientes.

Pese a la prolija variedad de iconografías y tronos efectuados en las últimas tres décadas, desgraciadamente muy pocos de los han sabido rememorar aquellos referentes. Si la riqueza del patrimonio escultórico actual nos obliga a valorar la necesaria recuperación de sus valores primitivos a través de las restauraciones, igualmente debería acontecer en el particular de los tronos y el peculiar uso de la luz de cera. De este modo no tendríamos sólo una celebración marcada por el predominio escultórico de la tradición salzillesca sino, además, un sentido estilístico propio que

distinguiría como antaño estas procesiones de las restantes del país. Conviene por ello poner el acento en la restauración formal de la Semana Santa incidiendo en la necesaria adecuación del aderezo procesional a los valores que le fueron impresos en los siglos anteriores; en definitiva, apostar por la cera como signo de identidad de unas procesiones netamente mediterráneas cuyo uso de la luz tanta importancia tiene para la correcta percepción de sus imágenes.

Si ponemos la vista en la realidad de un trono completamente iluminado con candelabros cuajados de velas, la realidad resultante presenta un conjunto armónico donde la intensidad de la luz eléctrica no deslumbra las retinas; así, la visión del conjunto escultórico es mayor y no se refuerzan unas zonas de las imágenes sobre otras. El deseo de que todas ellas presentasen una semejante intensidad lumínica ayudaría a la perfecta integración del todo en una unidad reforzada por la simétrica distribución de los candelabros. También ganaría en esa belleza formal un mayor criterio de los diseños elegidos para la ejecución de los tronos pues los candelabros de robusta talla ocultan parte de las escenas contrariamente a los antiguos. Estos últimos, mucho más esbeltos, permitían un mayor contraste de policromías, dorados,..., así como una percepción mayor de la entidad escultórica de las tallas. Su carácter diáfano constituía una suerte de malla dorada que vertebraba las imágenes dentro de una misma funcionalidad óptica. Así, la llama de la vela devendría en elemento articulador, plástico que, en realidad, revestiría los pasos aportando una luminosidad bella y uniforme, sin los contrastes que tanto desvirtúan la homogeneidad de los conjuntos.



Una plasticidad que, como en el caso de los recursos barrocos, no desnudaría la realidad material de la talla policromada sino que la realzaría como parte de un discurso catequético. Así, evocando aquella naturaleza litúrgica se reforzará igualmente el sentido de la procesión como evento sacro; prolongación efímera de la devoción eclesiástica en las cada vez más profanas arterias de la ciudad.

El significado de la cera en las procesiones: liturgia y Semana Santa

Dando continuidad a la afirmación anterior convendrá adentrarse ya en la necesaria traslación de los templos como forma de reivindicar la sacralización del espacio externo que potencian los pasos en la calle. En este sentido los tronos juegan un papel análogo al de los retablos. Dentro de ellos los candelabros articulan el espacio de su perímetro constituyendo parte de la fisonomía característica en su superficie como hacen las “calles” al estructurar la apariencia de los retablos. De este modo se genera una suerte de malla que se entreteje en torno a las imágenes acotando el espacio sagrado frente al profano que lo circunda. Su presencia se justifica en la necesaria obtención de una iluminación armónica que evite focalizar partes y que, en suma, resalte el conjunto: ya sea la totalidad de la imagen o del grupo escultórico con todos sus integrantes. En el caso de las procesiones se persigue primar una luz perimetral que afecte difusamente a las esculturas creando cresterías incandescentes: también el fuego es, en este sentido, la barrera que separa los fieles del recinto sacro simbolizando, en consecuencia, la devoción.

El significado de esta iluminación ya se dijo que no era estructural ni respondía únicamente a un utilitarismo sino que, más bien, proyectaba un efecto resplandeciente y dorado alrededor de las imágenes. Así el trono genera un aura, una orla intangible que, a modo de mandorla, revela la condición sagrada de lo contemplado; en este caso, una contemplación en el sentido puro de una veneración religiosa. Esta imagen sobrenatural del entorno de un objeto sagrado, cual es la imagen desde su bendición, no es un artificio reciente sino que cuenta con precedentes muy claros anclados en las civilizaciones fluviales, es decir desde tiempos de la Antigüedad Preclásica. Necesariamente, la buscada alteración de la imagen a través de las llamas le confiere un ámbito particular y misterioso que la identifica (Schneider Adams, 1996: pp. 81 y 82).

Es en la inmensidad de la noche, no precisamente en los espacios urbanos mejor iluminados, donde esta evocación alcanza su más alta especificidad constituyendo entre las tinieblas una novedad visual que altera la monocromía atonía de la oscuridad. Es en medio de esta recreación ambiental, cual debieran perseguir y potenciar las cofradías, donde resalta además el mensaje teológico contenido en la cera, el mostrar al Verbo revelado entre el pecado de las sombras: la “*Luz entre las tinieblas*” del evangelio de San Juan. Por tanto la transfiguración del espacio habitual, profano como ha sido referido anteriormente, en algo excepcional y místico se obra preferentemente a través de esta simbología de contrastes. La luz de la cera, entonces, es la que articula la materialización física de lo inefable, de lo intangible que se revela en este medio humano por medio de estos recursos efectistas y teatrales (Hernández Albaladejo, 2001: p.20).

En efecto, el trono en su concepción flamígera exhibe toda su potencia como vehículo capaz de generar una esfera sobrenatural en un mundo material; hay que recordar necesariamente la alusión al desaparecido trono del Santo Sepulcro del tallista López Chacón (1892) y su transformación poética en “*Carro del Cielo*”: una construcción además idealizada para reivindicar su naturaleza intermedia, conducto, por medio del cual interactúa lo sacro. De ahí que la llama sea imagen física de la oración que se eleva a Dios y no la anodina presencia de las bombillas que las suplen en los lampadarios obviando, por criterios de mundana comodidad, el sentido trascendente de la plegaria.

De este modo lo expresa, aún en el XIX, el poeta murciano Marín Baldo al tratar de la “*llama tembladora*” entre “*La noche, oscura y fría*”: es la oración que pervive en medio del pecado del mundo. Pero, además, revela toda su audacia mística al parangonar la propia experiencia teresiana: los “*fuegos*” que son imagen de Dios y que median en la contemplación trascendente (*Moradas del catillo interior*, 2006: p.536 y stes.). Es el trono flamígero, en definitiva, traslación de lo metafísico y, por tanto, vehículo idóneo para lo divino; esta vez jalonado por el humo de los incensarios para

mayor énfasis plástico de la experiencia religiosa. No debe olvidarse que tanto el oro, parangonado en las corlas de las superficies de los tronos, como el fuego que prende los incensarios son “presentes regios” y prefiguración aromática y visual de Cristo. Nada de ello, por el contrario, revela la luz eléctrica que, en medio de este clímax sagrado, tan sólo distorsiona, aniquila, el mensaje teológico de lo representado.

En esta retórica para-litúrgica es donde los candelabros realizados al modo de los correspondientes a los antiguos tronos del XIX muestran su profunda reivindicación sacramental. La presencia de las lágrimas de cristal que penden de las tulipas golpeando insistentemente el tallo del candelabro y extrayendo su sonido característico, emulan con su tintineo las campanas de la consagración Eucarística. Así, igual que las campanillas insertas en la Custodia de Pérez Montalto (1678) anuncian la llegada del Corpus Christi a las calles murcianas, el tañido de los candelabros favorece la inserción de la talla policromada como objeto de culto primordial en las procesiones.

Esta fórmula sensitiva nos habla de una plástica de la religión puramente vitalista donde lo bello, parangonando a San Agustín, es reflejo comprensible lo divino. Es una muestra más de la proyección de una religiosidad que entra por los sentidos en contraste con la austeridad silente del protestantismo; una fórmula plena de “alegrías y no de penas”. Así el Verbo se hace tangible y detectable por medio de la experiencia enaltecendo el goce de su presencia por medio de una plasticidad que se contrapone a la frialdad rigorista; en este modo, el candelabro ofrece el matiz de una celebración primaveral, festiva en definitiva, que rompe el ritmo de la interioridad cuaresmal.

El discurso de la Pasión entra en las calles por medio de lo sensitivo, lo visual, lo sonoro,..., trascendiendo la concepción de una religión sólo apta para intelectualidades elitistas y filosóficas; así la actitud de los fieles ante esta iluminación que embelesa no debe ser, siguiendo a San Carlos Borromeo, sino la “*delectatio*”, el paladeo, el disfrute, el goce de lo religioso. Se trata de una auténtica “*religión de la belleza*” que persigue, siguiendo postulados platónicos, revelar la cercanía de Dios a las formas más depuradas de lo escultórico; así, la asociación de lo bello a lo divino muestra una clara asociación de lo artístico, el propio discurso de las imágenes sagradas, con la esfera de lo religioso (Eco, 2004: pp.341-342 y 351-354).

La luz, la vela, de los pasos recuerda, así, los cuatro faroles que rodean encendidos la Custodia del Corpus pese a celebrarse siempre bajo los rayos de sol; el farol que siempre precedía al viático; los ángeles “*ceriferarios*” que anuncian el *Sancta sanctorum*, el altar mayor o la capilla en las que eternamente mora el Santísimo Sacramento, los cirios del altar preceptivos e indispensables para el desarrollo de la Misa. Evocación ígnea de lo sacro que se refiere como signo de consagración y purificación de lo profano, de la calle, al igual que el incienso o las hierbas aromáticas que pueden alfombrar las *carreras* de algunas procesiones. Este fuego es el elemento por sustancia de lo divino desde tiempos mosaicos e, incluso, en la mitología clásica: fuego sustraído del Olimpo por Prometeo. Materia a través de la cual Cristo volvió a penetrar en el Cenáculo inspirando a los apóstoles la Misión expansiva del cristianismo: rocío de fuego pentecostal.

Iluminación capaz incluso de rodear airosamente las imágenes en reflejo de aquellas evocaciones poéticas de los místicos españoles: mandorlas de fuego que transforman a las imágenes de la Virgen en reflejo solar en los llamados “*tronos-baldaquino*” donde, ciertamente, el candelabro monumentaliza la imagen convirtiéndola en una glorificación del culto mariano. Véase así el conservado paso de Nuestra Señora del Rosario del Monasterio de Santa Ana (1914) que sirve a un ideal exaltador que no es exclusivo del tiempo litúrgico ordinario: bien lo recuerdan las más evocadoras “*machinas*” de las procesiones barrocas romanas donde se presenta al Crucificado o a

los Dolores de la Virgen bajo espectaculares estructuras colmadas de cera ardiente (Lanzafame, 2000: pp.171 y 253).

Deben recordarse aquí los también desaparecidos “*monumentos*” de Jueves Santo, evocaciones del Santo Sepulcro a través de la reserva eucarística según la liturgia gregoriana, cuyas ingentes iluminaciones hubieron de emular los pasos. Se trata de un uso puramente litúrgico el de este modelo por cuanto las monumentales iluminaciones no hacen sino evocar las máquinas efímeras fúnebres empleadas para las exequias regias desde el florecimiento de la modernidad. De este modo en la constitución de los tronos a través de los candelabros con una estructura marcadamente piramidal, como ocurre en el de la Dolorosa de la Preciosísima Sangre, la cúspide no es otra sino la imagen. La lectura simbólica, en este caso tomada de la plástica egipcia al igual que los obeliscos, no es sino reflejar la omnipotencia e inmortalidad de lo divino al igual que su carácter regio.

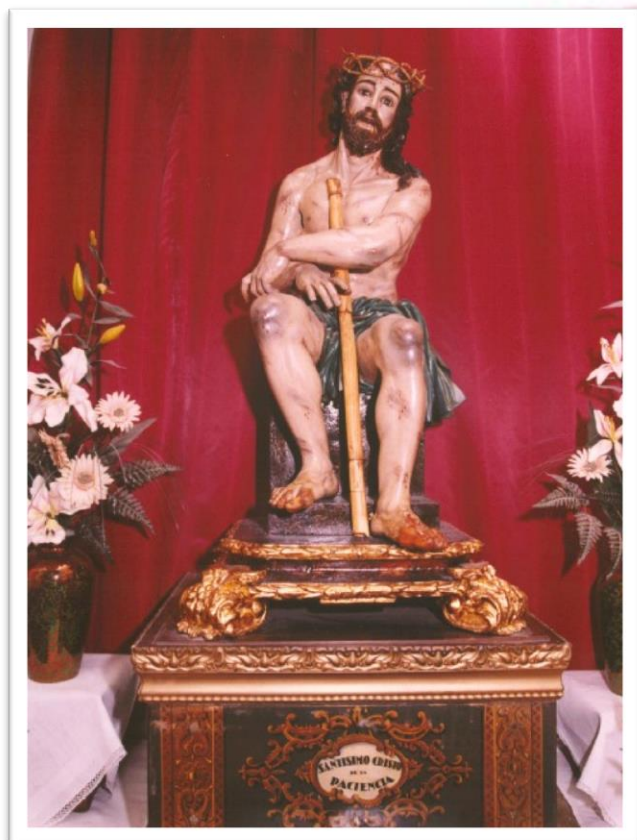
BIBLIOGRAFÍA

- B.A.C., *Obras Completas. Teresa de Jesús*, Madrid, 2006.
- BAUDELAIRE, C., *Les fleurs du mal*, Madrid, Unidad Editorial, 1999.
- CATALÁN MARÍN, M.S., *La escenografía de los dramas españoles (1834-1850)*, Zaragoza, Universidad, 2003.
- DE LA FLOR, F.R., *Imago. La cultura visual y figurativa del Barroco*, Madrid, Abada, 2009.
- ECO, U., *Historia de la Belleza*, Milán, Random House Mondadori, 2004.
- FERNÁNDEZ ARENAS, J., *Introducción a la conservación del patrimonio y técnicas artísticas*, Barcelona, Ariel, 1997.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “El trono procesional y la Semana Santa de Murcia” en *Imafronte*, n.17, Murcia, Universidad, 2006: Espacio realmente significativo del siglo XIX murciano y de la mentalidad “*neobarroca*” presente en artífices como el arquitecto José Ramón Berenguer que, a la sazón, diseña el bellísimo Salón de Baile que condiciona los tronos de la Semana Santa.
- “La Semana Santa en tiempos del Conde de Floridablanca” en *Murcia, Semana Santa*, n.º11, Murcia, Cabildo de Cofradías, 2008.
- HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E., *Pregón de la Semana Santa*, Cartagena, Ayuntamiento, 2001: “*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda entre tinieblas, sino que tendrá luz de vida*”.
- LANZAFAME, G., *La Mater Dolorosa nella Settimana Santa in Sicilia e Andalusia*, Catania, Tipografia F.illi Zappalà, 2000.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., *Escultura del Barroco en España, 1600/1770*, Madrid, Cátedra, 1991.
- REAL PALMA, M.T., “Conservación y restauración del patrimonio cofrade” en *Málaga Penitente*, vol.I, Sevilla, Gever, 1998: “*Deben evitarse los daños provocados por la cercanía a la obra de fuentes de luz halógena -con gran emisión de radiación infrarroja...*”.
- SCHNEIDER ADAMS, L., *Arte y psicoanálisis*, Madrid, Cátedra, 1996: la autora lo refiere en un capítulo de su obra bajo la denominación de “*imágenes deslumbrantes y cegadoras*”.



EL CULTO AL SEÑOR DE LA PACIENCIA

José Emilio Rubio Román



Hasta la llegada a Santa Catalina de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, con su imagen titular, la talla cristífera pasionaria por excelencia en el Templo de Reparación fue la del Señor de la Paciencia, devoto simulacro de Jesús sedente, coronado de espinas, debida Nicolás Salzillo, pero que durante mucho tiempo pasó por obra de Bussy, como sucedió también con el Nazareno de la Merced.

El Señor de la Paciencia es imagen de tamaño menor que el natural, como sucede con la Dolorosa de Salzillo de la misma iglesia, circunstancia que le descartó como posible imagen procesional, pero no como talla devocional de indudable efecto, que cuenta con una nutrida clientela entre los feligreses de Santa Catalina.

Viene de lejos la devoción al Ecce-Homo de Salzillo padre, como atestiguan las referencias a los cultos de que fue objeto en tiempos pretéritos, y que, como tantas cosas, quedaron relegados al

olvido tras la sangrienta y destructiva contienda civil de 1936.

Los datos referidos se remontan, al menos, hasta el mes de junio del año 1885, cuando con motivo de la gran epidemia de cólera que afligió a la ciudad, se dedicó una novena de rogativa al Cristo, solicitando su favor en tan aciaga situación, que dio comienzo el 20 de junio.

Sucedía esto en un estado de cosas verdaderamente alarmante, pues sólo en la ciudad se habían registrado de las diez de la noche del día 17 a la misma hora del 18, según el parte oficial publicado el mismo día en que dieron comienzo las plegarias en Santa Catalina, 96 invadidos y 25 fallecidos, a los que había que sumar los 117 invadidos y 50 fallecidos en la huerta, y los habidos en las localidades circundantes. El parte oficial del 17 para toda la provincia elevaba a 297 el número de invadidos y a 107 el de fallecidos en un solo día.

Y cuando las oraciones se alzaron al cielo, con las iglesias abiertas a todas horas para acoger a cuantos ponían en manos de la Divina Providencia el final de aquella catástrofe; con un cortejo de niños itinerante que pedía limosna por las calles para los más necesitados; con una mortandad que alcanzó en la ciudad aquél año un espantoso 28,7 por mil; los ojos arrasados de lágrimas de los feligreses de Santa Catalina se volvieron hacia el Cristo paciente y humilde, que fue consuelo de muchos en aquella funesta ocasión, cuyos efectos se prolongaron hasta los primeros días del mes de octubre.

No encontramos novenas al Señor de la Paciencia hasta unos años más tarde. En concreto, volvemos a hallar noticia de estos cultos en la Cuaresma del año 1891, produciéndose la feliz

coincidencia de que comenzaron el segundo sábado de la Cuadragésima, o lo que es igual, el mismo día en que concluyen en la actualidad los dedicados al Cristo de la Caridad.

En esos tiempos era costumbre celebrar el día del santo o la santa titular de los templos con una gran función solemne, para la que se engalanaban con luces y flores todos los altares de la iglesia de que se tratase. A través de las descripciones que se hacen en la prensa, podemos averiguar qué personas se ocupaban de cada uno de ellos, y así, con motivo de la fiesta de Santa Catalina, en noviembre de 1893, se nos dice en el Diario de Murcia que quien se encargaba de la capilla del Cristo de la Paciencia era la señora de don Francisco Horte.

Por medio de una información similar, suministrada por Las Provincias de Levante en 1897, sabemos que el nombre de la piadosa camarera era doña Dolores Cuadrado, como nos informamos también de que en el remate del retablo se veneraba una reliquia de San Calixto.

Una ligera búsqueda, nos permite encontrar referencias al señor Horte como administrador interino de correos en 1867, o como donante de un manto nuevo a la Virgen de la Fuensanta en la feria de 1879, e incluso como miembro de la Junta Local de Primera Enseñanza, nombrado en 1882. Aparece también en la larga relación de murcianos que ofrecieron ayudas dinerarias para los afectados por los terremotos habidos en Granada y Málaga en 1885, o de los que mostraron su solidaridad con las víctimas del Teatro de la Ópera de París en 1887.

Don Francisco Horte y Sanz era concejal en 1889, puesto que abandonó en enero de 1894, y durante ese tiempo vuelve a estar presente en las relaciones de suscriptores para la edificación del Manicomio o el establecimiento de la Tienda Asilo, lo que ofrece una buena muestra de que se trataba de una persona tan piadosa como comprometida socialmente. Como también era archicofrade del Rosario, y fue el encargado por la desaparecida corporación radicada en Santo Domingo de hacer la colecta en las parroquias de San Pedro y San Nicolás para los gastos que se realizarían con motivo de la ejecución de Josefa Gómez, condenada por el célebre ‘crimen de La Perla Murciana’.

El señor Horte vivió en el número 8 de la calle de Ruipérez, también llamada hasta hoy de las Mulas, y falleció en el mes de octubre de 1898, aplicándose las misas por su eterno descanso en la iglesia de Santa Catalina.

No hay nuevas noticias sobre el Cristo de la Paciencia de Santa Catalina hasta la fiesta de la titular de la entonces parroquia correspondiente al mes de noviembre de 1923, aunque sí de otras imágenes de igual advocación que recibían culto en las vecinas iglesias de San Bartolomé y San Pedro y de otra en San Juan Bautista. En esos días se encargaba del ornato de la capilla doña Ana Feliú, viuda de Puig, mientras que en 1929 encontramos como responsables del arreglo de luz y flor a don Juan Jesús Albarracín Viruete y su esposa, doña Juana López Ortín.

El entonces propietario de la conocida funeraria de Jesús dedicaba a la memoria de sus padres, don Juan Jesús Albarracín Sánchez-Ororio y doña Elisa Viruete Martínez, las misas del día 18 de noviembre, que se celebraban en la capilla del Cristo de la Paciencia, a las que se sumaban, por la tarde, un responso cantado. Las noticias sobre esta ferviente familia nos permiten saber que en mayo de 1929 entronizaron una imagen del Sagrado Corazón de Jesús en su domicilio de la plaza de las Flores, siendo el cura de Santa Catalina, don José Abad, el encargado de bendecir el acto. Don Juan Jesús Albarracín Viruete falleció en el mes de abril de 1961, y su esposa, doña Juana López Ortín, en noviembre de 1966. Para entonces, aquellas misas de sufragio en la capilla del Cristo de la Paciencia eran un lejano recuerdo.

LA SINCERIDAD ARTÍSTICA DE RAMÓN CUENCA EN LA IMAGEN DE SAN JUAN

Laura Sánchez Rosique
Historiadora del Arte

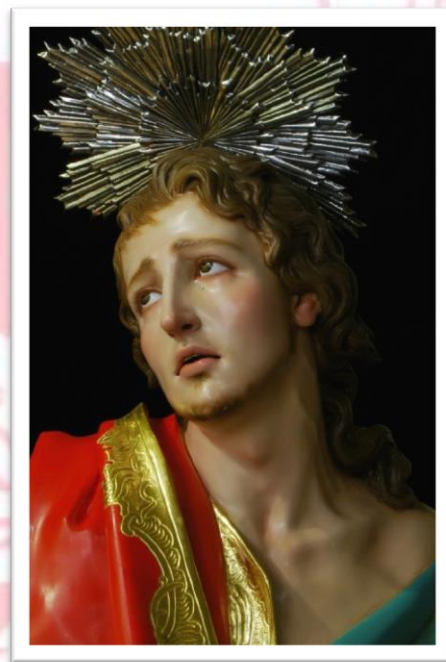
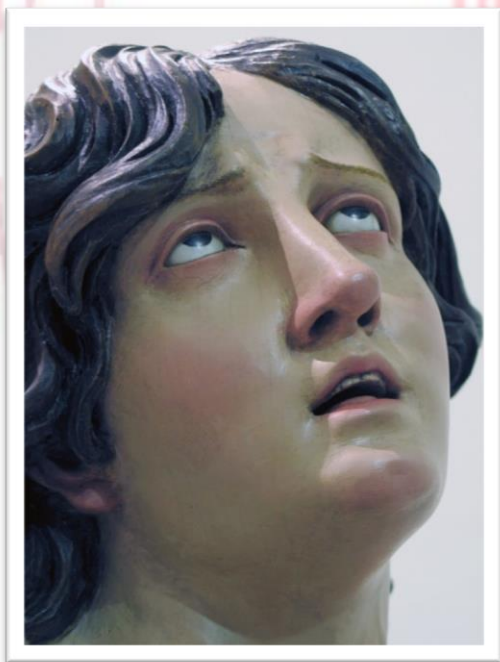
Las cofradías, alejadas de imposiciones intelectuales, exhiben en sus cortejos procesionales el tipo de imagen devocional especializada en tallas de fuerte emotividad, vehículo que facilita la empatía entre el fiel y Dios desde la Contrarreforma. Las imágenes de devoción que han ido conformando el patrimonio religioso de estas entidades pasionarias, se distinguen del resto de imágenes porque estimulan la conciencia individual del espectador para que realice una verdadera inmersión contemplativa, que tiene como objetivo que el individuo se funda con la imagen en un estado psicológico de acercamiento donde la empatía, piedra angular del arte para la devoción, en un proceso absolutamente emocional posibilite establecer una interrelación espiritual entre la imagen y el espectador que la contempla.

“Expresión quebrada, boca de Dolorosa entreabierta y melena enroscada al viento. Los dedos entrelazados, manos de huertano recio, inocencia en la mirada pero descubierto el pecho. Innovación en la pose, eleva sus ojos al cielo, aunque quisiera apartarlos, en busca del Nazareno”. Así describía Antonio Botías¹, cronista de la ciudad de Murcia, la imagen del San Juan que tallara el escultor Ramón Cuenca Santo para la Cofradía de la Caridad de Murcia y que procesionó por primera vez en la Semana Santa de 2013. El Apóstol que siempre ha estado presente en los momentos más intensos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, es representado por el artista en una actitud contemplativa de arrebatada pasión, cuya mirada, representación de un elocuente sentimiento de piedad y dolor, se dirige hacia el crucificado que le precede en el desfile. El solitario San Juan, de gesto anhelante y emocionado, se muestra por tanto presente en el Calvario, alejado en su configuración plástica de la clásica iconografía tan manida por los artistas de la zona de mostrarlo siguiendo al Nazareno en su devenir por la Vía Dolorosa. El escultor quiso dotar a la talla de una significación que va más allá de lo táctil o terrenal para, hacernos partícipes de un mensaje: San Juan permanece junto a Jesús, es fiel al Hijo del Hombre, no rehúye de su fe. Para plasmar la multiplicidad de momentos en los que el Apóstol es testigo fiel de la vida de Cristo, el escultor lo envuelve de esa extraordinaria gracilidad, ese movimiento italianizante que nos permite sentir el dinamismo en lo estático e inerte, con la sabia disposición de los paños, con plegados de fuerte naturalismo que le proporciona un aire regio y muy clasicista. La gestualidad, el arrebatado pasional con el que Ramón Cuenca representa al Apóstol procede de los postulados valencianos del Siglo XVIII de la mano de Ignacio Vergara o de su discípulo Esteve Bonet, escultores con un estilo elegante de actitud y suave en el modelado que otorgaba a sus obras la delicadeza y sutilidad del periodo barroco dieciochesco en plena armonía con la naturaleza. Pero la obra de este artista tiene ese aire italianizante que podemos apreciar sobre todo en sus efigies femeninas, a las que reviste de una pálida dulzura que las hace frágiles y etéreas, con un halo de divinidad muy cotizado en estos tiempos, pues esa gracia, la llamada unción que invita a orar, es un valor intrínseco a sus últimas obras. San Juan, este bello Apóstol es joven e imberbe y siempre transita su imagen en la ambigüedad de sexos por esa ternura con la que se ha abordado siempre esta iconografía. Ramón Cuenca lo masculiniza sin llegar a hacerlo rudo, con unas manos fuertes que entrelaza con suavidad. Juega con el contraposto y el equilibrio para enfatizar el dinamismo y crear el melancólico juego de luces y sombras que terminarán de modelar la talla en la calle, al caer la tarde del Sábado de Pasión. El rojo de la túnica, el color de la sangre asociado a los mártires,

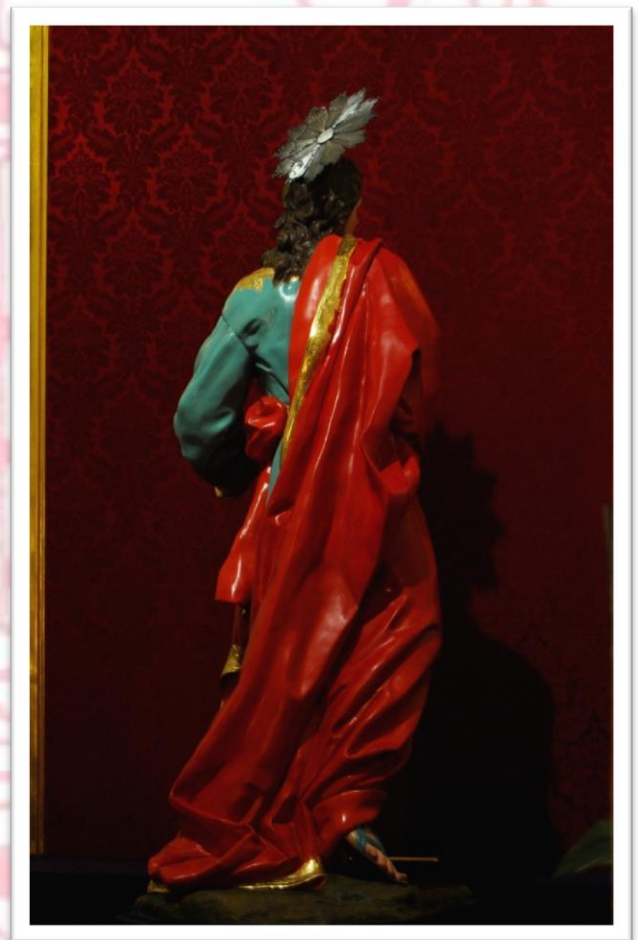
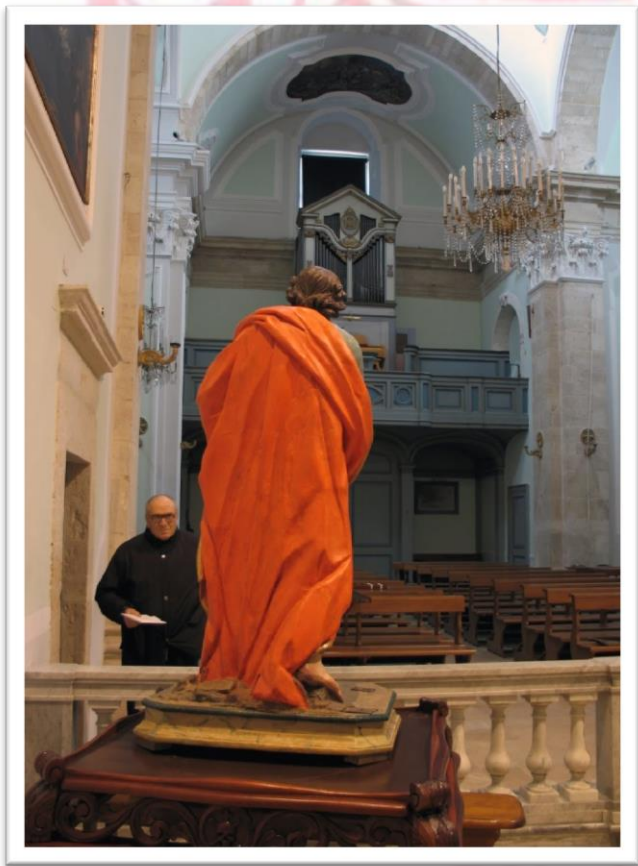
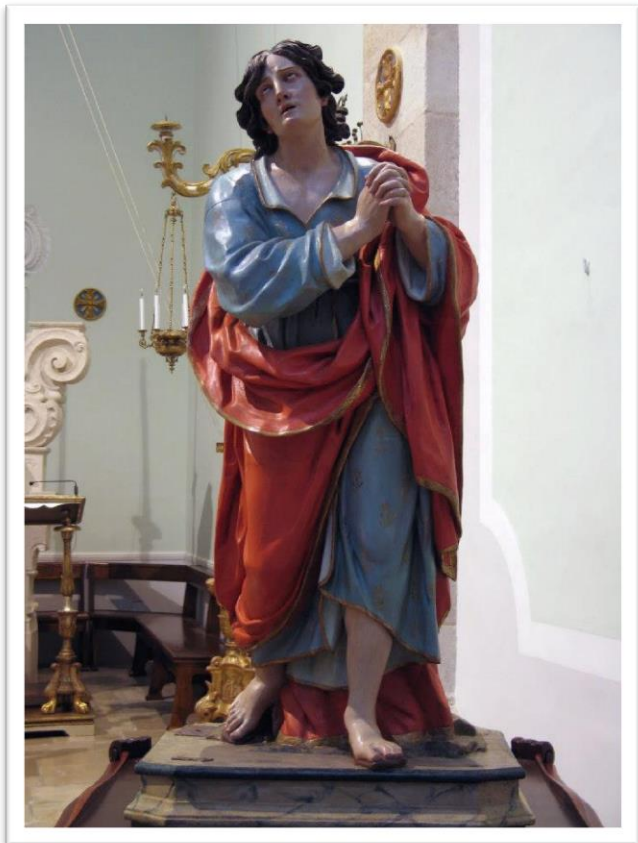
¹BOTÍAS, A: “Y San Juan llora por Murcia”. *Laverdad.es*(2014, 24 de Marzo)
<http://www.laverdad.es/murcia/v/20130324/murcia/juan-llora-murcia-20130324.html>.

también rememora el amor incondicional que ofreció Juan a su Maestro. Es por ello que el escultor, recreándose en estos matices, cubre a San Juan con el manto rojo sangre en recuerdo del martirio al que fue sometido y que venció gracias a su amor por Jesús, al que nunca abandonó. La teatralidad del periodo Barroco está presente en la gestualidad del hombro desnudo sobre el que desliza la túnica celeste, gesto privilegiado de santas ascetas como María Magdalena en la que los más atrevidos han perpetuado este tipo de licencias que prolongan aún más su belleza. La túnica cae hasta los pies con contundencia, en un derroche de maestría en el tratamiento de los paños que dotan al manto de la corporeidad y el tacto del tejido natural, que recoge ligeramente para no entorpecerle el paso. El rostro, a pesar de su notoria juventud deja entrever una incipiente barba que resalta unas facciones muy interesantes, dejando atrás los manidos amaneramientos con los que se ejecuta esta iconografía. El equilibrio en el que se mueve el escultor en el desarrollo de esta obra es muy significativo, pues consigue imprimirle un carácter rotundo sin obviar la dulzura y la inocencia que deja recaer sobre sus ojos, sin duda un recurso certero que llega al espectador, con una mirada que eleva hacia el rostro del Maestro, mostrando un gesto de profundo dolor, donde, al pie del Calvario consuela a María que ha visto a su hijo expirar. Si recopilamos los rasgos enumerados en esta imagen y la constante referencia hacia postulados de raíz italiana, hallamos un ejemplo, que bien podría tratarse de un referente creativo, en la talla de San Juan ubicada en el Museo de la Diócesis de Molfetta² fechada en 1829 cuyo autor es Francesco Antonio Verzella y pertenece a la Cofradía de la Muerte. Esta magnífica imagen posee evidentes paralelismos con la obra de Ramón Cuenca, desde la elección de las tonalidades para la vestimenta, hasta el posicionamiento de las manos entrelazadas, si bien este Apóstol presenta más contundencia en el gesto implorante. La faz, hermosamente tratada logra imprimirles, en ambos, la interiorización del sufrimiento que se escapa de unos ojos perdidos en el horizonte, si bien en el de Verzella se acentúa el dolor queriendo volverlos hacia dentro, subrayando el blanco que hay en ellos. El recurso de la boca entreabierta, anticipa el sentir que sus manos y pies acompañan, gesto del que participan ambas imágenes y por donde parece liberarse un suspiro, cuando solitario avanza entre la multitud que acude a contemplar el cortejo. La retórica gestual de la que se vale Ramón Cuenca a través de ademanes, gestos y miradas no hacen sino traducir la fórmula piadosa del reclamo visual que suple de modo magistral la fuerza de las palabras.

Las fotografías de la talla de Ramón Cuenca son de **Santiago Rodríguez López**.



²Molfetta es una localidad italiana de la provincia de Bari, región de Puglia (Italia).





LA REPRESENTACIÓN ESCULTÓRICA DEL EFECTISMO PATÉTICO EN EL MISTERIO DE LA CORONACIÓN DE ESPINAS EN EL ÁMBITO REGIONAL

Antonio Zambudio Moreno
Historiador del Arte

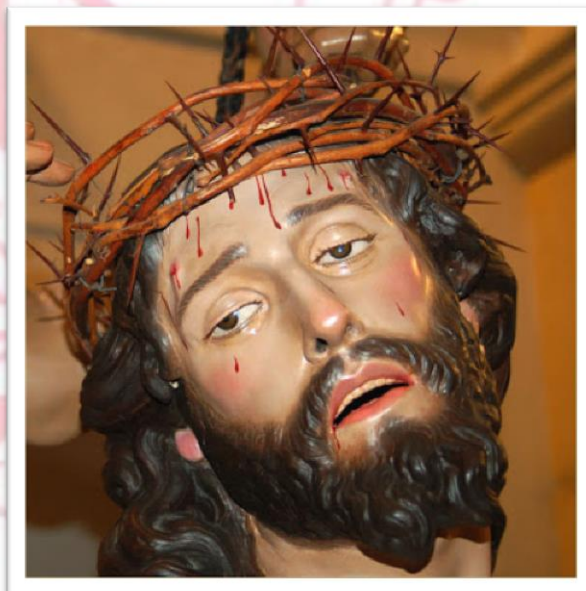
Qué duda cabe que en las representaciones de carácter sacro dentro del ámbito escultórico, el devocionario popular tiende a ser más explícito con aquellas manifestaciones plásticas que vienen a encarnar una única imagen sagrada. Los signos individuales existentes en toda nuestra geografía nacional así lo indican, conformándose una serie de iconos que llegan a poseer casi un carácter mitológico con el transcurso del tiempo. En nuestra propia ciudad así acontece, facilitado por la cercanía que ofrece una única talla con la que puede establecerse un diálogo espiritual más íntimo, una identificación más plena, conformando todas esas imágenes un universo casi místico que desarrolla un tipo de religiosidad diríamos que intrínsecamente popular pero básica para el devenir de la religión a lo largo de siglos.

Con todo y ciñéndonos al ámbito de las procesiones de Semana Santa y sus iconos más representativos en forma de efigies sagradas, es en los grupos donde tiene lugar la más específica plasmación de los hechos concretos, es decir, la Biblia o lo escrito hecho materia en la configuración de una catequesis plástica, enmarcada en un lenguaje teatral bajo postulados escénicos netamente clarificadores y moralizadores. Es lo que se denomina el teatro de la Pasión. Quizá por ello, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad clarifica en sus estatutos fundacionales, que venera para la formación de sus miembros, los cinco misterios dolorosos del Rosario y Sagrados Pasos, y para ello, es precisa la configuración de algunos de los denominados conjuntos procesionales o escenas grupales para un perfecto cumplimiento de este precepto.

Por este motivo, se decide en este artículo valorar a nivel artístico distintos conjuntos que, sobre la iconografía de uno de estos misterios dolorosos, se sacan en procesión durante los días de Pasión en nuestra geografía regional, concretamente el grupo o escenificación de la Coronación de Espinas. Es algo obvio que el objetivo fundamental de un cortejo procesional es servir como catequesis viva a los creyentes, pero también resulta altamente sugerente el hecho de apreciar los valores estéticos y plásticos de todo lo que una procesión nos puede mostrar, pues en ella se engloba lo religioso, lo antropológico y lo netamente artístico. Es más, esto último tiene una importancia capital en el desarrollo de toda manifestación que se precie dentro de la celebración de la Semana Santa en toda España.

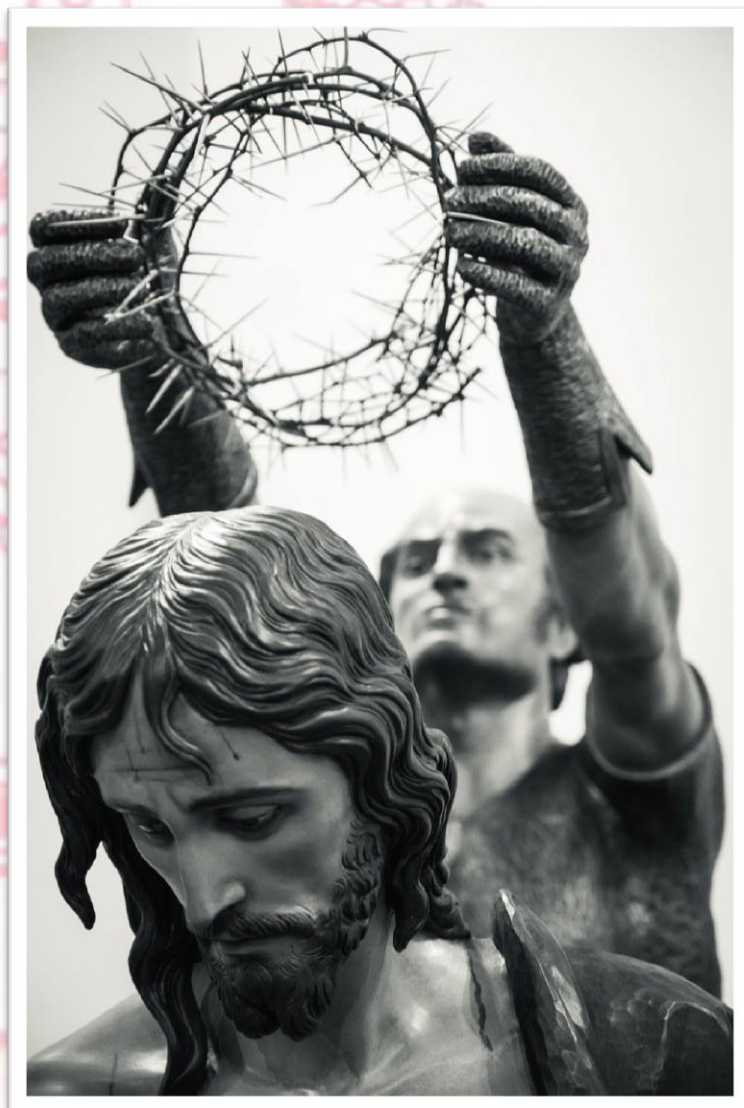
En Murcia existen dos grandes pasos representando esta iconografía, que vienen a mostrar el buen hacer y entidad de uno de los grandes escultores murcianos del Siglo XX como es José Antonio Hernández Navarro. La Cofradía del Perdón (1) tiene el honor de pasear la primera obra que este gran artífice realizó para la Semana Santa, siendo esta la creación artística que encabeza una enorme lista de obras para buena parte de la geografía nacional.

*1. Cristo de la Coronación de Espinas de la Cofradía del Perdón, Murcia.
José Antonio Hernández Navarro (1982)
Foto: Santiago Travieso.*



Los cofrades corintos sacan en su cortejo un grupo totalmente diferente a aquel, muy distante en el tiempo y por ello mostrando a un artista más maduro, más personal (2). Sin embargo, y aunque en nuestra ciudad contamos con estos dos magníficos conjuntos, no son muchas las representaciones de la Coronación de Espinas que salen a la calle en Semana Santa dentro del marco regional, de hecho, la inmensa mayoría son de reciente creación, y ninguna de ellas se realizó con anterioridad al Siglo XX.

*2. Cristo de la Coronación de Espinas de la
Cofradía de la Caridad, Murcia.
José Antonio Hernández Navarro (2009-2013)
Foto: Pedro Jesús Pacheco.*



En el aspecto iconográfico, hay que tener en cuenta que este pasaje aparece en tres de los Evangelios Canónicos (Mateo 27, 29; Marcos 15, 16-17; Juan 19, 2) y que su difusión procede ya del Siglo XIV en base al culto que ya se profesaba a la Corona de Espinas como reliquia sagrada y a las revelaciones de Santa Brígida de Suecia. La tradición ya refiere que el Rey San Luís de Francia compró en el año 1239 a un mercader italiano, una parte de la corona con la que se martirizó a Cristo, mandando construir para su culto la fastuosa y grandiosa Saint Chapelle a fin de depositar allí dicha reliquia, la misma que hoy día se encuentra en la Catedral de Notre Dame de París y que podría ser la rama que sirvió para tejer la propia corona, con lo cual, sólo sería el soporte espinoso. De hecho, algunas versadas opiniones coinciden en señalar, basándose en la representación de un fresco en las Catacumbas de Pretextato realizado sobre la primera mitad del Siglo II, que la corona original tendría forma de casquete, siendo trenzada posiblemente con la

planta denominada “Ziziphus Spina Christi” que actualmente se da en tierras sirias. Se trata de un árbol de ramas blancas y de no demasiada altura en cuyos arranques de las hojas brotan las espinas. Según el eminente botánico G.E. Post, crecía en Jerusalén y de forma espontánea, en los alrededores del monte Gólgota.

Es por esta tradición y por la representatividad de la escena, que forma parte del llamado “Escarnio de Jesús” junto al momento de “la Burla”, lo que ha motivado a distintas cofradías de nuestro entorno a plasmar esta iconografía, configurando conjuntos de alto valor escultórico elaborados por eminentes gubias. Cartagena, Lorca, Totana y finalmente Cieza son las ciudades que en la actualidad disponen de estos notables grupos cuya entidad es más que notable y son altamente representativos de la calidad de la imaginería procesional desarrollada desde la segunda mitad del Siglo XX hasta la fecha.

Si nos ceñimos para el análisis en el mero orden cronológico, es La Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza para la Salvación de las Almas, conocida popularmente como Cofradía California, de la ciudad de Cartagena, la que en 1963 encarga a uno de los más reputados escultores a nivel nacional, el madrileño Federico Coullaut-Valera Mendigutia (1912-1989), la elaboración de un paso que represente la escena que estamos tratando (3).



*3. Coronación de Espinas de la Cofradía California de Cartagena.
Federico Coullaut-Valera (1964)
Foto: Juan Sáez.*

La popular entidad pasionaria quiso apostar sobre seguro al contar con este gran escultor que ya había trabajado para la Semana Santa de Cartagena y sus principales cofradías, destacando dentro de las cuatro obras que ya poseía allí el magnífico grupo de “la Santa Mujer Verónica” que la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, vulgo Marrajos, saca a la calle en la famosa procesión de “El Encuentro” en la madrugada de Viernes Santo.

El escultor, que contaba ya con 51 años y se hallaba en plena madurez artística, afronta este conjunto habiendo acumulado una grandísima experiencia en el campo de la imaginería procesional con sus trabajos para ciudades como la propia Cartagena, Orihuela, Hellín, Cuenca o Úbeda, es decir, al margen de haber desarrollado una prolífica carrera en el ámbito de la escultura de índole civil, ya poseía una más que importante trayectoria detrás con el manejo de la talla en madera. Formado en el taller de su padre, el también prestigioso escultor Lorenzo Coullaut-Valera, de él aprendió a desarrollar su capacidad para manejarse en el tratamiento de distintos materiales. Partiendo del lenguaje plenamente tradicionalista académico de su progenitor, de tintes realistas y pintorescos, Federico evoluciona hacia una configuración estética basada en una especie de neofiguración que plasma una escultura tremendamente expresiva, cuya trascendencia queda enmarcada en la grandiosidad del volumen. Si nos ceñimos a su obra sacra para las procesiones de Semana Santa, no estamos ante una escultura detallista, suntuosa, minuciosa en el detalle y el acabado, sino ante imágenes cuyo espíritu aflora en su absoluta representación, su total configuración. Es la plasmación del expresionismo escultórico por medio de la amplitud de sus volúmenes, todo el cuerpo, toda la materia que configura la talla es compacta, lo que facilita la elaboración de escenas procesionales altamente expresivas, de gran impacto visual y muy apropiadas para presenciar sobre un trono, a cierta distancia a fin de valorar el conjunto en su máxima expresión.

El grupo de la Coronación de Espinas de Coullaut-Valera vino a sustituir dentro del cortejo de la Magna Procesión California de Miércoles Santo, a una escena cuya importancia simbólica siempre ha sido enorme dentro de esta entidad pasionaria: la representación de “La Samaritana”, que desde 1773, año en el que fue hecho el encargo a Francisco Salzillo, hasta la actualidad, ha asumido a la perfección el objetivo de “la conversión de las almas”, que en los estatutos fundacionales de mediados del Siglo XVIII aparecía como necesidad apremiante para la conducción al buen camino de toda mujer descarriada. Destrozado el grupo original en la infausta Guerra Civil, José Sánchez Lozano esculpió otro en 1945, y fue ya en 1964 cuando la cofradía decidió que la mujer de Samaria pasara al cortejo del Domingo de Ramos y dejara lugar al grupo de la Coronación de Espinas.

En este último, Federico Coullaut-Valera elabora una composición extremadamente dinámica, con todas sus imágenes talladas de forma íntegra. El expresionismo y las actitudes turbulentas tienen su máximo desarrollo en los cuatro sayones que rodean la figura central de Cristo. Éste, sedente, en actitud serena pero de gesto sufriente, muestra una gran monumentalidad dentro de un canon clásico que ya fuera utilizado por los grandes maestros en la escenificación de este tipo de iconografía, tal es el caso del famoso Ecce Homo labrado por Gregorio Fernández para la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Valladolid allá por 1620. El ejemplar de Coullaut-Valera muestra una potente anatomía, con una sabia disposición de la clámide y una más que evidente dignificación en cuanto a su actitud, que contrasta, como es norma en este tipo de conjuntos, con la ordinariez de los cuatro sayones, de apariencias zafias y altamente caricaturizados para exaltar su salvajismo. Precisamente, este último aspecto es sobre el cual los Catedráticos D. Cristóbal Belda Navarro y D. Elías Hernández Albaladejo (D.E.P) se apoyaron para criticar esta escena y referir que era la más floja de cuantas su autor hizo para Cartagena, pues “*los sayones parecen más bufones o sátiros que feroces verdugos*”. Sin embargo, hay que tener en cuenta que este recurso expresivo, esta caricaturización de los esbirros, es algo muy común desde tiempos muy pretéritos en la escultura

procesional de Castilla, y al fin y a la postre, Federico Coullaut-Valera, como artista madrileño, se vio influido por los preceptos imperantes en su ámbito geográfico más cercano. En suma, una obra más que interesante y en absoluto merecedora de desprecio, que vino a engrandecer el discurso narrativo del magno cortejo de Miércoles Santo.

En Lorca, otra ciudad de enorme tradición pasionaria, figura otro grupo que versa sobre la Coronación de Espinas (4).



4. Cristo de la Coronación de Espinas de la Cofradía de los Labradores, "Paso Azul" de Lorca. José Antonio Navarro Arteaga (2001)

Fue en el año 1999, cuando la Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores, conocida popularmente como “Paso Azul”, emprende el proyecto de realizar un grupo representando el 3º de los Misterios Dolorosos del Santo Rosario. El escultor elegido por la Comisión Artística de la entidad para el desempeño de esta responsabilidad es el sevillano José Antonio Navarro Arteaga, que finaliza el grupo de manera definitiva en marzo de 2001, desfilando por primera vez pocas semanas después el día de Jueves Santo.

Sin duda, la elección de la referida comisión es todo un acierto, pues habiendo superado por poco la treintena por aquellas fechas, ya se trataba de un artista consagrado y cuya obra ya dejaba intuir los progresos que aún seguiría experimentado en su quehacer plástico hasta el día de hoy, momento en el que ha llegado la culminación de su obra: el crucificado de la Vera Cruz para la localidad de Posadas (Córdoba), entregado el pasado mes de noviembre. Es por tanto un escultor que se mueve dentro del *revival*/neobarroco imperante en la escuela sevillana de escultura durante estas últimas décadas; un lenguaje aceptado enormemente por el resto del mundo cofrade de Andalucía, si bien, Navarro Arteaga intenta elaborar modelos estéticos propios, que aún dentro de ese estilo dominante, lleven su sello.

La composición lorquina viene a representar justo el instante previo al momento en que Cristo va a ser coronado. Estructurada en forma piramidal, Jesús ocupa el centro de la escena y aparece por encima de los soldados para ser el eje compositivo de la disposición teatral resultante, en un cuidadoso estudio por parte del autor, de forma que ninguno de los tres soldados que le rodean le quita protagonismo. Uno de ellos le hace entrega de la caña a modo de cetro real, otro procede a colocarle la corona de espinas, mientras que el último, en actitud burlona, se arrodilla ante él y le ofrece la clámide. Es por tanto un conjunto de gran plasticidad, en el que su autor ha recreado sabiamente un tumultuoso movimiento que no deja indiferente en su devenir por las calles de la ciudad lorquina, cumpliendo sin ningún género de dudas con los preceptos básicos que todo paso procesional debe poseer: riqueza ornamental, suntuosidad, belleza plástica, detallismo y capacidad narrativa, con una figura de Cristo que recuerda en gran medida a los modelos del protobarroco sevillano cercanos a Jerónimo Hernández, a caballo entre el final del manierismo y el inicio de la corriente clásica de Ocampo o Montañés, destacando su marcado contraposto y dúctil anatomía.

Es Totana otra localidad que tiene el honor de sacar a la calle la tarde del Jueves Santo y la mañana del Viernes otro de los grupos procesionales de la Coronación de Espinas (5)

5. Coronación de Espinas de la Cofradía de Santa María de Cleofé de Totana.

José Antonio Hernández Navarro (2007)



que se muestran en nuestra Región; y decimos tiene el honor, porque a día de hoy, tal vez esta escena sea una de las más interesantes estéticamente que el escultor José Antonio Hernández Navarro haya elaborado en su prolífica producción. De hecho, este artista, en su continua búsqueda de lo original, plasma una composición únicamente de dos imágenes, Cristo y el soldado que lo corona, pero cuyos valores resultan altamente singulares, saliéndose de todo estereotipo anterior realizado respecto a esta iconografía. Encargado por la Cofradía de Santa María de Cleofé y acabado en el año 2007, forma parte de la última etapa creativa de este escultor, iniciada allá por el año 2004 cuando esculpió el Cristo que bajo la advocación o título de “Preparativos para la Flagelación” figura dentro del extensísimo cortejo de la noche de Viernes Santo en la ciudad de Valladolid.

Mucho se puede discutir sobre algunas de las creaciones plásticas de Hernández Navarro en este último periodo, pues en algunas de ellas no ha conseguido alcanzar las cotas deseadas, ahora bien, dentro de esta nueva dialéctica en su carrera basada en el alargamiento de las imágenes, en el equilibrio y medida de las expresiones, principalmente en lo que se refiere a las imágenes de Jesucristo, la Coronación de Espinas de Totana es uno de esos golpes de genialidad que en su irregular devenir de estos últimos años ha llegado a ofrecer. El Redentor aparece de rodillas, con sus muñecas aún atrapadas en las argollas que le sujetan a la columna donde ha sido azotado. Su cuerpo figura exhausto, abatido, en actitud extenuada, mientras un soldado romano procede a coronarlo de espinas.

Hernández Navarro se atreve por tanto a elaborar algo totalmente novedoso, arriesga en suma, una actitud digna de elogio ante la absoluta y manida reiteración que en muchas ocasiones se ha dado y se da dentro del mundo de la escultura sacra y la imagerie procesional muy particularmente. Incluso aspectos que han sido criticados justamente en lo que respecta a la elaboración de algunos personajes secundarios en las escenas de este artista, han sido aquí cuidados al detalle como se puede apreciar en el acabado del soldado romano, de gran detallismo, así como en su gran expresividad. Un paso, por tanto, que nos recuerda que a pesar del poco acierto en algunas de sus últimas obras, José Antonio Hernández Navarro es hoy día uno de los pocos imagineros interesantes del sureste peninsular en las últimas décadas.



Por último, es la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Sta. María Salomé de la localidad de Cieza, la que elaboró para su Semana Santa otra escena de la Coronación de Espinas (6)

6. Coronación de Espinas de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Santa María Salomé de Cieza.

Francisco Romero Zafra (2009)

a fin de continuar dignificando el patrimonio escultórico ciezano, aspecto que comenzó a sufrir una gran transformación para bien desde la década de los 90. En esta ocasión, los entusiastas cofrades ciezanos contaron con la sabia gubia de otro artista de prestigio: Francisco Romero Zafra. Este escultor cordobés, es otro imaginero imbuido en el espíritu neobarroco imperante en Andalucía, si bien, también en todo momento ha intentado llevar a efecto una dialéctica propia, bajo unos postulados plásticos muy personales, que en ocasiones, quizá por pecar un tanto de edulcorado, han servido para que algunos sectores cercanos a las entidades pasionarias le criticaran. De todos modos, es indudable que ha elaborado un estilo muy personal y particular, que le hace ser uno de los escultores de imágenes de la Pasión más reconocibles.

Quizá en ocasiones ha mostrado cierto amaneramiento, con excesiva sanguinolencia en sus imágenes cristíferas que contrasta con sus rostros y gestos dulcificados, pero posee una muy rica y amplia producción con creaciones sumamente interesantes y de gran calidad desde el plano artístico-plástico. Una de ellas es la imagen del Cristo de este grupo de la Coronación, que aparece sentado, en un posicionamiento de actitud violenta y gran movimiento a pesar de su actitud sedente, logrado por un violento contraposto. Ello hace que el paso transmita plenamente lo que su autor ha querido plasmar: el sumo dolor que padece Jesús en ese preciso instante. Es por tanto un instante turbador, inquietante, de tremenda expresividad, ayudado por su preciso estudio del natural y la sabia disposición policroma que Zafra supo darle. Se hace patente que el artista ha estudiado a conciencia las obras pictóricas elaboradas por grandes maestros de los Siglos XVI y XVII como Tiziano, Van Dyck y sobre todo Caravaggio a la hora de plasmar esta imagen tan sumamente bien esculpida. El soldado que lo corona no está a la altura de la figura principal, pero con su rostro de fiera colabora en alto grado a generar la alteración y turbación precisa, siendo por tanto muy merecidas las loas que a este grupo y a su autor dedicó la prestigiosa Historiadora del Arte, Dña. Ana María Ruiz Lucas (D.E.P) el día de su presentación el 28 de marzo del año 2009 en la Basílica de la Asunción de Cieza.

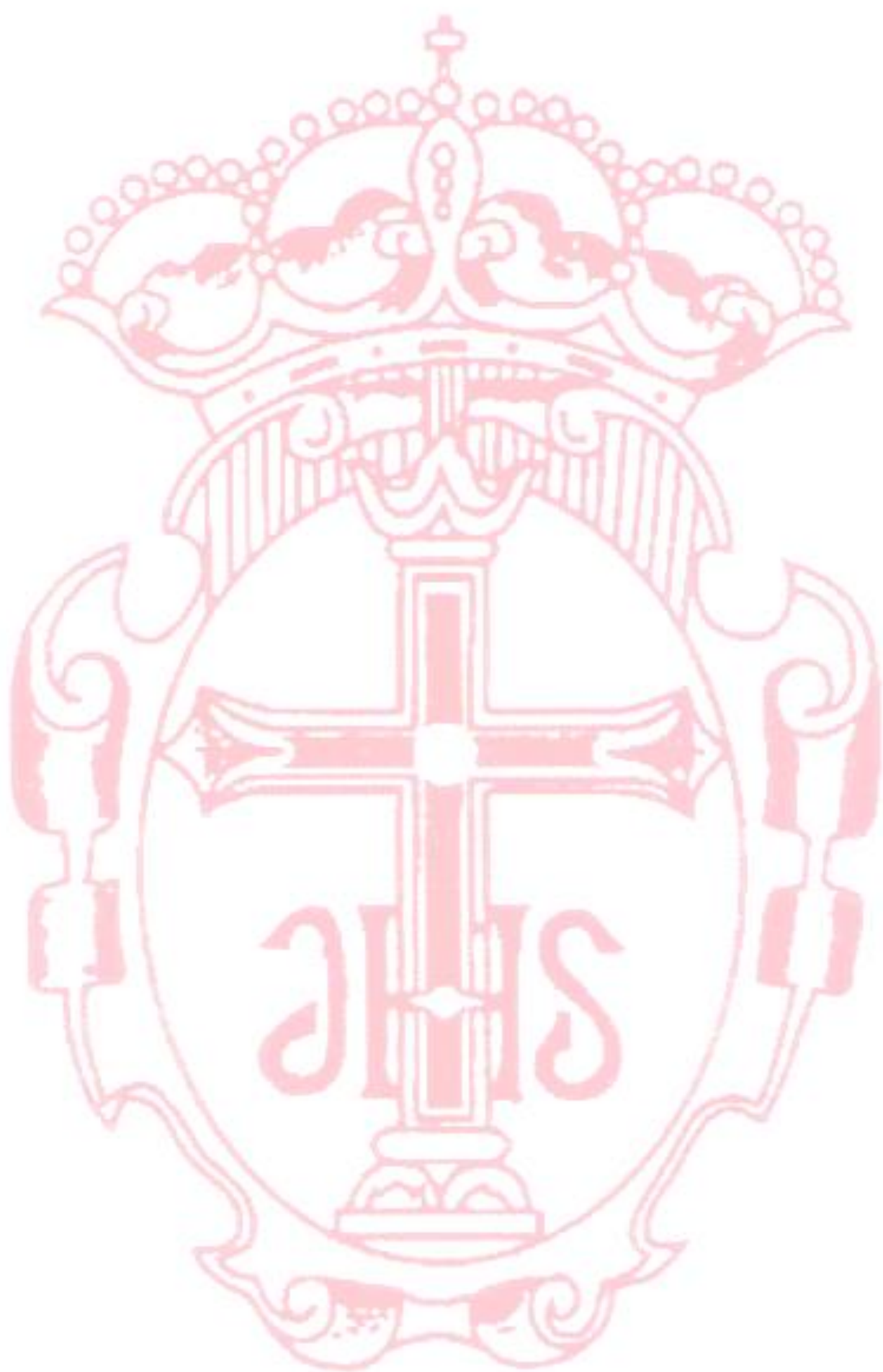
En suma, seis son los conjuntos procesionales de este misterio doloroso que salen a la calle en nuestra región, los cuatro aquí descritos y los dos de nuestra ciudad. Escenas todas ellas de distintos estilos, diferentes dialécticas y formas plásticas, pero todas ellas vienen a significar, dignificar y enriquecer las procesiones de nuestra Región, una tierra en la cual la Semana Santa es la mayor expresión de su religiosidad, de sus tradiciones y sus costumbres. Que así sea por mucho tiempo.

Bibliografía:

V.V.A.A. *Arte y artesanías de la Semana Santa Andaluza*. Sevilla, 2004.

V.V.A.A. *Las Cofradías Pasionarias de Cartagena*. Cartagena, 1991.

MÍNGUEZ LASHERAS, F. *Recuerdo de la Semana Santa de Cartagena*. Cartagena 2001





Rvdo. D. Jacinto Pérez Hernando

Queridos hermanos:

El 25 de enero de 1909 moría en la ciudad de Tortosa el Beato Manuel Domingo y Sol.

La crónica de la época recoge el testimonio una viejecita que se acerca a dar el último a Dios a Mosén Sol y dijo **“era un hombre bueno”** *¡Él siempre me daba!...*

Un hombre bueno y audaz. Así resume la figura del Beato Manuel Domingo y Sol uno de sus biógrafos.

Un hombre bueno, El siempre me daba.

Decía aquella viejecita que hace un minuto besó las manos frías, que eran millonarias de cariño y larguezas.

El siempre me daba. Era el panegírico de un santo por aclamación popular.

Era la definición exhaustiva de Manuel Domingo y Sol.

Al comenzar la Eucaristía, también nosotros, como aquella viejecita, hemos hecho al Señor, por intercesión del Beato Manuel Domingo y Sol, la siguiente súplica:

“Oh Dios, que descubriste al Beato Manuel Domingo y Sol el profundo sentido de toda vocación, suscita por su intercesión decididos apóstoles de las vocaciones y generosas respuestas a tus llamadas”.

El sentido profundo de toda vocación y generosas respuestas a tus llamadas.

La lectura del Evangelio que se acaba de proclamar nos habla de llamada y de misión, de vocación. Nos dice que aquellos pescadores de oficio: Pedro, Andrés, Santiago y Juan se convierten en pescadores de hombres.

En todos los casos la vocación, la llamada arranca de Dios. De ese amor gratuito de Dios.

Porque Dios es el primero en el amor.

Esta es la gran verdad de nuestra vida y de nuestra fe.

Lo que da consistencia y fundamento a nuestra existencia.

No fue Pedro, ni Andrés... *-hemos visto en el evangelio-* quienes escogieron a Jesús, sino Jesús quien les escogió. Somos creados y salvados por amor.

Y siempre seremos deudores del amor de Dios.

Por eso, tenemos que aprender a dejarnos amar, a dejarnos trabajar por Dios, acoger por Él, perdonar continuamente por su poder.

El Beato Manuel Domingo y Sol, como todos los santos *-hombres de Dios-*, experimentó en su vida esa experiencia de sentirse amado, querido por Dios.

¡Si amáramos a Dios! -decía-. Si estuviéramos poseídos de este amor, sin esfuerzo y con frecuencia se iría el pensamiento hacia Él y todo nos parecería poco.

Solamente quien se siente amado, quien experimenta en su vida a Dios como Dios del amor, se siente a su vez impulsado a amar a los demás.



Todos y cada uno de nosotros estamos llamados a revelar este gran mensaje en nuestro mundo: Dios nos ama; nuestro mundo, aunque a veces lo parezca, no va a la deriva... Porque *tanto amó Dios al mundo que entregó a su propio Hijo para que todo el que crea no perezca. Dios nos envió su Hijo al mundo no para condenarlo, sino para salvarlo (Jn 2,16-17).*

Todos nosotros hemos sido llamados -vocacionados-. Todos tenemos vocación y todas las vocaciones son necesarias e importantes.

Todas se complementan.

El bautismo nos iguala a todos dándonos la dignidad de Hijos -amados- de Dios.

La Iglesia nos invita a todos a embarcarnos en la empresa de la evangelización. Laicos, sacerdotes, religiosos estamos llamados a anunciar el evangelio del Reino.

Los que sois laicos, estáis colocados con una vocación específica -EN- en el corazón del mundo.

El campo propio de vuestra actividad evangelizadora es

el mundo vasto y complejo del trabajo, de la familia, de la política, de lo social...

Para ello es preciso lograr una adecuada integración entre fe y vida.

Sería un contrasentido -como dice el concilio- vivir por una parte, la denominada vida "espiritual" -de puertas adentro de la iglesia, en la intimidad- y por otra la denominada vida "secular", es decir la vida de familia, del trabajo... como si nada tuviese que ver una con otra.

Nosotros los sacerdotes estamos llamados a convocar y vertebrar la comunidad cristiana, identificados con las actitudes de Cristo Buen Pastor que "no vino a ser servido, sino a servir", que partió el pan, pero se dejó partir entregando su vida por nosotros, que estuvo al lado de los débiles y necesitados.

Que se haga proverbial -nos decía el Beato Manuel Domingo y Sol a los sacerdotes operarios: que al operario siempre se le encuentra para todo...

Que no pueda decirse de un Operario que pudo hacer un bien y no lo hizo.

*Debemos tener presente que vamos a dar, más que a recibir, **sin** buscarnos a nosotros mismos, Manifestando nuestro desprendimiento y nuestros servicios en bien de los demás **aun** de las personas que menos lo hubieran merecido.*

También son un don para la Iglesia **las vocaciones de especial consagración.**

Aquellas personas que se han propuesto vivir en el día a día un seguimiento radical del Señor, siendo así parábola del Reino. De este modo son signo para los demás cristianos de que sólo Dios basta.

En definitiva, como también hemos escuchado en el Evangelio, todos en la línea de Jesús hemos de ser anunciadores y testigos de las bienaventuranzas.

Jesús llama bienaventurados a los pobres de espíritu, los que **no** cultivan una idea alta de sí mismos y **no** esconden su debilidad; *felices los misericordiosos, que dan **sin** cálculos;*

*bienaventurados los afligidos, que saben llorar con quien llora y **no** escapan ante el mal; bienaventurados los mansos, que **no** responden al mal con el mal y tienen un corazón desarmado y paciente; bienaventurados los que tienen hambre de justicia; bienaventurados los que **no** aceptan el escándalo del mal; bienaventurados los limpios de corazón, es decir, los que **no** tienen malicia ni recelos; y bienaventurados también los perseguidos por causa de la justicia.*

Estas palabras **no** se refieren al futuro.

Jesús habla de una vida verdadera hoy.

Nosotros que las escuchamos hoy nos siguen pareciendo alejadas de nuestra realidad y de nuestro mundo.

Son palabras ciertamente irreales; tal vez hermosas pero ciertamente imposibles.

Imposibles si **no** estuvieran avaladas por la vida de Jesús y de tantos de sus seguidores.

Hoy Mosén Sol y todos los santos nos dicen que las bienaventuranzas no son una loca utopía.

Que el Señor quiere para nosotros una felicidad verdadera, plena, fuerte que resista los cambios de humor y no se someta a los ritmos de la moda y el consumo.

Por ello, la bienaventuranza plena, es una palabra fuerte y tan cargada de sentido que resulta demasiado diferente de nuestras satisfacciones insignificantes.

Todos somos invitados por Jesús a acoger la felicidad que El nos regala y ser testigos de su Evangelio en nuestro mundo. No importa lo que seamos ni que nuestra vida sea más o menos significativa. Porque como Mosén Sol decía:

“No sabemos si estamos destinados a ser río caudaloso, o si hemos de parecernos a la gota de rocío que envía Dios en el desierto a la planta desconocida. Pero, más brillante o más humilde, nuestra obligación es cierta: no estamos destinados a salvarnos solos”.

Río caudaloso o gota de rocío.

Más brillante o más humilde, lo importante es que tomemos conciencia de que, como nos dice S. Pablo, formamos un solo cuerpo en el que todos los miembros son necesarios y ninguno puede sentirse ajeno al mismo.

Que ojalá nos conceda el Señor la gracia que le hemos pedido por intercesión del Beato Manuel Domingo y Sol: el sentido profundo de nuestra vocación.

Él supo ser respuesta en el tiempo que le tocó vivir.

Esta gloriosa letanía de actividad y responsabilidad **ardua** sólo se explica porque las raíces del Beato Manuel Domingo y Sol se hundieron en la eficacia de la Eucaristía. Pocos años antes de morir cumple uno de sus sueños más acariciados, la inauguración del Templo de Reparación de Tortosa.

La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia, fue sin duda el centro de la vida de D. Manuel.

Esta es la fragua **-decía-** donde se calienta el corazón y se enardece para sacrificarse por sus hermanos.

Jesús Sacramentado ha de ser el apoyo, aliento, consuelo y anhelo de todo nuestro corazón, la llama que ha de vivificarnos.

Él sabía mucho de entrega y servicio a los demás, de sacrificio.

Por eso llega a afirmar:

*Aquel que **no** padezca, **no** es bueno.*

*Aquel que **está** instalado **está** engañado.*

*Aquel que se fatiga de padecer, **no** es bueno para este reino copioso de las gracias del Señor.*

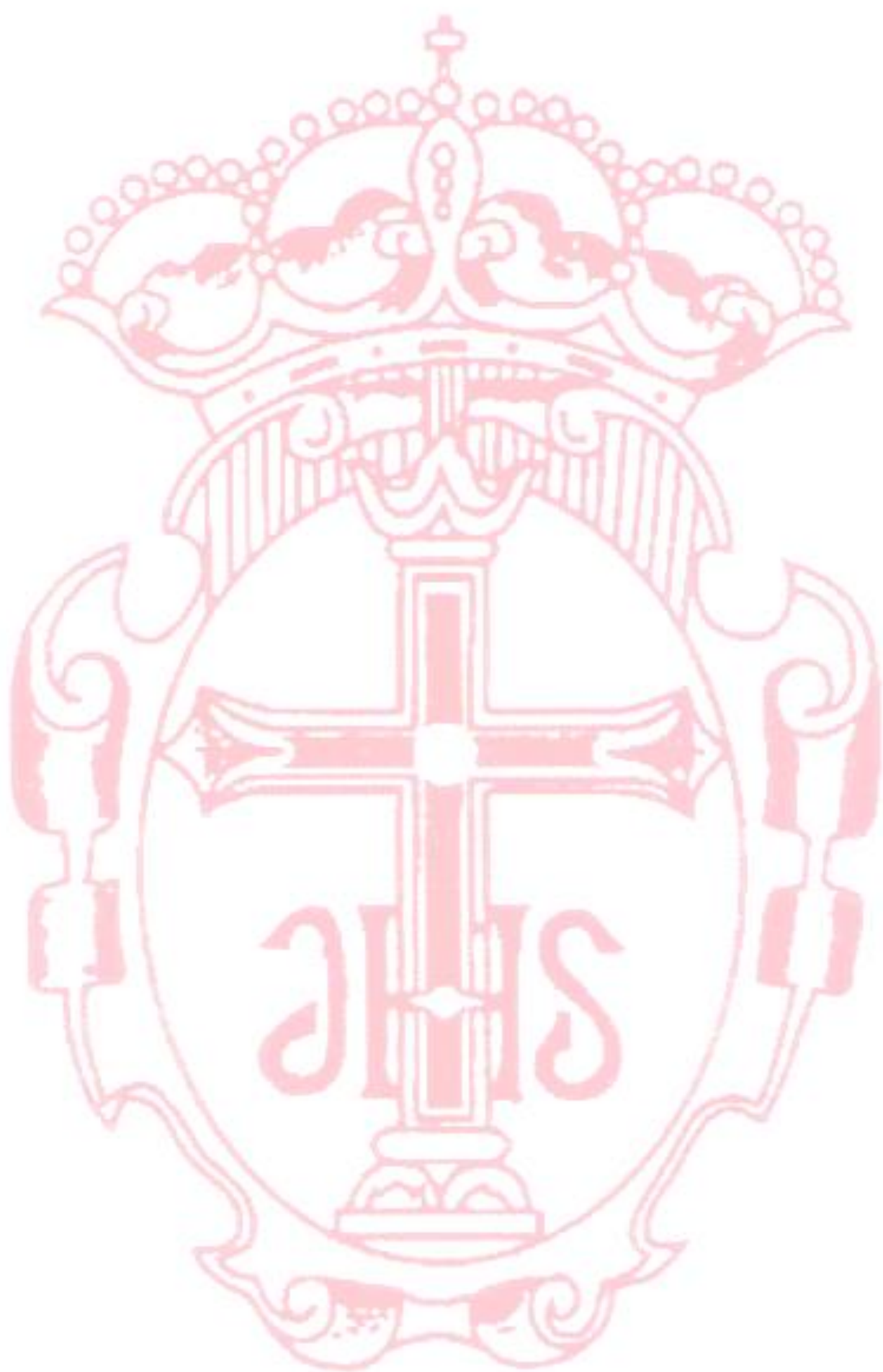
La Eucaristía que celebramos es como el monte santo donde escuchamos hablar al Señor, el púlpito de su palabra y el altar de su mesa hacia los que alzamos los ojos y, sobre todo, el corazón.

Que el Señor ponga en nuestro corazón, como lo puso en el corazón del beato Manuel Domingo y Sol, la alegría del Evangelio para poderla difundir a nuestros hermanos.

Pidamos al Señor, para que nunca falten en la Iglesia respuestas generosas en la vocación laical, sacerdotal o religiosa que atiendan a la llamada de Dios que nos invita a ser testigos de su amor en medio de los hombres.

Que así sea.







CRUZ DE GUIA





MAGNA PROCESIÓN de las 12 ESTRELLAS

conmemorando el 50 Aniversario de la

PROCLAMACIÓN D MARÍA COMO MADRE D LA IGLESIA

Desde la Parroquia de San Juan Bautista



Murcia, 29 de noviembre de 2014

CRÓNICA DE LA CONMEMORACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DE LA PROCLAMACIÓN DE LA STMA. VIRGEN MARÍA COMO MADRE DE LA IGLESIA

José Cuesta Mañas



La tarde del **sábado 29 de noviembre** tuvo lugar un excepcional acontecimiento, una Magna Procesión en la que participaron 12 imágenes de la Virgen de la ciudad de Murcia que por primera y única vez recorrieron juntas junto a sus respectivas hermandades las calles del casco histórico de la capital del Segura. Pero esta Magna procesión que cabría calificar de histórica y pese a las múltiples dificultades humanas, sociales económicas y sobretudo climatológicas que hubo que salvar, al final todo pudo llevarse a cabo de manera lucida y para mayor gloria de N^o Señor y de su Madre y Nuestra amantísima.

Desde Hacía bastante tiempo estaba en el ánimo de los presidentes de las Hermandades y Cofradías de Gloria de nuestra ciudad poder unirse para compartir y poner en común los distintos puntos de vista que tenemos dentro y fuera de nuestras Instituciones. Desde hace unos meses venimos reuniéndonos con tales fines llegando a conclusiones y proyectos comunes en los que todos estamos muy ilusionados, entre ellos hacer un Cabildo Superior de Hermandades de Gloria al modo en que están unidas las de Pasión. Los estatutos de dicho cabildo están ya a la espera de su aprobación por parte de la autoridad eclesiástica. Pero mientras llega ese momento nos encontramos con que en el año 2014 tendría lugar la celebración del cincuenta aniversario de la proclamación, por parte de Pablo VI, de la Bienaventurada Virgen María como MADRE DE LA IGLESIA, que tuvo lugar el 21 de noviembre, Festividad Litúrgica de la Presentación de la Virgen, acontecimiento que pensamos que se debía conmemorar de manera especial, dada su importancia y que, quién mejor que nuestras Hermandades y Cofradías de Gloria para organizarlo. Al no tener personalidad jurídica ni aprobación eclesiástica le propusimos a la Parroquia de San Juan Bautista de nuestra capital, que fuera ella la que se pusiera a la cabeza de la organización por ser el primer templo donde se alzó de nuevo la bandera de la fe, tras la reconquista cristiana de la ciudad, así como uno de los mas bellos y con capacidad suficiente para los eventos que se iban a desarrollar. Su párroco, nuestro querido y entrañable D. Juan Valverde, nos acogió como padre acoge a sus hijos, y así las hermandades en comunión con la parroquia nos pusimos a trabajar.

ACONTECIMIENTO

La Virgen María fue solemnemente proclamada como “*Madre de la Iglesia*” el 21 de noviembre de 1964, en el día de la clausura de la tercera etapa del Concilio Vaticano II, donde junto a otros dos sería promulgada la Constitución Dogmática sobre la Iglesia “*Lumen Gentium*”.

Así Pablo VI, en nombre de toda la Iglesia, expresó una profunda satisfacción al decir: *“podemos afirmar que esta sesión se clausura como himno incomparable de alabanza en honor de María”*.

En el texto de la Proclamación podemos leer: *“Así pues, para GLORIA DE LA VIRGEN Y CONSUELO NUESTRO PROCLAMAMOS A MARIA SANTISIMA MADRE DE LA IGLESIA, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este GRATISIMO TITULO”*.

Como ya dijimos era nuestro deseo celebrar a la altura que merece el Cincuentenario de la proclamación de la Virgen María como MADRE DE LA IGLESIA, con una serie de actividades culturales y cultuales durante la tercera y cuarta semana del mes de noviembre del presente año, en coincidencia con el aniversario.



PROGRAMACION

Los actos dieron comienzo el mismo día 21 de noviembre día de la Proclamación en la iglesia anfitriona de San Juan Bautista con un turno de Adoración Eucarística por parte de las distintas HH. Y CC. de Gloria de la Ciudad de Murcia, dando comienzo en el Altar Mayor de la Parroquia y concluyendo con una Reflexión, Procesión Claustal de S. D. M. por las naves del Templo, Bendición, Reserva y canto de la Salve a la Stma. Virgen.

El día 23 del mismo mes a las doce horas se realizó una Ofrenda de Flores, Rezo del Ángelus y canto del Himno a Murcia y la Salve en el Santuario de la Virgen de la Fuensanta como homenaje de las HH. Y CC. De Gloria de la Ciudad de Murcia a su celestial Madre y Patrona. Acto organizado por la Hermandad de Caballeros de N^a S^a de la Fuensanta que resulto un acto tremendamente solemne y a la vez emotivo y entrañable.

Tuvieron lugar dos charlas formativas, una enfocada al aspecto histórico-artístico de las imágenes participantes en la procesión realizada el día 24 de noviembre en el salón de actos del edificio Moneo del Ayuntamiento de Murcia a cargo del técnico de Museos José Cuesta Mañas y otra al día siguiente de carácter teológico, a cargo del Doctor en teología presbítero y párroco de San Bartolomé-Sta. María D. José Alberto Cánovas que hizo un verdadero alarde de elocuencia y sabiduría teológica que clavó literalmente en el asiento a los numerosos asistentes.

Pero el acto principal y más relevante sería sin duda la salida a la calle de la que se denominó "Magna Procesión de las 12 Estrellas". Para ello en los días previos se realizaron los traslados privados de buena parte de las imágenes participantes en la misma, entre los que hay que destacar por su dificultad, espectacularidad y buen hacer de su hermandad el correspondiente al de la Virgen del Carmen de Beniaján.

La víspera fueron trasladadas procesionalmente las imágenes de la Dolorosa de la Cofradía del Cristo de la Caridad y la Virgen de Gracia de la Cofradía del Cristo de la Salud (ambas cofradías Pasionarias invitadas para completar el programa iconográfico de la procesión).

El mismo día 29, el día Grande, en las primeras horas de una mañana luminosa, en contra de todos los pronósticos meteorológicos consultados, llegaron las imágenes de la Virgen del Rosario de Sta. Ana y la imagen original de Sta. María de la Arrixaca.

A las 11 de esa misma mañana se celebró un solemnísimo pontifical presidido por el sr Obispo de la Diócesis d. J. Manuel Lorca Planes y solemnizado musicalmente por el Orfeón Murciano Fernández Caballero, con las 12 imágenes ya convenientemente engalanadas y adornadas en sus respectivos pasos procesionales, para deleite de los numerosos fieles y curiosos que quisieron ir a contemplarlas, a la que se unió la imagen titular de la Parroquia de Sta. María Madre de la Iglesia, única de esa advocación en nuestra región.



PROCESIÓN

Por la tarde, a las 17 h, la **MAGNA PROCESIÓN DE LAS DOCE ESTRELLAS** salía puntualmente desde la Parroquia de San Juan Bautista y discurrió por las calles del centro de la ciudad hasta la plaza del Cardenal Belluga donde se dio por terminada con la llegada de los doce tronos participantes, para desde allí retornar unos a la iglesia de donde salieron y otras hacia sus sedes canónicas por el itinerario más corto.

La procesión estaba formada por 12 imágenes de Nuestra Señora, como doce Estrellas tiene la corona de la Mujer Apocalíptica, con devoción en nuestra ciudad quedando enmarcadas en el calendario anual por los 12 meses del año que designarían éstos su puesto en el orden del cortejo.

Enero, Santa María Madre de Dios.-

NUESTRA SEÑORA DE LA ARRIXACA. Por su representación iconográfica como “Theothokos” (Madre de Dios) y al ser considerada históricamente como la primera devoción mariana en nuestra ciudad, en tiempos de la reconquista cristiana y adoptada como Patrona de la Ciudad y su Reino por la especial predilección del Rey Sabio, debía de ser la imagen que encabezara el magno cortejo procesional, representando a la Santísima Virgen como Madre de Dios, primera de las Fiestas Marianas que se celebra el 1 de enero. La imagen fue llevada por caballeros de su hermandad en unas andas realizadas ex profeso para la ocasión, dada la rareza de su salida procesional y escoltada por la policía local de gala así como por hermanas de mantilla y hermanos alumbrantes y con la representación de los personajes, ataviados al uso medieval, del rey Alfonso X y el Infante D. Juan Manuel.

Junto a ellos desfiló también con su estandarte la hermandad de caballeros de N^a S^a de la Fuensanta en un gesto de hermanamiento entre la secular antigua patrona y la venerada y celestial actual patrona de Murcia y su huerta.

Febrero. La Purificación de la Stma. Virgen.-

NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA. Esta imagen de Nuestra Señora que goza de gran devoción en Murcia y muy especialmente en el popular barrio de Sta. Eulalia, donde cada 2 de febrero, día de su festividad litúrgica, preside junto a San Blas las arraigadas fiestas en su honor. Al carecer de hermandad, dicha imagen será llevada sobre el trono de la titular de la hermandad de Fátima de Vistabella y portada y acompañada por dicha hermandad con la colaboración de los estantes habituales de dicha imagen y su cabo de andas. La generosidad y altruismo de dicha hermandad así como su comportamiento ejemplar nunca serán suficientemente agradecidos. La bella imagen de la Candelaria, obra indiscutible de Salzilla, y su niño ataviado como es costumbre con las ropas clásicas del bautismo, lució un fabuloso manto de brocado blanco con motivos florales en oro y sedas policromas, cedido por la camarería de la Virgen del Carmen de Cox, así como su espléndida corona de plata obra del italiano Zaradatti siendo uno de los tesoros suntuarios de la ciudad dado que es de las pocas conservadas de la época y de las de mayor calidad y tamaño.

El acompañamiento musical lo formaba la banda de cornetas y tambores de la Paz.

Marzo. La Encarnación.-

SANTA MARIA LA REAL DE GRACIA Y BUEN SUCESO. Se trata de otra de las históricas devociones de la ciudad fechada en la Edad Media. Preside la actual Iglesia de San Juan de Dios cuyo templo fue ordenado advocar bajo la titularidad de Santa María de Gracia por el propio Alfonso X. Tanto su advocación como su iconografía hacen referencia al misterio de la Encarnación del Verbo, cuya festividad se celebra el 25 de marzo. Aunque perteneciente a una hermandad pasionaria, la sección gloriosa de esta cofradía se corresponde con esta hermandad de

la Virgen con un grupo humano propio de reconocida unión y valía. Esta arcaica y enigmática imagen posiblemente obra del siglo XV o XVI debió ser profundamente transformada a lo largo de los siglos para adaptarla a las modas que iban llegando y adaptarle elementos textiles y metálicos superpuestos. La intervención más profunda y que le dejó la morfología que contemplamos hoy debió producirse en el siglo XVIII en que fue convertida en una imagen vestidera convencional. Pero debajo de su aspecto dieciochesco subyace ese bello arcaísmo que la hace aun más fascinante.

Tras el trono de la Virgen, la Asociación musical de Alcantarilla.

Abril. Los Dolores de la Virgen al pie de la cruz.-

MARÍA DOLOROSA de Sta. Catalina. En una catequesis mariana nunca puede faltar esta representación de Nuestra Señora y mucho menos en nuestra ciudad, donde influida por la gran devoción que le profesara el Cardenal Belluga y por el elevado éxito popular y artístico de sus representaciones ejecutadas por el Maestro Francisco Salzillo, es una pieza fundamentalísima de la piedad murciana. Al tratarse de una fiesta movable, y considerar que en el presente año ésta ha tenido lugar el día 11 de abril, se ha colocado en este lugar.

Para esta representación se le solicitó la Cofradía del Cristo de la Caridad su participación con la imagen de su bellísima dolorosa por su valía artística y por ser una tipología, por iconografía y tamaño, muy propia de cofradía de gloria, no en vano esta imagen la tuvo hasta un pasado no muy lejano. Dicha cofradía acepto de muy buen grado y su participación fue ejemplar en todos los sentidos. De esta imagen poco hay que añadir salvo que se la contemple con deleite ya que es una de las representaciones de la Virgen dolorosa más conseguidas de las numerosas que realizara el genio de la escultura Francisco Salzillo.

El paso de la Dolorosa estuvo acompañado por la bande de cornetas y tambores del Cigarralejo de Mula.

Mayo. Aparición de la Virgen de Fátima.-

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FATIMA. Mucha es la devoción que se le tiene en Murcia a esta casi centenaria advocación de la Virgen, contando hasta con Parroquia bajo su titularidad, desde mediados de la pasada centuria, e innumerables imágenes repartidas por altares en muchas de nuestras Iglesias. Al ser su Festividad el día 13 de mayo, encaja perfectamente en esta posición. Dado que a la procesión se le quiso dar un valor artístico acorde con la fama de la escuela de imaginería murciana y pensando en la imagen de Murcia desde el punto de vista incluso turístico, no se quería que las imágenes de serie, aunque algunas de gran encanto y devoción popular, participaran en el cortejo. Por eso se eligió a la Imagen de la Virgen del Rosario de Fátima de la cofradía de San Antolín al tratarse de una imagen de los primeros años del siglo XVIII, muy probablemente el taller de Nicolás Salzillo y adaptada a esta iconografía en época reciente. La imagen salió sobre el trono de la Virgen de la Soledad cedido por su vecina y hermana Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón.

La acompañó musicalmente la banda de música de la Agrupación Musical Muleña.

Junio. La Virgen en Pentecostés.-

NUESTRA SEÑORA DEL ROCIO. Es esta devoción mariana tan andaluza es también una de las más extendidas por la geografía nacional, cuenta desde hace más de veinticinco años con Hermandad Filial en Murcia, erigida en la Parroquia de San Francisco Javier y San Antón. La Virgen de Rocío, también conocida como “la Blanca Paloma”, celebra su fiesta principal cada año el domingo de Pentecostés, en conmemoración de la venida del Espíritu Santo sobre la Santísima Virgen y el colegio Apostólico. También se trata de una fiesta movable, que en el presente ejercicio se ha celebrado el día 8 de junio. Las titulares de las hermandades filiales son la Virgen de sus Simpecados por lo que no está pensada para un uso procesional convencional, por lo que participó

en el cortejo siendo portada en su magnífica carreta plateada de romería. Verdadero altar móvil con tintes catedralicios y arrastrada por una espectacular pareja de bueyes tan característicos antaño en las faenas agrícolas de la huerta murciana

El singular cortejo llevaba como es pertinente un acompañamiento musical en el mismo tono, por eso estuvo acompañaba con el sonido característico y tan rociero la flauta y el tamboril, interpretando sevillanas, por un profesional que vino ex profeso desde Benacazón (Sevilla).

Julio. La Virgen del Monte Carmelo.-

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN. Volvemos a otras de las devociones ancestrales de Murcia y de toda España máxime con la asociación que se hace de su nombre con la redención de las almas del Purgatorio a través de su Santo Escapulario y que celebra sus Fiesta Solemne cada 16 de julio.

La Virgen del Carmen del popular barrio murciano en el momento de la organización del evento se encontraba inmersa en unas pesadas y largas obras por lo que la parroquia consideró que no era oportuna su participación. Es por ello que la imagen que representó a dicha advocación fue la Virgen del Carmen de Beniján, que aceptó de buen grado la invitación siendo su participación histórica ya que con su original y espectacular representación plástica deslumbró sin duda a todo el que contemplo su paso por las calles de la ciudad como ya lo hiciera en el año 1927 con la anterior imagen tristemente desaparecida con motivo de la procesión que se organizó con motivo de la Coronación Canónica de N^a S^a de la Fuensanta .

La magnífica banda de música de Cabezo de Torres ponía el contrapunto musical

Agosto.- Aparición de la Virgen de la Cabeza.-

NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA. Devoción mariana que cuenta con cuatro siglos de historia en nuestra ciudad, y que gozó de gran devoción y la atribución de innumerables milagros en el desaparecido Convento de la Santísima Trinidad donde contaba con Capilla propia. Recientemente ha sido reorganizado su culto en la Parroquial de San Juan Bautista donde cada día va disfrutando de más devoción. Su culto fue traído por los frailes trinitarios procedente de su Santuario de Sierra Morena donde se celebra en su honor la romería más antigua de España que data de 1227. La madrugada del 12 de agosto de conmemora anualmente la fiesta de la Aparición de la Virgen de la Cabeza a Juan Alonso de Rivas, pastor de Colomera, motivo por el que ha sido colocada su imagen en este lugar. La imagen bendecida en el 2012 es obra del reputado artista de la Vega Baja Ramón Cuenca y salió procesionalmente por primera vez en esta ocasión, lo hizo sobre el trono de N^a S^a de la Luz en su Soledad de la Cofradía de Stmo. Cristo Yacente que generosamente se lo cedió. También a destacar que la Virgen lució la peana y ráfaga plateadas de la hermandad homónima de Andujar, dándole el sello iconográfico y serrano de la imagen original.

En su primera salida procesional no podía faltar ningún detalle por lo que tras el paso de la Virgen les acompañaba la Asociación Musical Ciezana.

Septiembre.- La Natividad de la Virgen

NUESTRA SEÑORA DE LA FUENSANTA. Poco hay que decir de la que es para nuestro orgullo la Patrona de Murcia, la Virgen de la Fuensanta, cuya Fiesta principal se celebra el domingo posterior a la festividad litúrgica de la Natividad de Nuestra Señora. Para que la represente en el cortejo procesional se representó por medio de la venerada imagen de su advocación que es popularmente conocida como “La Peregrina”, y que ejercería de vicaria de la imagen principal. Imagen esta antigua de la mejor escuela de imaginería murciana del siglo XVIII, originalmente representaba el Tránsito de la Virgen antes de su transformación iconográfica en la que intervinieron los escultores A. Labaña y posteriormente A. Liza.

Como tiene por costumbre en la procesión que esta imagen realiza por su barrio de Vistalegre, les acompañaba el grupo de coros y danzas “Aires de Murcia” de la peña huertana el Zaragüel, entonando y bailando piezas del rico repertorio murciano.

Octubre. El Santo Rosario.-

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Otra devoción histórica de Murcia, la que durante siglos se ha profesado a la Stma. Virgen del Rosario a través de sus innumerables imágenes y cofradías presentes, otrora, en la práctica totalidad de las parroquias de la ciudad. De aquellas solo pervive en la actualidad la que reside en la iglesia conventual de Madres Dominicas de Sta. Ana cuya cofradía ha tenido un relanzamiento espectacular en la última década, recuperando el fabuloso trono baldaquino con el que procesiona habitualmente, reducto romántico que en otros tiempos no fue infrecuente pero casi perdido y casi olvidado hasta la restauración y puesta en valor del citado paso. La bella y delicada imagen de la Virgen, de tamaño académico y dulce modelado, cuenta con los rasgos propios de un buen escultor, de momento desconocido, del siglo XVIII y posee uno de los ajuares, especialmente textiles, mas ricos de cuantas imágenes marianas se veneran en la Diócesis. Al conmemorarse cada 7 de octubre su fiesta litúrgica, fecha de la Victoria en la batalla de Lepanto bajo su amparo, se consideró preceptiva su participación en este lugar en la procesión.

La música tras el paso la puso la banda de música de la localidad del Paretón.

Noviembre.- El Patrocinio de la Stma. Virgen.-

NUESTRA SEÑORA DEL OLVIDO. Imagen de la Stma. Virgen del Olvido se venera en la Parroquial de San Bartolomé - Santa María y goza de gran veneración entre los feligreses y cofrades de su Hermandad de Gloria, así como de una enorme acogida por la sociedad murciana. Celebra anualmente su Función Solemne y besamanos en el mes de noviembre conmemorando la Festividad del Patrocinio de Nuestra Señora y como mediadora de la dispensación de todas las gracias, motivo por el que procesionó en este lugar. Esta Imagen vestidera de iconografía dolorosa, es obra póstuma del artista calasparreño J José Álvarez Buendía. Al quedar inconclusa la terminación final se la dio el escultor Ramón Cuenca Santo ateniéndose estrictamente al prototipo conservado y fue ayudado en las labores de policromía por el restaurador Santiago Rodríguez López siguiendo las indicaciones que se les transmitieron según las pautas que relatara verbalmente el propio artista cuando se encontraba en el proceso de su creación. La advocación del Olvido, de larga tradición en la corte española en donde tiene su origen, fue traída a Murcia por los frailes Franciscanos venerándose en su antiguo convento del Plano de San Francisco. En la actualidad como único vestigio de aquel convento la comunidad franciscana conserva un hermoso cuadro dieciochesco representando a la Virgen bajo dicha advocación.

El paso anduvo en todo momento mecido a los sonos de la música de la Asociación músico-cultural de Archena.

Diciembre. La Inmaculada Concepción.-

INMACULADA CONCEPCIÓN. Tampoco se puede concebir un acto de este tipo sin la presencia de esta advocación mariana, dogma de fe promulgado por el Papa Pío IX en 1854, Patrona de España, representada artísticamente en casi todas las iglesias de la cristiandad, en este caso pondrá el broche de oro de este cortejo netamente mariano la Inmaculada Concepción que se venera en San Andrés, espléndida obra de Roque López y que se trata quizás la mejor replica conservada de la añorada Purísima de Salzillo desaparecida en 1931, conocida como “la Perla”. Se celebra su Solemnidad el 8 de diciembre.

La imagen que cerraba el cortejo fue llevada por un grupo de voluntarios de varias cofradías y llevada en el trono de La Virgen de Fátima de San Antolín y con unos bellos candelabros de guardabrisas cedidos generosamente para el evento por la Cofradía de la Preciosísima Sangre.

Ante el trono de la Inmaculada iban las representaciones de hermandades invitadas, presidencias de las hermandades participantes y tras él la presidencia eclesiástica, cerrando la banda de música municipal de Archena.

Tampoco no se nos puede olvidar la participación de otras cofradías hermanas que nos acompañaron en la procesión y trajeron sus estandartes o pendones hermandades de gloria de algunas poblaciones y pedanías y otras de hermandades de pasión de la ciudad.

El grupo de regidores generales de la procesión estaban perfectamente dirigidos por José Rubio, e iban personalizados con unos cetros cedidos por la cofradía del Resucitado.

Para finalizar solo podemos dar gracias a Dios por habernos permitido participar y en esta maravillosa experiencia y ser espectadores de excepción de un hecho histórico para los anales de las cofradías murcianas y para toda la ciudad de Murcia.

La procesión tuvo una magnífica aceptación en la ciudad dado el numerosísimo público que pudo admirar el largo pero vistoso cortejo. Porque si hay un elemento a destacar en el desarrollo general del evento fue sin duda la climatología. La cual rompiendo todos los pronósticos de lluvia intensa para el día 29, así como la víspera en que se hicieron los traslados, la lluvia dio una “casi milagrosa tregua”. De modo que pudieron desarrollarse con normalidad los traslados previstos para el día 28, para llover después durante toda la noche y amainar en las primeras horas del día 29 llegando a disfrutar de un sol espléndido durante casi todo el día y volver a aparecer la temida lluvia tras la entrada del último trono. Esta contingencia restó público especialmente foráneo que ante tan alarmistas predicciones no arriesgaron, pero con todo y con eso se vio numerosísimo público a lo largo de todo el recorrido.

A pesar de los casi unánimes elogios que hemos tenido los organizadores somos conscientes que hay cosas manifiestamente mejorables, el poco tiempo que se ha tenido para preparar el evento es en buena parte culpable de esos fallos, pero aun así , hablando por mi pero creo que recogiendo el sentir de todo el comité organizador y las directivas de las hermandades participantes, nos sentimos profundamente orgullosos de haber llevado a buen puerto esta conmemoración y nuestros esfuerzos, algunos que otros sin sabores, trabajo y horas de sueño perdidas las ponemos como ofertorio a los pies de la más rutilante de las Estrellas del firmamento, María Santísima Madre de la Iglesia .

Alejandro Romero Cabrera
Miembro de la Comisión de las “Doce Estrellas”
Vestidor de la Virgen de Gracia

El pasado mes de noviembre de 2014, Murcia, la Murcia que siempre será católica y mariana, revivió por unos días el esplendor fervoroso de antaño y que tantas veces hemos anhelado. Y todo gracias a Doce Estrellas que se juntaron para alumbrar el futuro de tantas personas que, en nuestra Murcia, vivimos todo el año por y para la religiosidad.



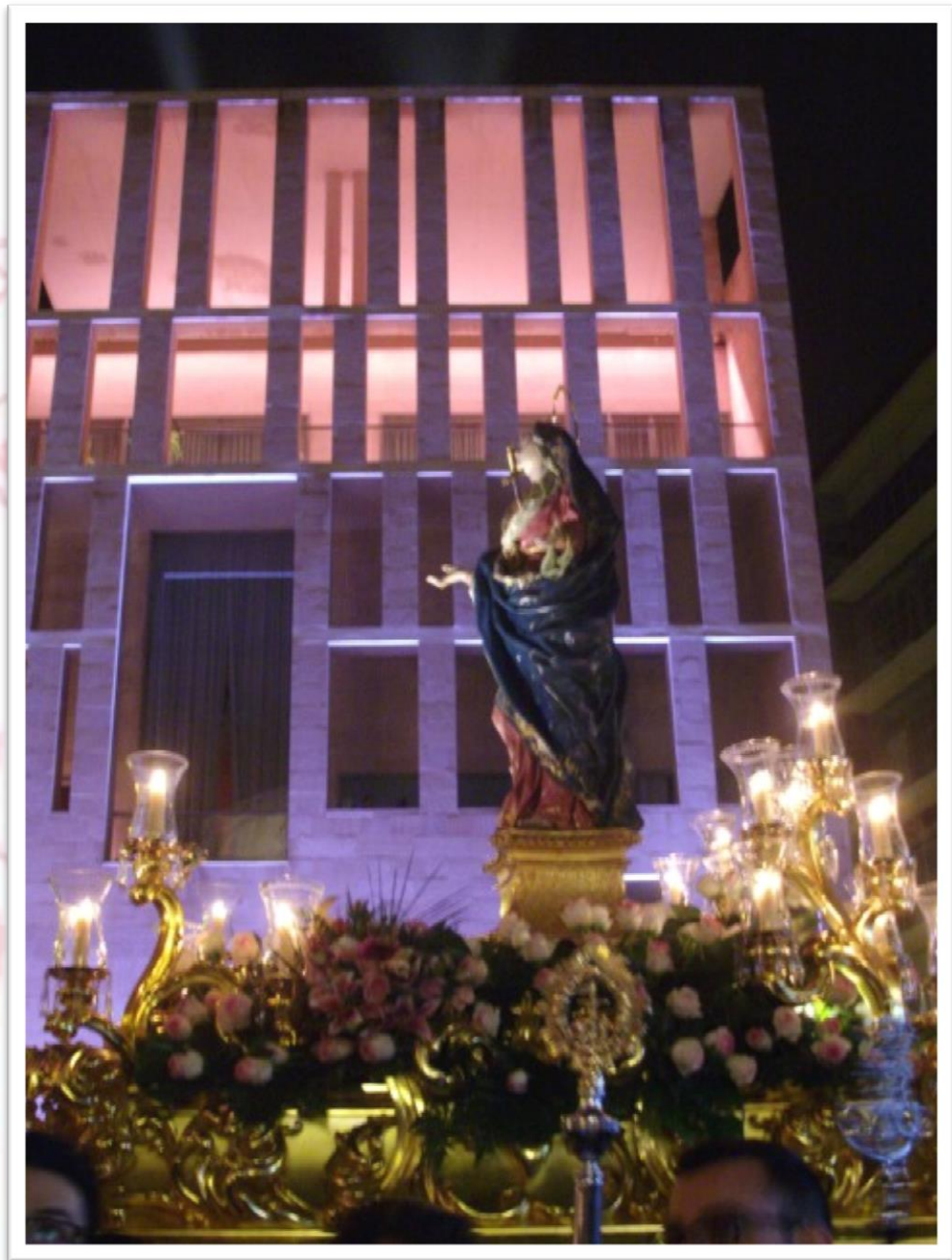
Cincuenta años se conmemoraban desde que S.S. el Papa Pablo VI proclamara a la Virgen María como “Madre de la Iglesia” y en nuestra Murcia no podíamos dejar que pasara esta feliz efemérides sin que tuviera lugar una muestra de fervor mariano, como no había habido otra desde que el 25 de abril de 1927, treinta y dos pasos de la Ciudad y la Huerta se reunieran en una Procesión Triunfal para acompañar a nuestra Patrona, la Virgen de la Fuensanta, al día siguiente de su gozosa Coronación Pontificia. Y así fue: la Parroquia de San Juan Bautista tomó las riendas y, junto con las cofradías y hermandades de gloria de Murcia (auténtico germen de la tradición religiosa y cofrade durante todo el año) se organizaron las históricas celebraciones que enseguida fueron bautizadas de “las Doce Estrellas”. Doce imágenes de la Virgen que procesionaron en una tarde imborrable para la historia de Murcia, en la que el Señor quiso obrar el milagro de que se abrieran los cielos por unas horas y dejar que su Madre y Madre nuestra fuera procesionada y venerada por el centro histórico de la Ciudad.



Y entre esas Doce Estrellas refulgentes, hubo dos en concreto que fueron copartícipes y coprotagonistas de unos momentos previos al día grande que se vivieron con gran emoción por parte de sus dos cofradías (ambas, en este caso, de Pasión): la Virgen de los Dolores de la Iglesia de Santa Catalina, que cada Sábado de Pasión procesiona la querida Cofradía del Cristo de la Caridad; y la Virgen de Gracia y Buen Suceso, titular de su propia iglesia en el Conjunto Monumental “San Juan de Dios” y titular también de la Hermandad de Gloria de la Asociación del Cristo de la Salud, que la festeja y procesiona cada tercer Sábado de octubre.

Ambas imágenes (junto con la Virgen del Rosario de “las Anas”) fueron las únicas que, por diversas vicisitudes, pudieron ser trasladadas procesionalmente desde sus templos hasta la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista. Se produjo así, la noche del viernes 28 de noviembre, un hecho histórico, ya que el cortejo que traía a la bellísima Dolorosa de Salzillo desde Santa Catalina, pasó por delante de San Juan de Dios, donde la aguardaba el cortejo de la Virgen de Gracia. Ambas imágenes de María (la Dolorosa, imbuida por la maestría arrolladora del inmortal Salzillo, y la de Gracia, bañada por el peso de ser una de las imágenes más primitivas de la historia mariana de Murcia) fueron puestas de frente a frente en el centro de la Plaza del Cristo de la Salud, viviéndose así un momento bellissimo que, sin duda alguna, nunca desaparecerá de la retina de los cofrades de la Caridad y la Salud.





Fusionados los dos cortejos, en San Juan Bautista nos estaba esperando un templo repleto de fieles y cofrades y de hermosos pasos marianos que estaban siendo engalanados para el gran día de la Procesión Magna... y por fin llegó la tan ansiada tarde del 29 de noviembre y, nuestras veneradas imágenes de los Dolores y de Gracia pudieron formar parte de ese irreplicable cortejo procesional formado además por las vírgenes de la Arrixaca, la Candelaria, Fátima de San Antolín, el Rocío, el Carmen de Beniaján, la Cabeza, la Fuensanta de Vistalegre, el Rosario de Santa Ana, el Olvido y la Inmaculada Concepción de San Andrés.

Doce Estrellas para la noche murciana, Doce Estrellas que iluminan nuestra religiosidad durante todo el año.

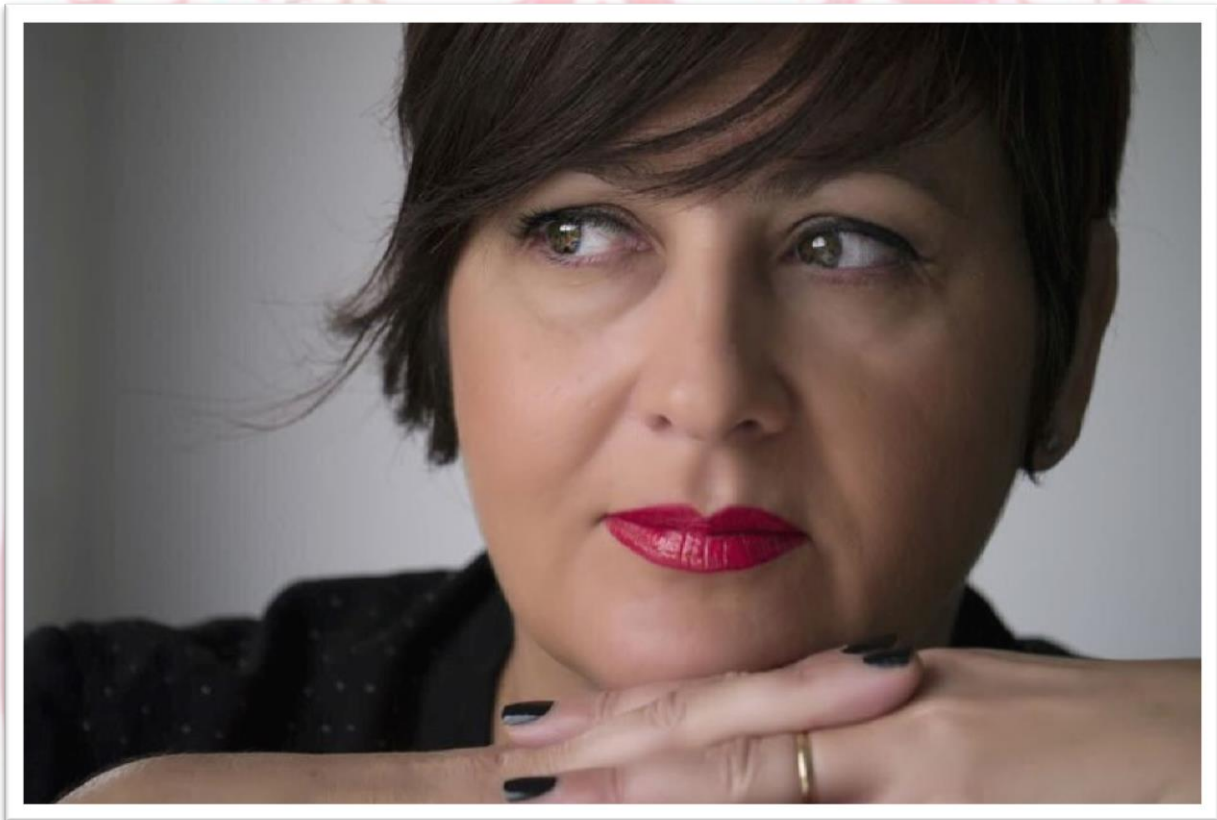
LAUS DEO.



MI CÁMARA FOTOGRÁFICA, CIRIO Y FAROL DE MI SEMANA SANTA

Ana Bernal

Fotografiar la Semana Santa se ha ido convirtiendo poco a poco, pero sin tregua, en una PASIÓN para mí. En parte, y al principio, tal proceso fue debido, qué duda cabe, a los colores, a la música, al fervor, al aroma intenso del incienso. Todas estas sensaciones y muchas otras más, fueron introduciéndose a través del objetivo de mi cámara, de todo eso que yo sentía al mirar y admirar todas esas realidades, materiales y espirituales. Luego, todas esas sensaciones exteriores e interiores se fueron encarnando en mí.



Todo comienza dentro de la iglesia, de la sede de la Cofradía, cuando observo como se van saludando, abrazando los amigos cofrades, en un saludo que es bien distinto a los que pudieran ser los parabienes de un mediodía de aperitivo o similar ocasión laica. Ellos vuelven a revivir esa experiencia integral un año más -aunque tal vez para algunos sea el primero-: la pasión por volver a procesionar, de sacar las imágenes a la calle, de exponer sus pasos a la admiración piadosa de la gente. Y son los rezos conjuntos, las miradas de complicidad y satisfacción por todo un año entero de espera. Y llega el momento de abrir las puertas del templo. Y viene entonces ese bullir, ese hervor que se siente por dentro del alma y por el cuerpo mismo, por las entrañas, los huesos y la piel de todos y cada uno de los nazarenos y estantes. También de esta fotógrafa.

Ya en la calle, cámara en ristre y cargada de mochila con todo el equipo, allá que voy en idas y venidas a todo lo largo de la procesión. Un carrusel de sube y baja, una y otra vez en busca de los ojos nazarenos, esos que se esconden tras el capuz, queriendo captar sus sensaciones. Y de tantas otras cosas más, propias del instante y de mi inquietud creadora, que busca nuevos encuadres, perspectivas insólitas, juegos de luces y colores que sorprendan o, por el contrario, que sacralicen una estampa conocida, ya clásica.



Hay toda una cohorte de manolas, monaguillos, acólitos, penitentes... todos ellos son, han sido y serán parte de mi objetivo. Y mi objetivo soy yo. Siempre lo es, pero en Semana Santa lo es más que nunca. O lo es de una manera muy especial. Porque no soy ajena a la espiritualidad del evento, a la energía piadosa en la que me crié y que con devoción profeso. Me siento parte entonces de la liturgia, una parte modesta y elemental, desde luego; pero eso es mucho, cuando hasta entonces había sido tan sólo parte contemplativa. Sí, yo creo que los fotógrafos somos parte de la procesión. Una parte añadida, prescindible si se quiere, pero merced a la cual, tanto y tantos que no pudieron asistir a la procesión, verán las instantáneas más fulgurantes del cortejo pasional.

Por eso, habré de andar siempre a la búsqueda de unos puntos de vista más interesantes, de lugares estratégicos, antes programados o no. He de buscar así verdaderas nuevas perspectivas de los pasos. Y todo eso, con la sensación de participar en el suceso espiritual que testimonio con la imagen. Si no fuera así, no creo fuera capaz de captar nada del verdadero sentido de lo que fotografío. Por eso, yo siempre me he dejado llevar por el fervor que siento dentro de mí, por esa devoción, por esa ilusión que todos ellos, los nazarenos, me contagian -como dejé escrito al principio-cuando se está organizando la procesión. Es entonces cuando siento crecer dentro de mí esa PASIÓN que digo: la Pasión de vivenciar desde mi objetivo, el sacro sentimiento de la Semana Santa.





TEXTO DE LA OFRENDA DE LAS HH. Y CC. DE GLORIA DE LA CIUDAD DE MURCIA A LA VIRGEN DE LA FUENSANTA CON MOTIVO DE LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DEL 1 ANIVERSARIO DE LA PROCLAMACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA COMO MADRE DE LA IGLESIA.

Pronunciado por José Rubio Pastor en el Santuario de Ntra. Sra. de la Fuensanta. el domingo 23 de noviembre de 2014.

Dios te salve, Reina del Cielo, Celestial Madre de todos los murcianos, Excelsa Patrona de la capital del Segura, Protectora de su huerta, orgullo de nuestro pueblo y de toda Murcia, faro y guía.



En esta mañana, las Hermandades y Cofradías de Gloria de la ciudad de Murcia, hemos querido subir a este bendito Santuario de Nuestra Madre para rendir sencillo homenaje a la Santísima Virgen de la Fuensanta.

En el marco de los actos conmemorativos de las Bodas de Oro de la Proclamación de la Bienaventurada Virgen María como Madre de la Iglesia, no podíamos dejar de celebrar tan mariano acontecimiento sin venir a rendirte nuestra filial muestra de amor a Tí, que eres Reina, Madre y Patrona de toda la ciudad de Murcia, la patria bella de la huerta sultana; acudir a este rincón, mirador de la capital del Segura, donde venimos a agradecerte y suplicarte, a dejar a tus plantas todas nuestras intimidades como Madre y confidente, a subirte flores o a decirte guapa; hoy pedimos tu bendición para los cofrades de Murcia, miembros de las Hermandades que tenemos como Titular a la Santísima Virgen bajo distintas advocaciones, pero siempre como Madre de Dios, Madre nuestra y Madre de toda la Iglesia Universal.



Reina y Señora nuestra, Doce Estrellas van a llevar tu Dulce Nombre, María, por las calles de Murcia, Doce Estrellas que van a brillar en el firmamento, recordándote como Madre de la Iglesia.

Pura y Limpia **Inmaculada**

En el misterio de tu Encarnación, **Virgen de Gracia**

En tu Purificación, **Virgen de la Candelaria**

Como ejemplo de maternidad, mostrándonos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, **Virgen Santísima de la Cabeza**

Sufriendo los dolores al pie de la Cruz, **Virgen Dolorosa, Reina del Olvido**

En el cenáculo, junto al colegio apostólico, recibiendo la llama del Espíritu Santo, Blanca Paloma, **Virgen del Rocío**

Glorificada, entregando tu **Rosario** en la persona de Santo Domingo, *Reina de Santa Ana*

Salvando a las Ánimas del Purgatorio, **Reina del Monte Carmelo**, *Patrona en Beniján y en tu castizo barrio murciano del Carmen*

María como mensajera en sus apariciones, llamándote como el lugar luso de tu aparición, **Fátima**, todo un ejemplo de los jóvenes

Madre de Dios, **Virgen de la Arrixaca**, antigua Patrona del reino murciano

Y como Madre del pueblo, llevando tu nombre **Fuensanta** con la imagen vicaria de *la Peregrina del barrio de Vista Alegre*

Doce Estrellas, doce devociones, doce plegarias, doce imágenes, doce poemas, doce rincones de la ciudad, doce campanas repicando, doce tesoros desconocidos, doce prodigios del arte, doce Madres pero una sola, harán el próximo sábado a nuestra ciudad Capital Mariana del Mundo por una horas, que quedarán grabadas para siempre en su historia y en nuestro recuerdo.

Y hoy, postrados antes tu Soberana presencia, Virgen Santísima de la Fuensanta, queremos hacerte centro de estas celebraciones y mirando entusiasmados la incomparable belleza de tu cara morena, cantarte rezando:

Salve, Madre de la Arrixaca, en Murcia, la tierra de mis amores te saludan los cantos que alza el amor, Reina del Santo Rosario, que regentas nuestras almas, Fátima, flor de las flores, Virgen del Carmen, muestra aquí de tu gloria los resplandores, que en el cielo Dolorosa corinta tan solo te aman mejor. Virgen Santa de la Cabeza, Virgen Pura Inmaculada, vida, esperanza y dulzura del alma que en Tí confía, Madre de Dios de Gracia, Madre mía del Rocío, mientras mi vida alentare, todo mi amor para Ti, Virgen de la Candelaria, más si mi amor te olvidare, Señora del Olvido, Madre mía de la Fuensanta, tú no te olvides de mí.

Cada uno de nosotros mirando a la Virgen de nuestros amores, en cualquiera de sus advocaciones, cuando salga de San Juan en Magna Procesión, le pondremos nuestro ruego, nuestra salve, nuestra oración, pero conscientes y orgullosos de que llevará tu sublime aval, Virgen de la Fuensanta, porque como ayer, hoy y siempre en el tiempo hasta su fin, esa plegaria nuestra al ir de Murcia hasta el cielo, siempre pasó, pasa y pasará por tu camarín.





Encarna Talavera
Periodista

Es para mí un gran honor escribir unas palabras para esta Cofradía, sobretodo porque ya su nombre inspira Pasión por la Semana Santa al llevar un emblema tan profundo, que es el Cristo de la Caridad.

Y digo Pasión, porque sin duda la palabra Caridad nos lleva a su significado, el Amor, que es lo que tanto necesitamos en nuestra vida diaria, un Amor que sin duda alguna, fue capaz de transformar y lo es hoy en día, el Corazón de cualquier persona que se precie.

La caridad no tiene límite, el corazón nos lleva a sitios que incluso la mente no puede alcanzar y es por eso que siempre he pensado que uno de los símbolos que más nos evoca al Amor y a la Pasión es la CRUZ.

Esa Cruz que nos enseña a empobrecernos para enriquecer al otro, porque en definitiva en eso consiste, cuando portamos al Cristo de la Caridad o cualquier otro paso de esta magna procesión, no puede llegarnos otro sentimiento que no sea la ayuda y la preocupación por el prójimo, por el que tengo a mi lado, por hacer feliz al otro. No hay parangón. El ser miembro de esta Ilustre cofradía, es vivir todo el año y especialmente en Semana Santa, el Espíritu de la Caridad.



La salida de esta procesión es muy solemne y llama la atención el color del que se viste nuestra ciudad de Murcia ese Sábado de Pasión, el rojo corinto, un color que habla por sí solo, el color del Corazón, de la Pasión del Amor, de la Sangre derramada por el otro y es que ese es el mensaje; el esfuerzo por hacer lo mejor por el otro hasta el extremo de dar la vida.

Hoy día, esto de dar la vida puede sonar un poco fuerte, pero dar la vida no significa morir por el otro en el sentido literal, sino que dejemos tiempo para los demás, que demos de nuestra propia vida para poder hacer de este mundo algo mejor, es a lo que nos tiene que mover nuestro sentimiento cofrade y cristiano.

Todos sabemos que las procesiones comenzaron por una causa muy sencilla, la gente al no saber leer ni escribir, necesitaba de las imágenes para poder entender un poco lo que había pasado, para explicar cómo tanto Amor por nosotros y hoy, a pesar de que esta Ilustre Cofradía es joven y cumple 22 años no podemos perder de vista ese detalle, las imágenes nos hablan, nos dicen, nos transmiten pero no sólo el titular que es el Cristo de la Caridad, sino también la de la Oración del Huerto, la Flagelación, la Coronación de Espinas, Nuestro Padre Jesús camino del Calvario, la Verónica, San Juan y por supuesto María Dolorosa y la Virgen del Rosario en sus misterios dolorosos que coprotagoniza desde hace dos años la tarde del Sábado Santo.

Dolorosos, sí, en una sociedad en la que intentamos evitar todo dolor, lógicamente contrasta, pero es que hay dolores y sufrimientos que no podemos evitar, y Ella, La Virgen en cualquiera de sus advocaciones tuvo que ver a su Hijo, NACER y luego MORIR y yo como madre no puedo ni imaginar el sufrimiento que tuvo que padecer, sabiendo que era para un bien mayor sí, pero ese Corazón traspasado no pudo ni puede pasar desapercibido.

Evidentemente era un sufrimiento inevitable, como el que tienen tantas personas que nos rodean y hasta en nuestras mismas casas, sea del tipo que sea, por enfermedad, por los que no están con nosotros, por los que están sumidos en la crisis económica... necesitamos de esa Caridad.

Una Caridad que sirva de unión y fraternidad incluso para la misma Cofradía y de ahí a todas las personas que cada Sábado de Pasión os acompañamos en este gran desfile que llena las calles de Murcia de esplendor, respeto y oración. Y música, os invito a cerrar los ojos y a disfrutar este año de las marchas procesionales interpretadas por las mejores bandas de música, tan acertadamente escogidas por el Presidente de esta Cofradía, tanto Sábado de Pasión como Sábado Santo. Sobresaliente elección.



Una vez más reitero las gracias a la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad por darme la oportunidad de poder plasmar en esta revista digital un poco del significado tan grande que tiene la Caridad y sobretodo de animar y dar la enhorabuena a todos los que formáis esta gran familia cofrade.

Francisco Nortes Tornel
Cabo de andas de Ntra. Sra. de Gracia
Director de Sentir Cofrade

La maquinaria ya está lista, ¡una nueva Cuaresma se ha puesto en marcha! El prelude más hermoso a la mejor de todas las semanas, que por eso es Santa. No pensemos que esto viene de hace un par de meses, no. El engranaje de la Cuaresma y Semana Santa 2015 ya dio comienzo hace un año, cuando entró el último paso a Santa Catalina, fue ahí cuando nuestros hermanos corintos empezaban con un nuevo año.

Puesto en marcha todo ello, siempre hablamos de l@s nazaren@s que hacen posible que un año más nazca una Semana Santa: los estantes y penitentes, las bellas mujeres de mantilla, los acólitos y las bandas. En justicia a todos, también hablamos de las madres o esposas, de esas personas que visten a los nazarenos en sus casas primorosamente, el pañuelo en la cabeza, el cíngulo y el rosario en su sitio, la sená llena de caramelos, monas y estampicas de la Virgen o de Cristo. Bien es cierto que cada vez se les tiene mucho más en cuenta a tod@s ellos que, aun no desfilando, forman parte de todo el dispositivo cofrade, y nuevamente, es digno de reconocer.

Desde que en octubre de 2009 empezara a caminar Sentir Cofrade, hemos vivido cientos de momentos al lado de nuestras Cofradías de Murcia, tanto de la capital como del resto de la Región. Nuevos amigos salían a nuestro encuentro, prestando su ayuda o simplemente compartiendo agradables conversaciones, al paso de nuestras imágenes. Y yo, con el permiso de todos ustedes, me detengo en ellos. Sí, la Semana Santa son imágenes y devociones, flores y caramelos, bandas de música y penitentes, también lo son cámaras y fotógrafos. Sí amigos, sí. Ellos también merecen un homenaje y, humildemente, quiero rendirlo desde estas líneas.



Son nazarenos sin túnica, pero la llevan puesta, es su cámara. Las acreditaciones para acceder al templo o permanecer en la carrera son sus medallas, y las fotografías que hacen, son una sená llena de sentimientos hechos recuerdos. Algunos llevan auestas su equipo por trabajo, les han encargado un reportaje, bien la Cofradía o algún particular. Ellos, como profesionales, como buenos artistas que son (al igual que los escultores u orfebres) lo preparan todo con primor. El objetivo limpio, tarjetas y baterías preparadas... ahora toca echarse a la calle. Empieza su particular procesión. Los hay que quieren verla salir, otros la esperan aguardando por las esquinas mas recónditas de esta ciudad. Los vemos a montones, en las tribunas, entre las filas de gente, debajo de un trono, desde un balcón... Todos, sin darnos cuenta, hemos confeccionado la Archicofradía del Recuerdo, y digo bien, Archicofradía, puesto que la fotografía merece ese rango. No sobra nadie, caben todos, desde el más profano, al más estudioso de todos. No me quiero olvidar de la otra parte, de esos numerosísimos fotógrafos que, cada año, a cada procesión (de Gloria o de Pasión), nos proporcionan magníficos reportajes que, desinteresadamente, publican en sus perfiles de las redes sociales o en sus blogs/páginas webs, como vemos, estos nazarenos sin túnica, esta Archicofradía, tiene su sede en el avanzado mundo de Internet.

Ahora, nos parecerá un poco vano todo ese trabajo, pero... un momento, ¿se acuerdan de la primera procesión del Cristo de la Caridad o de su histórica peregrinación al Barrio del Carmen? Hechos relativamente recientes pero que ya forman parte de la historia de la Murcia Cofrade y ahí... ahí estaban ellos para inmortalizarlo, para disposición de todos sus devotos, para su uso y disfrute una y cuantas veces se quiera. Gracias a ellos hemos podido conocer el trono de Ntra. Sra. de las Angustias con sus altos brazos de luz cuajados de tulipas rizadas. ¿Y el Cristo de la Sangre? Gracias a esas fotos hemos podido conocer al resto de angelicos que lo acompañaron en tantísimas procesiones, y no solo eso, hemos podido ver el paño de pureza que le cubría la cintura, y su larga cabellera que lucía antaño (recuperada en su VI Centenario). Pero no solo Semana Santa, no podemos olvidarnos del resto de Cofradías y Fiestas, de las Romerías de la Fuensanta, la hemos visto recién antes y después de la Guerra Civil, en el tren camino a Zaragoza, coronándola encimita del Puente de los Peligros en el lado del Barrio, sus visitas a las Parroquia de la ciudad en el año 52... ¿Lo ven? Es de vital importancia la presencia fotográfica que de testimonio de todo lo acontecido. Un pueblo que no sabe su historia, no tiene futuro. La grandiosidad de los avanzados mundos cibernéticos nos las devuelven y las mantienen más vivas aún.





Por eso, es digno de mencionar a los reporteros cofrades, a esos nazarenos sin túnica. Nazarenos sin túnica en la calle, sí, pero ¿y después? Después convierten sus lugares de trabajo en auténticos talleres artesanales, bien comparables a los más prestigiosos bordadores o escultores. Seleccionan el material que es aprovechable y, al igual que el escultor va desbastando la madera para dar forma, los fotógrafos, van esculpiendo sus fotos impregnadas de tradición y arte.

Y qué curioso, como todo ciclo de la vida, esas obras, ya sirven de bocetos para un nuevo año, para realizar otras fotografías, se reinvierte el papel y vuelta a empezar, nuevas imágenes, nuevos enfoques... la Semana Santa de los nazarenos sin túnica.



MARÍA, ESPERANZA DEL CRISTIANO EN MEDIO DE LOS MISTERIOS DOLOROSOS: LA DECIMOQUINTA VELA DEL TENEBRARIUM

Miguel López García

*Sólo Tú, como llama encendida
Sólo Tú, desolada, creías.
Sólo Tú implorando esperabas
Que de muerte volviera la Vida,
Nuevo día de eterna esperanza.*

(Himno Bizantino para la Liturgia de Sábado Santo)



Las procesiones de Semana Santa, como expresión cultural de carácter universal, tienen su verdadero sentido en la peculiar relación que establecen en ellas: *piedad popular y liturgia*. Cuando la paraliturgia procesional no sirve de apoyo a la celebración litúrgica, las procesiones pueden degenerar hasta ser un mero espectáculo o acto folclórico cultural(1). Desde que en la Edad Media las procesiones votivas se ampliaron con otras en las que, haciendo penitencia, se meditaba la Pasión – manifestaciones que alcanzan su punto álgido durante la época barroca- las congregaciones, hermandades y cofradías entendieron, perfectamente, que la pública estación penitencial solo tenía su razón de ser si servía de complemento a los evocadores signos que, durante los días de Semana Santa, desarrollaba la liturgia dentro de los templos. La incorporación de las imágenes a las procesiones necesitó de una larga y compleja evolución pero siempre siguió el mismo esquema: grupos o imágenes exentas que reproducían pasajes de los evangelios proclamados en los templos a partir de la quinta semana de Cuaresma, y tras los “misterios”, sola o acompañada por el

evangelista Juan, la Virgen María. Esta realidad sigue siendo una constante en muchos puntos de nuestra geografía, también lo es en las cofradías más antiguas de Murcia: después de los pasos que representan los misterios de la pasión, cierra el discurso de la procesión la imagen de María. Muerto el Hijo, solo Ella - La Soledad en el Perdón y el Sepulcro, La Dolorosa en Jesús y la Sangre - es la esperanza de la Iglesia, la única llama encendida de la fe: la “*decimoquinta vela del tenebrarium*”.

Si quería ser fiel a esa interrelación liturgia-procesión, la Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad, mariana desde su constitución en torno a los misterios dolorosos del Rosario, no podía ni debía

terminar su presencia en las calles de Murcia con Jesús crucificado, por ello, a nuestro juicio, acertadamente, amplió su catequesis con la imagen de la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos e igualmente de forma muy acertada fijó la salida de ese trono el Sábado Santo, compartiendo la tarde con otra imagen de María que, bajo la evocadora advocación de “la Luz” en su Soledad, acompaña a Cristo Yacente, como si de la “*decimoquinta vela del tenebrarium*” se tratara.



Horas antes de la Vigilia de Pascua, Nuestra Señora del Rosario, solemne, austera, triste, oscura, pero sobre todo, llena de esperanza en medio del dolor, cierra el discurso que la Cofradía de la Caridad comenzó siete días antes: el Sábado de Pasión. En la víspera de la Dominica de Ramos, la gran procesión corinto desgrana con sus ocho pasos las últimas horas de la vida de Jesús: los Misterios Dolorosos. Con ellos acerca a los fieles el Evangelio de la Pasión proclamado esa misma tarde en todas las iglesias de la ciudad. Es la “Hora de Cristo”: en el Huerto, azotado, coronado de espinas, gravado en el paño de la Verónica, cargado con la cruz y muerto en el Calvario, acompañado, solamente, del Discípulo Amado y la Madre Dolorosa.

“Christus factus es pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem crucis”(2)





La incorporación de la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos a la Cofradía de la Caridad y su procesión en la tarde de Sábado Santo, está estrechamente ligada al, actualmente poco conocido, Oficio Tenebrae. Para conocer el contexto de este oficio hay que tener en cuenta el antiguo breviario romano (anterior al Beato Pablo VI) precedente de la actual Liturgia de las Horas. Se correspondía con el canto de los maitines y laudes de jueves, viernes y sábado santo, pero, tras el Concilio Vaticano II, si bien no se extinguió, al quedar suprimido durante esos días el rezo de maitines, el Oficio de Tinieblas cayó en desuso (3). Durante más de trece siglos los oficios litúrgicos tradicionales alrededor de la Semana Mayor se habían ido llenando de signos que acentuaban el dolor por la muerte de Cristo y la esperanza en el triunfo de la Cruz. Dado que el Sábado Santo había oficios solemnes y mucha actividad en las iglesias con la preparación de la Pascua, el rezo de los maitines y laudes de ese día se anticipaba a la noche anterior, realizándose al caer la tarde de Viernes Santo, a la luz de las velas por lo que recibió el nombre de Oficio de Tinieblas. La

sobriedad del templo, los altares desnudos, las imágenes cubiertas, el sonido de la carraca, las sacras y candelabros tumbados y la falta de ornamentación floral, creaba un ambiente que invitaba a la contemplación y meditación de los misterios de la salvación. Era una liturgia que, con signos muy claros, expresaba los sentimientos del pueblo creyente: el dolor ante el Redentor sufriente y la esperanza en la Resurrección, y en ambas realidades: la presencia de la luz como signo de incorrupción y testimonio de la fe. No es por tanto casual que para el Oficio Tenebrae, en la oscuridad de la iglesia, apareciera a un lado del altar – nunca como elemento central – un candelabro triangular con quince cirios. El uso de estos tenebrarios se remonta, al menos, hasta el siglo VII, pero el número de quince velas fue fijado por San Pío X en 1914, en correspondencia con los salmos que se cantaban durante el oficio: nueve para Maitines y ocho para Laudes. A su vez, las velas representaban a los once apóstoles, sin Judas el traidor, más las tres Marías y la Santísima Virgen lo que sumaba el número de quince. Al finalizar cada salmo, simbolizando el aparente triunfo de la tiniebla sobre la luz, se apagaba un cirio, intercalándose de izquierda a derecha, con ello se significaba que, poco a poco, también se iba apagando la fe de los once apóstoles fieles y de las tres María, quedando solo la



vela que se identificaba con la Virgen María, garante de la fe y germen de la Iglesia que, sin dudar en el triunfo de Cristo, meditaba en su corazón los dolorosos momentos vividos en la pasión del Hijo(4).

La Virgen del Rosario en los misterios dolorosos, como si de la *“decimoquinta vela del tenebrarium”* se tratara, una vez que la ciudad se ha visto inundada durante ocho días por los misterios de la pasión y que el Señor ha sido sepultado en San Bartolomé, sale del templo de Santa Catalina para recorrer las angostas calles de Murcia, mostrándose como la *“única luz”* en la hora de la tiniebla. Sin duda, con esta austera procesión, los cofrades de la Caridad completan su discurso catequético y, en comunión con los católicos de rito latino que en muchos lugares del mundo celebran la Hora de María, veneran a la Virgen cuando está muy cercano el momento de la Resurrección.



Además de por la expuesta vinculación al antiguo Oficio de Tinieblas, parece justo que en el Sábado Santo sea recordada, especialmente, la Madre de Dios, ya que de este día es de donde nace la memoria semanal de *“Santa María en Sábado”* como lo atestiguan documentos latinos que se remontan al siglo IX(5); lo confirma también la introducción a la Colección de formularios de Misas de la Beata Virgen María de 1986 donde puede leerse que *“la memoria de Santa María en Sábado se celebrará como introducción al Domingo, el día del Señor”*(6); y lo aconseja el Directorio sobre Piedad popular y Liturgia, promulgado en 2002 por la Congregación para el culto divino, en el que se propone para el Sábado Santo *“la celebración devocional de la Hora de la Madre, para resaltar que la Virgen María permanece junto al sepulcro del Hijo como icono de la Iglesia virgen que vigila en la tumba de su Esposo en espera de la Resurrección”*(7).

Avalado por todo ello, solo cabe esperar que la Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad, fiel a la doctrina tradicional y actual de la Iglesia, complete la salida procesional de Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, de su particular *“decimoquinta vela del tenebrarium”*, con celebraciones devocionales y litúrgicas que, mediante el ambiente y los signos adecuados, contribuyan a dar pleno sentido a esta procesión incorporada, recientemente, a la tarde de Sábado Santo.

(1) Donoso Brant, Pedro S. A. La Liturgia. Cap. XXIV. Madrid - 2011

(2) Filipenses 2.8 “Cristo por nosotros se sometió incluso a la muerte y una muerte de Cruz”.

(3) www.preguntasantoral.es/2013/03

(4) Varios Autores. Devocionario Escogido 6ª edición. “El Oficio de Tinieblas”. Impr. Breols - 1929.

(5) Sacramentario Gregoriano Adrianeo. Cambrai. Bibl. Municip. Cod. 164. Copiado año 812.

(6) Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos. Collectio Missarum Beatae Mariæ Virgine. Tomo I. Ciudad del Vaticano. 15.08.1986.

- (7) Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos. Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia. “Principios y Orientaciones”. Cn. 147. Ciudad del Vaticano. 2002.
-





INOLVIDABLE CARIDAD





Juan Manuel Nortes González

Tarde de Sábado de Pasión. He comido temprano y, tras tomar el postre y el café me he sentado en el sofá a ver un rato la tele. Mientras veo las noticias me está entrando mucho sueño y se me cierran los ojos. Anoche salí en la Procesión del Cristo del Amparo y volví a casa bastante tarde y muy cansado, por lo que ahora, con la modorra de después de comer caigo en un reparador sueño, mientras en mi cabeza resuenan los ecos lejanos del run-run de la tele.

Pierdo totalmente la consciencia hasta que, súbitamente me despierto sobresaltado. Me cuesta un poco volver a la realidad. No sé a ciencia cierta cuánto tiempo he estado durmiendo. No creo que haya sido demasiado, pero cuando miró el reloj y veo qué hora es me entra un ataque de ansiedad y de pánico. **“¡No puede ser! ¡Son las siete y media pasadas ya. En menos de media hora sale la procesión del Cristo de la Caridad y yo aún en casa y todavía sin vestir de nazareno!”**



De un salto me levanto del sofá y voy al cuarto de baño donde me doy una rapidísima ducha para espabilarme, acabo, me seco, me calzo las sandalias negras y visto mi túnica color corinto por encima de la ropa cómoda que rápidamente me pongo. **“A ver, que no se me olvide nada. El cingulo; el rosario; los guantes; el carnet; el capuz; ah y la contraseña de salida, que sin ella no me dejan salir....”**

Con la ayuda de mi madre, a toda prisa lleno el buche de mi túnica con todos los caramelos, pastillas, huevos duros, monas, estampas... que aguardan encima de la mesa.

Creo que ya está todo. Cojo el capuz y, tras un rápido y último vistazo en el espejo de la entrada me dispongo a salir a toda prisa hacia Santa Catalina. Son las ocho y media pasadas ya. Llego tarde, muy tarde. La procesión hace más de media hora que empezó a salir y yo aún estoy caminando a la altura del Parque de Bomberos del Infante. Marcho todo lo deprisa que puedo sin dejar de mirar el reloj. Son más de las nueve cuando, en completa soledad cruzo el río por la Pasarela de Vistabella. Aún me queda un buen trecho para llegar. Me agobio más aún al recordar que yo debería haber estado en Santa Catalina antes de las ocho para ocupar mi puesto en las filas de la Hermandad del Cristo de la Caridad.

En la torre de la Catedral suenan las campanadas de las diez de la noche cuando por fin llego a Santa Catalina. Entro en la desierta iglesia, veo por allí al sacristán y le pregunto cuánto tiempo hace que ha acabado de salir la procesión. Me dice que hace ya un rato que salió a la calle el Cristo de la Caridad y me insta para que coja un cirio del almacén y salga corriendo para intentar pillar a mi paso cuanto antes. Sigo su sugerencia y, tras coger un cirio corro por las Plazas de Santa Catalina, de las Flores, de San Pedro y la calle Jara Carrillo hacia la Glorieta.

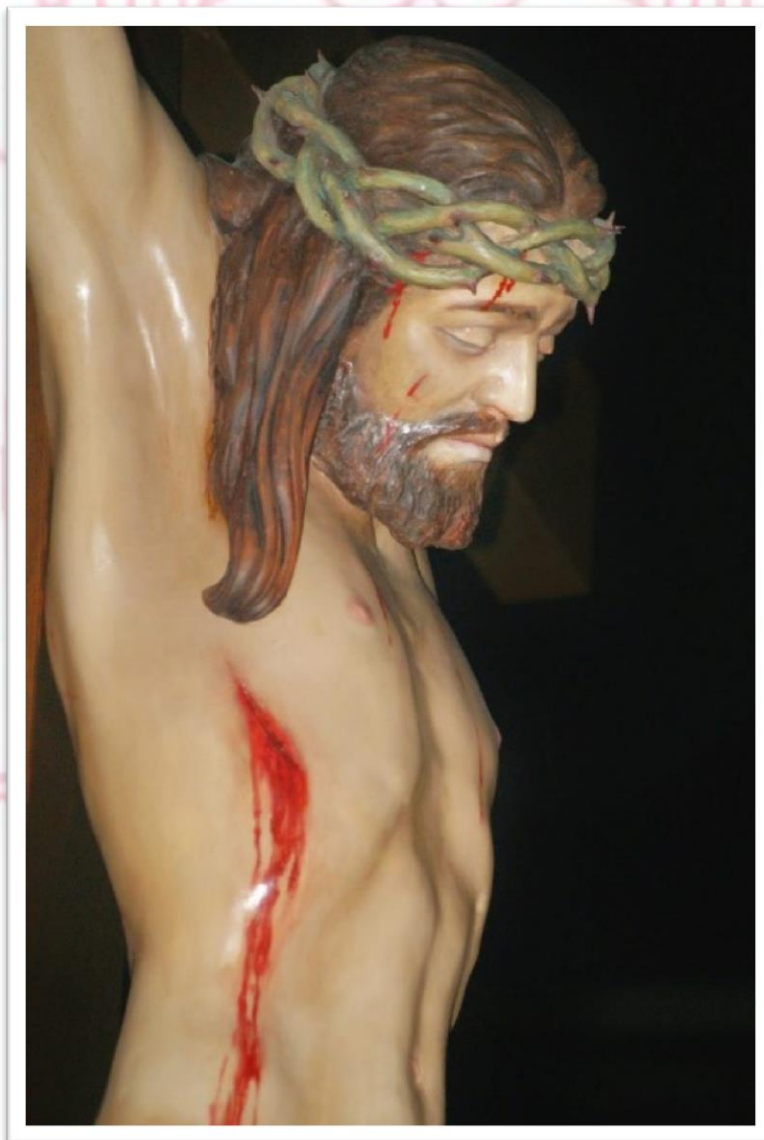
Alcanzo el final de la Procesión justo cuando la Presidencia está entrando en la Plaza de Belluga. Paso junto al Cristo de la Caridad y, mirándole fijamente le pido un silencioso perdón por no haber estado junto a Él a la hora en que debería haberlo hecho. Sigo adelante caminando entre las filas de la Hermandad del Cristo hasta que me detiene un mayordomo y me pregunta que a dónde voy por allí en medio de la Hermandad. Atropelladamente le explico lo que me ha sucedido y que

intento ubicarme a toda prisa en mi hermandad, pero me dice que no puedo ir caminando por en medio de la procesión sin autorización, por lo que se ofrece para acompañarme hasta el Celador de mi hermandad al cual alcanzamos exactamente en la Plaza de la Cruz. Me acerco a él para darle las explicaciones pertinentes y pedirle permiso para incorporarme a la Hermandad. El Celador me pide mi Contraseña, me riñe y me advierte de que hay que ser más cuidadoso y previsor, que me puede caer una buena sanción por haber llegado tan tarde.

Por fin me he incorporado a mi hermandad y comienza mi particular Procesión del Cristo de la Caridad, que este año va a ser más corta que otros años para mí, ya que la empiezo a partir de la Trapería y con más de una hora de retraso.

Sumido en estos pensamientos noto que me dan tirones de la manga. Pienso que debe ser algún niño que está viendo la procesión y que me pide caramelos. Le busco con la mirada pero no encuentro a nadie y sin embargo sigo sintiendo fuertes tirones de la manga.

Pero ahora escucho también una voz conocida. Es mi madre que me está diciendo: “-Nene, despierta que son ya las cinco y media de la tarde. Vamos, que tienes que vestirte de nazareno y marcharte para Santa Catalina. No vayas a llegar tarde a la procesión.....”



María Antonia Belmonte Gómez



Hoy es Sábado Santo, son las cinco de la tarde, André, un niño de ocho años, mi hijo, se despide de mí en la puerta de la Iglesia de Santa Catalina. ¡Por fin ha llegado el día! Hoy será uno de los monaguillos que acompañen a la Virgen en la Procesión de la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos, hace trescientos años se veneraba esta imagen en esta iglesia y no fue sino hasta el año 2013 que se recuperó su culto gracias a la recuperación llevada a cabo por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. ¡Es fantástico salir en la más

joven de las procesiones de nuestra ciudad! Para él es todo nuevo: ¿Qué hacer si algún niño pone la mano esperando tal vez un caramelo? ¿Con que ritmo hay que andar? ¿Será duro estar todo el tiempo tocando la campanilla?.

Dejo tras la puerta una cara ilusionada y curiosa contemplando con admiración el interior de la iglesia. ¿Quiénes serán esos elegantes caballeros vestidos con chaqué? ¿Y aquellas señoras con mantillas españolas que llevan un cetro de la cofradía?

La iglesia parece aun más grande, una emoción intensa se apodera de él, parece que todos cuantos están dentro son amigos, ha contado hasta setenta músicos de todas las edades, hay nazarenos vestidos con la túnica tradicional murciana y otros (los que llevarán los estantes) con la túnica arremangada, medias de repizco y la cara descubierta.

Acaba la oración que aún el sentir de todos los reunidos en el templo; se abren las puertas de la Iglesia; los siete monaguillos contienen sus manos para que no suenen las campanillas; entonces la Cofradía de la Caridad sale a las calles de Murcia. Cuando la Cruz Guía abandona el interior de la iglesia la plaza de Santa Catalina queda en silencio, un solemne recogimiento se adueña de los instantes.

Para André y sus amigos va a ser difícil permanecer en silencio (no sólo es el primer año que sale como monaguillo en una procesión sino que además tiene la suerte de que le acompañen su prima Elisa y sus buenos amigos Malena y Guillermo), sus ganas de comentar cuanto ve y le sorprende, el estado de exaltación que está viviendo, la emoción con la que entrega a quien lo solicita, o espontáneamente a quien quieren sorprender- una de las estampas de la Virgen- hace que en más de una ocasión una de las señoras con mantilla, le tenga que “reconducir”, sin perder ni un



solo instante su sonrisa, para que continúe tocando la campanilla y siga el camino previsto.

Este año la procesión es especial. ¡Hay un importante estreno! Un Guión-Tabla que ellos acompañan. Es un lienzo de la Virgen con el Niño, un cuadro alzado alrededor del que revolotean alegremente, se llama “La Tavoletta”, ¡le gusta este nombre! Tal vez no llegue a apreciar su valor artístico pero es evidente que algo de esa imagen les es muy cercano. André sabe que su madre “no le quita ojo”, y eso que le pidió que no le acompañara, que ya era mayor y podía ir solo. Le sorprende sin embargo ver como apenas ella utiliza la cámara de fotos que lleva consigo, la ve sumida en sus pensamientos, seguro que está emocionada, como cuando los ojos se vuelven de color cristal.



Lo que más le ha impresionado de todo es la imagen de la Virgen, ese rostro de extrema belleza que descubrió en el interior de la iglesia, el paso va tras de él, tiene que volver la cabeza una y otra vez para poder contemplarla, al salir al exterior parece haber cobrado vida. ¿Será esto lo que en clase de religión le indican? ¿De verdad son ojos de vidrio pintados artesanalmente estos que roban a su paso, es posible que una expresión tallada en madera de cedro provoque en el corazón un desgarró de dolor y a la vez una sensación de esperanza? No le extraña que la gente a su paso quede “inmóvil”, que delicada expresión, parece sufrir tanto y a la vez transmite tanta dulzura y aceptación... Le ha sorprendido ver tras de ella lo que le han dicho que se llama “Palio”, lo había visto en la tele en las procesiones de Sevilla, es negro como su manto y los que lo llevan muestran el orgullo de saber que es una manifestación de respeto.

El recorrido de la procesión por las calles de la Murcia antigua es para André un escenario cotidiano, su casa, su cole... es sorprendente transitar por calles tan estrechas como la de Jabonerías, al llegar a la plaza del Romea tiene que contener la respiración... ¿Podrá el trono pasar por debajo del Arco de Santo Domingo? ¡Es imposible! Hay mucha gente agolpada al otro lado del Arco, en la plaza, expectantes: es uno de los momentos más emocionantes del cortejo.



Los niños observan como baja el trono hasta quedar las varas a la altura de la cintura de los que lo llevan, la Virgen del Rosario entra en la plaza entre aplausos, que se confunden con la música tan emotiva que no ha dejado de sonar desde el inicio del trayecto. ¡Lo han conseguido!

Pero el momento favorito de André es sin duda la lluvia de pétalos de rosa que ha caído desde las ventanas del Monasterio de Santa Ana, no ha podido ver bien a las monjas dominicas, le han explicado que ellas fueron las madrinas de la bendición de la imagen de la Virgen y que en ese monasterio tiene su sede la Cofradía de Gloria del Rosario, no le extraña que quieran hacerle un regalo tan especial como este.

¿Cuánto tiempo llevan ya caminando? ¿Lo estará haciendo bien? Le quedan dos estampas de la Virgen, una de ellas la tiene reservada... cuando el Obispo desde el balcón del Palacio Episcopal lanza una bendición, empieza a

tomar conciencia de que ya se encuentran cerca del punto de partida, en su pecho siente algo parecido a cuando se despide de su amigo de la playa hasta el verano siguiente ¿Será tristeza?

No esperaba encontrar tantísima gente en la plaza de Santa Catalina. ¡Estaban tan silenciosos!

La banda entona el himno nacional, entra el trono en la iglesia, en el corazón de André los racimos de emociones vividas empiezan a dejar una huella en su corazón: el privilegio de haber formado parte de una Hermandad que ha hecho posible este “viaje inolvidable a la pasión de nuestra Semana Santa”.

Toda mi gratitud por esta maravillosa experiencia.



TARDE DE SABADO SANTO

Antonio Munuera Alemán

A las cinco de la tarde se abren puntualmente las puertas del Templo de Santa Catalina. Comienzan a salir penitentes e insignias del cortejo de Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos. Unos instantes más tarde es nuestra madre, la Virgen del Rosario, la que comienza a vislumbrarse bajo el dintel de la puerta de Santa Catalina. Poco a poco va saliendo a la calle, entre nubes de incienso, como si del mismo cielo estuviera bajando hasta la murciana Plaza de Santa Catalina, para postrarse de rodillas y comenzar su dolorosa meditación ante todos aquellos que quieran acercarse a verla y acompañarla por las calles de nuestra ciudad.

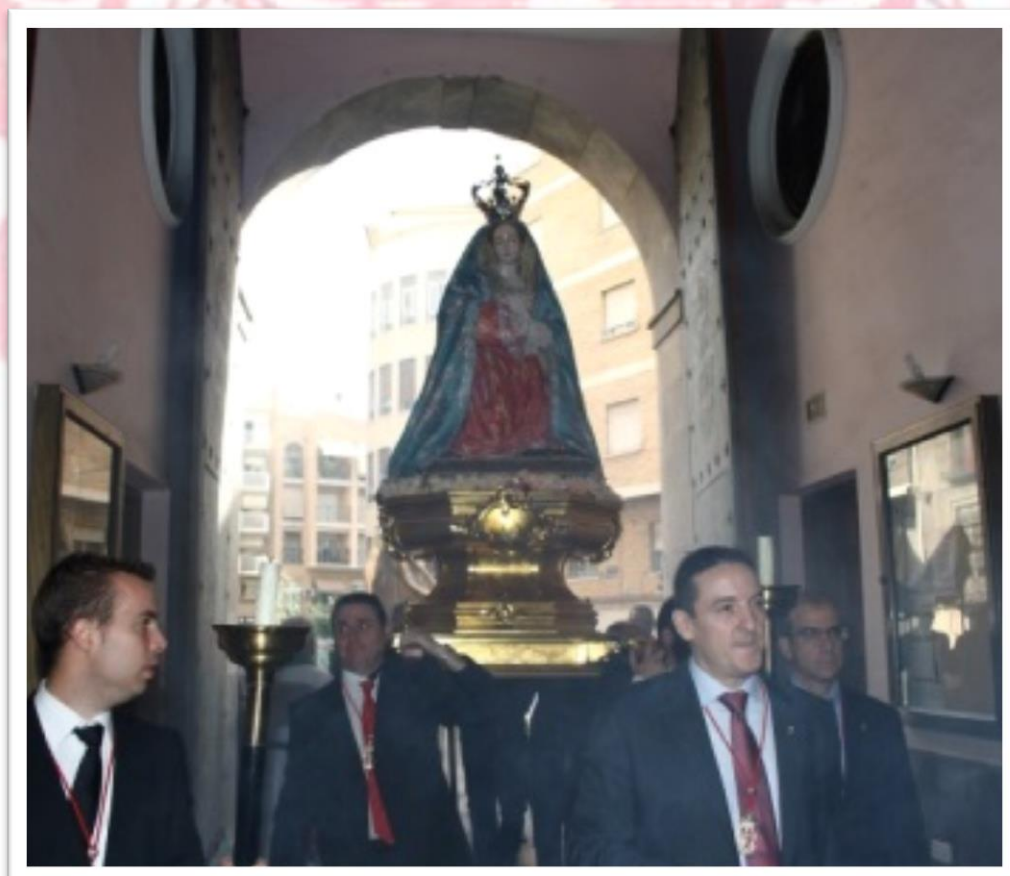


Cualquiera de las estrechas y añejas calles por la que transitará nuestra madre pueden ser idóneas para acompañarla en su dolor. Entre luminarias de cera, cruces y nubes de incienso, irá recorriendo Nuestra Señora del Rosario las calles de Murcia; no solamente vista y olfato es la Semana Santa, pues el tintineo de las pequeñas campanas que acompañan el guión-tabla con la imagen pintada de la Virgen del Rosario, nos preludiará su inminente llegada.



Durante tres horas recorrerá Murcia meditando sobre la muerte de su hijo y padeciendo un gran dolor del que es fiel reflejo su rostro. Numerosos serán los espectadores que interiorizarán ese dolor, pues no hay dolor más grande que el de una madre que ha perdido a su hijo. A muchos otros les ayudará a sobrellevar sus penas. Siempre habrá alguien que se una a ella en su meditación mediante rezos. Pero a todos nos llenará de Caridad.

Caridad, fe, humildad, perdón, amor, esperanza, tristeza, dolor, sencillez, alegría, devoción, fervor, piedad, afecto... pueden ser sólo algunos de los adjetivos que podrían definir a la perfección lo que muchos sentimos al mirar a los ojos a nuestra madre del Rosario. Pero lo que siempre encontraremos en ella es amor, perdón y caridad hacia todos nosotros. María en meditación, nos invita a aprender de su generosidad.



Celia Alcázar



Desde que fui madre tuve claro que quería que Javier amara la Semana Santa. Mis padres me habían enseñado el encanto de las tradiciones murcianas y el espíritu nazareno y yo deseaba transmitírselo a él; que disfrutase del olor a incienso, del recogimiento de un encuentro, del saber andar de los tronos, de la magia del sonido de las burlas....que entendiese el sentido de la palabra penitencia y procesionar, conseguir que se sintiera parte de mi cofradía.

Vivir la fe en estas fechas es mucho más difícil, pero si Javier se integrase en la cofradía, que formase parte de una hermandad, con todo lo que ello conlleva, sabía que mis hermanos me ayudarían a que él encontrase su lugar.

La cofradía de la Caridad es una gran familia y enseguida lo recibieron como a uno más. En cuanto pude lo hice cofrade y juntos nos impusieron el escapulario. Comenzaba nuestro camino.

No recuerdo la primera vez que yo vi una procesión, ni la primera vez que me vestí de nazarena, pero jamás olvidaré las primeras veces de Javier, cuando nos vestimos de corinto juntos por primera vez. Fue maravilloso todo el ritual en el vestir del nazareno. Ir explicándole el por qué de cada prenda, su lugar, su historia, que fuera saboreando el mágico momento que supone vestirse de nazareno para hacer estación de penitencia junto a nuestro Cristo de la Caridad y la importancia que ello tiene.

Camino de la iglesia iba pletórico, ansioso, orgulloso del momento que íbamos a vivir. Ya habíamos participado en muchos actos cofrades pero ninguno vestidos de corinto y eso le daba ese matiz único y especial que produce en todos los que año tras año nos vestimos de nazareno aún nos haga volar mariposas en el estómago.





Estamos viviendo una temporada muy dura y difícil y en ese mágico instante en el que avanzábamos de la mano, por primera vez en muchos meses mis lagrimas se derramaban de alegría, alegría y amor por ver a mi bebé convertido en un niño grande, en un nazareno serio, formal, regalando caramelos y monas como si alguien le hubiese enseñado cual era el modo correcto de procesionar. Caminábamos de la mano, él sólo la soltaba para entregar con una sonrisa detalles a los que ese día miraban asombrados pasar la procesión y se encontraban a Javier, con dos años y medio caminando junto a mí.



Siempre hemos estado muy unidos pero es cierto que compartir esa primera vez juntos, nos dio aún más complicidad si cabe. Yo no podía de dejar de mirarlo y de llorar y sonreír orgullosa, girándome para poder observar a nuestro Cristo de la Caridad, que esa noche parecía mirarnos con más ternura, para hacernos sentir que no estábamos solos, que Él caminaría siempre a nuestro lado, que no nos iba a dejar caer y al que yo solo podía darle las gracias por haberme dado un hijo tan maravilloso, que es la luz de mi vida.

En esos momentos fui consciente del paso tan importante que estábamos dando en la fe de Javier, en su caminar con Cristo, en entender el amor de Dios. Son niños pero son la semilla del mañana. Si no los dejamos que desde pequeños compartan con nosotros los sacramentos, aunque a veces puedan alterar un poco el orden, no serán capaces de aprenderlos ni valorarlos por lo que yo cambiaría el viejo dicho de "con los niños ni a misa" por el de "con los niños sobre todo a misa" pues para mí la única forma posible de que amen a Cristo, es teniéndolo cerca.





EL SANTO ROSARIO

Amado Codina Martínez

Portador Cruz-Guía

Procesión del Rosario de Santa Catalina



Una de las mejores definiciones del Rosario, la dio el Papa San Pío V en su Bula de 1569: *"El Rosario de la Santísima Virgen, es un modo piadosísimo de oración, al alcance de todos, que consiste en ir repitiendo el saludo que el ángel le dio a María; interponiendo un Padrenuestro entre cada diez Avemarías y tratando de ir meditando mientras tanto en la Vida de Nuestro Señor"*.

El Santo Rosario es una humilde y sencilla oración que, tradicionalmente, ha estado, y continúa presente, en innumerables hogares católicos. Con el rosario, podemos tener un momento de unión con Dios, a través de la Virgen María, mediante la meditación de los acontecimientos más importantes de la vida del Señor Jesús y de su madre.

La palabra Rosario significa "Corona de Rosas" o "Ramillete de Rosas"; ya en la Edad Media se denominaba a la Virgen María con el nombre de "rosa". Por aquellas fechas, el Rosario constaba de 15 Padrenuestros y 150 Avemarías, que se rezaban meditando 15 escenas de la vida

de Jesús. Estas 15 escenas se dividían en tres grupos o misterios: Misterios de Gozo o Gozosos, Misterios de Dolor o Dolorosos y Misterios de Gloria o Gloriosos. En el año 2002, el Papa Juan Pablo II añadió 5 nuevos misterios al rezó del Rosario, los Misterios de la Luz o Luminosos.

Es que el Rosario es una verdadera fuente de gracias para los cristianos. La Virgen María es la medianera de todas las gracias de Dios. Fue a través de ella que llegó el Salvador al mundo. Fue por intercesión de ella que Jesús obró su primer milagro en las Bodas de Caná. Y es también, a través de ella, que Dios quiere que recibamos sus gracias y no olvidemos que ha sido la misma Virgen María quien ha pedido su rezo con insistencia, principalmente en sus apariciones de Fátima. Así que, al completar cada Rosario, le hemos hecho una corona de rosas con nuestras oraciones.

Todo cristiano puede rezar el Santo Rosario ya sea en el hogar, reunión o quizás recogido en procesión. Rezar el Rosario es como llevar diez flores a María en cada misterio. Es una manera de repetirle muchas veces lo mucho que la queremos, y el amor no se cansa nunca de repetir las mismas palabras, porque siempre contienen algo nuevo en el corazón.





Al rezar el Rosario, recordamos y meditamos los misterios de la vida de Jesús y los misterios de la conducta admirable de María, quien nunca se cansa de intercede por nosotros, sus hijos. Cuando nos recogemos bajo un capuz y, a solas, pedimos la intercesión de María, tengamos muy presente entonces, que los corintos veneramos los cinco misterios dolorosos y, ¿qué mejor momento para rezarlo que en procesión?

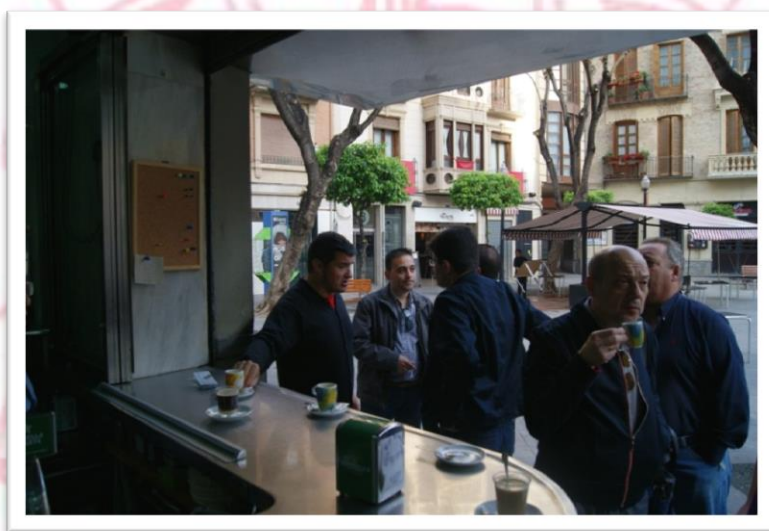
- La oración de Jesús en el huerto de Getsemaní.
- La flagelación del Señor.
- La Coronación de Espinas.
- Jesús lleva la cruz a cuestras y crucifixión y muerte del Señor.

MISA POR EL ALMA DE LOS COFRADES FALLECIDOS

David Alpañez Serrano.

Si bien es cierto que el acto más destacado de la Cofradía de la Caridad es la procesión y que la mayoría de los esfuerzos que se realizan van encaminados a que el cortejo salga con la dignidad y fastuosidad que requieren nuestras imágenes sagradas, el año pasado disfruté de una mañana de Sábado de Pasión que, para mí, fue mucho más importante y profunda que lo vivido por la tarde. Momentos que me acariciaron el alma de un modo tan intenso que sentí como si un soplo me dejara lleno y vacío al mismo tiempo.

Desde que amaneció el día una serena alegría se apoderó de mí. Salí a la calle temprano, caminé lento y, con el espíritu y los sentidos aguzados, llegué hasta la plaza de Santa Catalina. Poco a poco fueron llegando miembros de la Cofradía. Los sonoros abrazos fueron sentidos y el café olía y sabía mejor que cualquier otro día.



08:30 Café en el Fénix

Poco antes de que dieran las nueve entré en la iglesia de Santa Catalina. El suelo estaba enmoquetado, para proteger el piso, y las imágenes se encontraban sobre sus tronos flanqueando la nave central. Me senté en uno de los bancos junto a mis compañeros del Cristo y, en ese momento, cuando comenzó el culto, tomé conciencia de la extraordinaria energía que se respiraba en el templo. Las palabras del padre Julio fueron acogidas con entusiasmo por los hermanos cofrades, las lecturas y las peticiones se sintieron más hondas al acompañarlas con la contemplación de las imágenes en sus pasos, pero sobre todo resultó intenso el momento del recuerdo de los cofrades fallecidos en el último año, que en definitiva es la principal motivación de esta celebración. Fue un instante en el que la emoción me hizo vulnerable y aunque me resistí, el nudo de la garganta terminó por transformarse en lágrimas. Me conmovió pensar en aquellos estantes que perdieron a un ser querido y que por la tarde cargarían orgullosos el trono acordándose toda la carrera de ellos, de esos mayordomos, penitentes y cabos de andas que dedicarían su estación de penitencia a la memoria de los suyos y a rezar a nuestros titulares para que intercedieran ante Dios. Para mí asistir a esta misa fue poder decirles a esos hermanos, estamos con vosotros, os acompañamos en estos momentos difíciles.

Pero compartir esta mañana en Santa Catalina también supuso ser partícipe de la felicidad de la familia corinta. Cuando llegó el momento de darse la paz sentí la energía de la hermandad, una fuerza que es la suma de la ilusión de tanta gente y que cristaliza en la procesión de la tarde.



09.55 Charla tras la misa en la puerta de Santa Catalina

Al terminar la misa, apareció en la plaza de Santa Catalina la banda que acompañaría a la convocatoria. La primera marcha que tocaron fue especial. Una música lenta, sentida, eterna. Los familiares del escultor Rafael Roses Ribadavia, que acababa de fallecer, nos acompañaron durante toda la mañana, y en ese instante las notas sonaron a homenaje y despedida.



10:30 La convocatoria tocando en la plaza de Santa Catalina. En primer plano, de espaldas, familiares de Rafael Roses Ribadavia.

A eso de las 11 entré de nuevo en Santa Catalina, los floristas se afanaban en adornar los tronos. El penetrante olor a flor cortada inundaba las naves a modo de aromático prelude de lo que habría de venir. Era un ajetreo festivo, un instante de intimidad compartida, el anuncio y la certeza de que en pocas horas las túnicas corintias se derramarían por las calles de Murcia.



11:10 Interior de la iglesia de Santa Catalina con los tronos a medio adornar por los floristas

Y si, todo lo vivido y disfrutado durante la mañana me dejó el cuerpo, el corazón y el alma dispuestos para cargar con respeto y humildad al Cristo de la Caridad.



Dotación del paso del Cristo de la Caridad asistente a la misa

VIRGEN DEL ROSARIO, MADRE NUESTRA QUERIDA.

Javier García-Villalba Martínez

"Oh Rosario bendito de María, dulce cadena que nos une con Dios, vínculo de amor que nos une a los Ángeles, torre de salvación contra los asaltos del infierno, puerto seguro en el común naufragio, no te dejaremos jamás!" Beato Bartolomé Longo

Es Sábado de Gloria, Ella, se encuentra en el centro del aposento del Cenáculo en el que esta tarde se convierte el Templo de Santa Catalina. El color corinto de las túnicas, se torna negro, un negro, sobrio, solemne y austero, negro como su manto, oscuro como la oscuridad que cayó sobre toda la

tierra hasta la hora nona cuando Jesús muere.

En ese dolorido gesto de su cara, contrae su ceño, suspira anhelando al que acaba de dejar en la Cruz, pero sin tenerlo en sus brazos, lo sigue abrazando, sus manos se aferran al Hijo que ya no está, acercándolo a su corazón que palpita un profundo dolor.

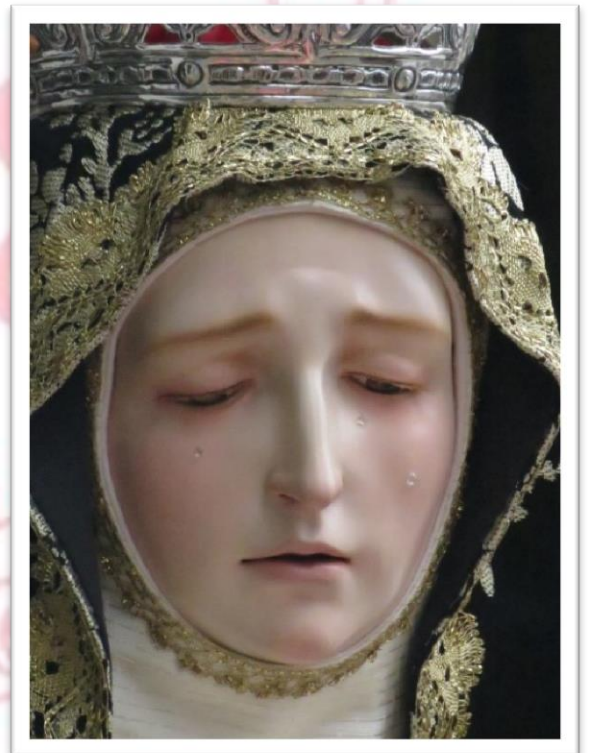
Con Ella y en sus Misterios Dolorosos, compartiremos su sufrimiento al pie de la Cruz, la acompañaremos, como Ella lo hace con nosotros desde el día en que nacemos.



Esa tarde, mostramos nuestra devoción piadosa, aglutinada en los cinco Misterios Dolorosos que nuestra Madre representa.

Lejos, queda ya esa Última Cena y ese camino que Jesús, con los once, recorrió hasta llegar al huerto de Getsemaní, donde el Monte de los Olivos fue testigo silente de la traición que su Hijo iba a sufrir y a pesar de la agonía de la traición postrera, dirigió su oración a su Padre, implorando que no se hiciera su voluntad sino la suya. Una oración al Amor, al Amor que nosotros le profesamos y que hace que lo sigamos a El y a su Madre, no abandonándole, no dejándolo solo, como ocurrió en esa <Oración del Huerto>.

Pilato dio la orden de flagelar a Jesús, para luego soltarle, flagelado por los romanos, sufrió un castigo que le dejó sin fuerzas, Jesús era todo dolor tras esa



<Flagelación>, pero Pilato, lo entregó para que fuera crucificado.

Siguiendo el camino del que ya era sabedor, El, es conducido por los soldados al Pretorio donde <Jesús es coronado de espinas>, es escarnecido, insultado y vejado, cubriéndolo con un manto púrpura y colocándole un cetro en su mano, que no representaba ese poder de rey, sino que era sólo una caña endeble como mofa a su pretendida divinidad.

María, no estaba allí, pero sentía ese lento dolor y cruel martirio que estaba sufriendo su Hijo.

Tras esa dolorosa burla, <Jesús con la Cruz auestas>, va camino del Calvario, va camino de la Cruz para ser ajusticiado, para antes, encontrarse con su Madre en la calle de la amargura acompañándole en su sufrimiento y estando a sus pies en <La Crucifixión>, Jesús la miró y le dijo: *"Yo Te entrego a Mis hijos bienamados para que sean, también, Tus hijos. Tú Serás Su Madre"*. [\(9.11.86\)](#)

Madre nuestra, hay veces que en ocasiones es muy difícil querer y poder expresar con palabras lo que uno siente y lo que Tú, nos hace sentir. Quizá, las palabras nunca lleguen a expresarlo, pero en tu silencio, tu inmensidad de Amor siempre está presente.

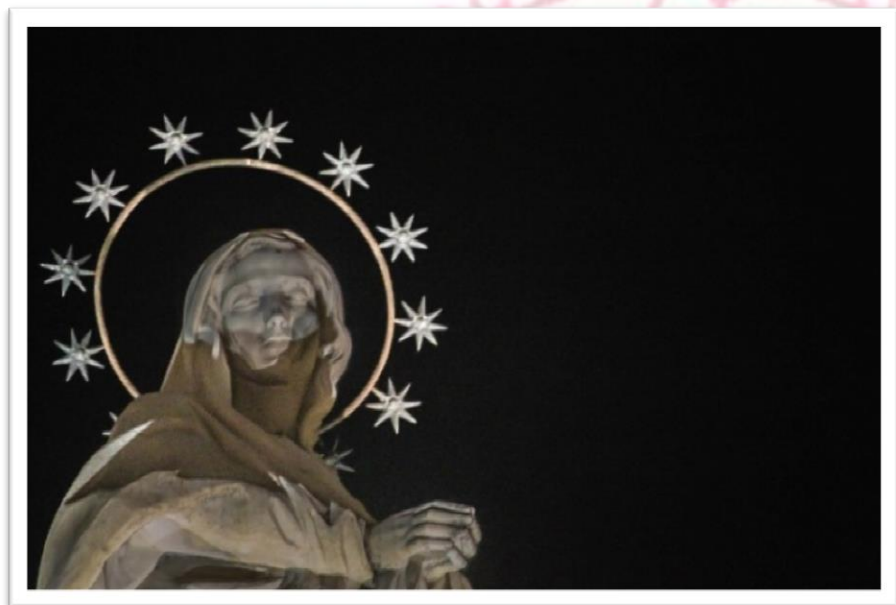
Siempre estás ahí para lo que te necesitamos, desde lo más banal a lo más primordial, da igual el momento, el día, la hora o situación, siempre estás, e incluso en nuestras ausencias, cuando no <estamos> juntos, también estás, porque siempre te sentimos a nuestro lado y aunque en nuestro caminar penitente miremos hacia delante, se que si miramos detrás, sin nosotros pedirlo, ahí estás protegiéndome, protegiéndonos.

Madre, eres parte de nuestra vida, no eres alguien que pasara y desapareciera, viniste, te quedaste y estas presente en cada momento, en cada paso que damos y hoy soy yo el que viene a caminar contigo, el que quiere hacerte más llevadero tu dolor, el que quiere coger tú Rosario, asirlo a mi cintura, para que en la balanza del Juicio Final, tu Rosario, pese más que las faltas que hallamos cometido.



MARÍA CONTEMPLA Y ADORA LAS CUENTAS DEL ROSARIO EN LA TARDE DEL SÁBADO SANTO

Alfonso Martínez Pérez



Tarde de Sábado Santo, atrás quedaron los lamentos desgarrados del Calvario, atrás los gritos y los flagelos, los clavos y las espinas, la lanzada y el velo rasgado. Es la hora del silencio, la hora de la espera. Es el día de María por excelencia, el día de la Fe, la tarde de descontar minutos, la noche donde todo se hace nuevo. Tarde de oración serena, de estar en silencio al lado de María, la Virgen Madre, en cuyo corazón resuena la Promesa del Hijo. María, en silencio, contempla y

adora... Como en Nazaret, como en Ain Karem, como en Belén, como en el templo, como en Egipto, como en Caná, como en la Vía Dolorosa, como en lo alto del Calvario... María contempla en su corazón, espejo del de su Hijo, adorando al Dios del Magnificat que derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. Es la hora de la espera, la hora de la confianza, la hora de los creyentes, es la hora donde el *“todo está cumplido”* cobra un sentido de confianza y seguridad en la fe, de reconocerse pequeño en lo visible ante la grandeza de lo invisible.

Así la contempla Murcia: arrodillada, meditativa, orante, ensimismada pues toda ella es reflejo de Dios, reconociendo firme en la fe, aun entre lágrimas, que la Palabra se cumplirá.

Es en esta tarde santa, casi al cierre de la Semana Mayor, cuando la plaza de Santa Catalina se hace Jerusalén para acoger la sagrada presencia de la Madre del Señor que en su dolor contenido, permanece firme, creyendo, esperando y confiando. Sólo hablan los corazones; sólo la oración murmurada en esa cadena de flores llamada Rosario, mientras la mezcla de aromas y sonidos de campanillas y marchas fúnebres anuncia que la Madre está en la calle como sólo ella sabe hacer: Consolando e intercediendo.

Acompañar a María en sus soledades querer ser pañuelo de las lágrimas serenas que acarician sus mejillas; es querer llorar con ella; es poner el corazón y el alma dentro de su corazón de Madre para con ella vivir en la oscuridad de la Noche, con mayúsculas, el Paso del Señor: la Pascua. Pero sobre todo, acompañar a María en el día del silencio de Dios, es desgranar suavemente entre las manos cansadas de trabajos y fatigas el bálsamo que suponen las cuentas del rosario; es ofrecer en cada suspiro hecho oración anhelos, inquietudes, ruegos y plegarias. Mientras, María, sostiene en sus manos el Rosario detrás de cuyas perlas se esconden los dolores y sufrimientos, los llantos y lamentos de toda la humanidad y de sus manos llegan a su corazón de Madre y de él, en directa conexión al corazón ardiente de Cristo.

Así es como María, en su meditar por nuestras calles deja correr entre sus manos purísimas la cuenta de los enfermos, la cuenta de los que viven en soledad sin nadie con quien compartir una lágrima o una sonrisa, la cuenta de los que se sienten abandonados, la cuenta de los que no tienen trabajo, la cuenta de los hombres y mujeres que han perdido su libertad, la cuenta de los cristianos perseguidos por su fe, la cuenta de los emigrantes, la cuenta de los que son víctimas de la guerra y el terrorismo, la cuenta de los que lloran sin esperanza la pérdida de un ser querido, la cuenta de los que no encuentran el sentido de su vida... Y ante este repetir silencioso y dramático de soledades, miedos, fatigas y sufrimientos, una lágrima recorre la mejilla de María y una vez más, Ella, en silencio, confía y adora: *“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...”*

Este devenir de dolores y sufrimientos no es nuevo para la Madre. Ya lo había presenciado de forma íntima, en lo más hondo de su corazón, en el encuentro con el Hijo en la Vía Dolorosa. En esa dramática escena donde Madre e Hijo cruzaron sus miradas, pudo la Madre ver, unidas de forma inseparable a la Cruz del Hijo el innumerable reguero de cruces de cada día que a tantos hombres ahogan y aplastan. Cristo abrazado a la “Cruz de cruces” camina entre insultos y golpes camino del Calvario. Todas las cruces sobre el hombro de Cristo, todo el sufrimiento de los hombres contenido en el corazón traspasado de María.



“El Poderoso ha hecho obras grandes en mí...” diría María al proclamar el Magnificat en el anuncio del Ángel. El Dios de la Vida había henchido el corazón de María de un amor tal que pudiera ser medicina y ungüento para calmar las penas y fatigas de toda la humanidad.

Querido lector, cuando en la próxima Semana Santa ya en puertas, veas pasar por delante de ti a la Madre del Señor, clava en ella tu mirada; pídele mirar con sus ojos el misterio de la Cruz y déjala que acaricie tu alma y cuando sientas que un suspiro se te escapa, entonces mira sus manos y verás cómo se deslizan las cuentas del rosario donde van talladas todas nuestras miserias, para a través de su corazón de Madre, llegar al Hijo que, una vez recogida la procesión y en la noche cerrada, volverá a resonar inmortal y glorioso: *“Cristo, alfa y omega, principio y fin”*

Señora de Santa Catalina, de la espera, de la confianza, del dolor hecho oración, Madre del Alba... ruega por nosotros.

SENTIMIENTOS DE UNA PENITENTE DEL SÁBADO SANTO

María Dolores Saura Abellán

Penitente de la Hdad. Ntra. Sra. Del Rosario en sus Misterios Dolorosos



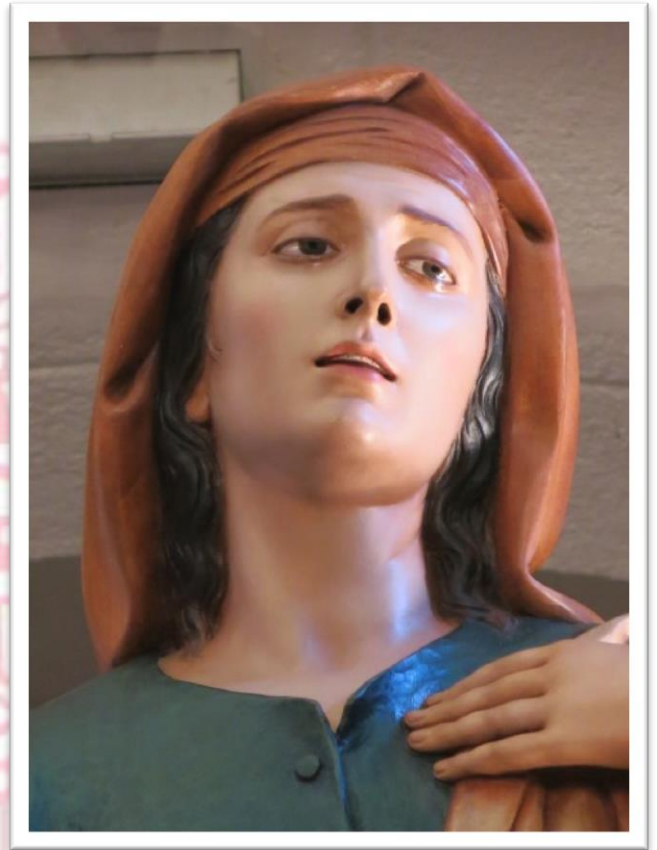
Mi trayectoria como penitente es relativamente corta, puesto que empecé a procesionar en la edad adulta. Hasta ese momento, todo lo relacionado con las cofradías era ajeno a mi vida y sólo contaba las vivencias que tenía, al ver las procesiones de Semana Santa desde una silla, junto a mi familia, esperando con entusiasmo, a ese amable nazareno anónimo que me diera un caramelo. Nunca habría imaginado aquel día, en el que pudiera estar a ese lado, incluso ser yo quién diera caramelos, entre otras cosas, porque pensaba que los que

salían en procesión eran personas de una FE lo suficientemente grande y sólida como para dar testimonio público de su creencia en Cristo, situación que durante mucho tiempo no había sido la mía.

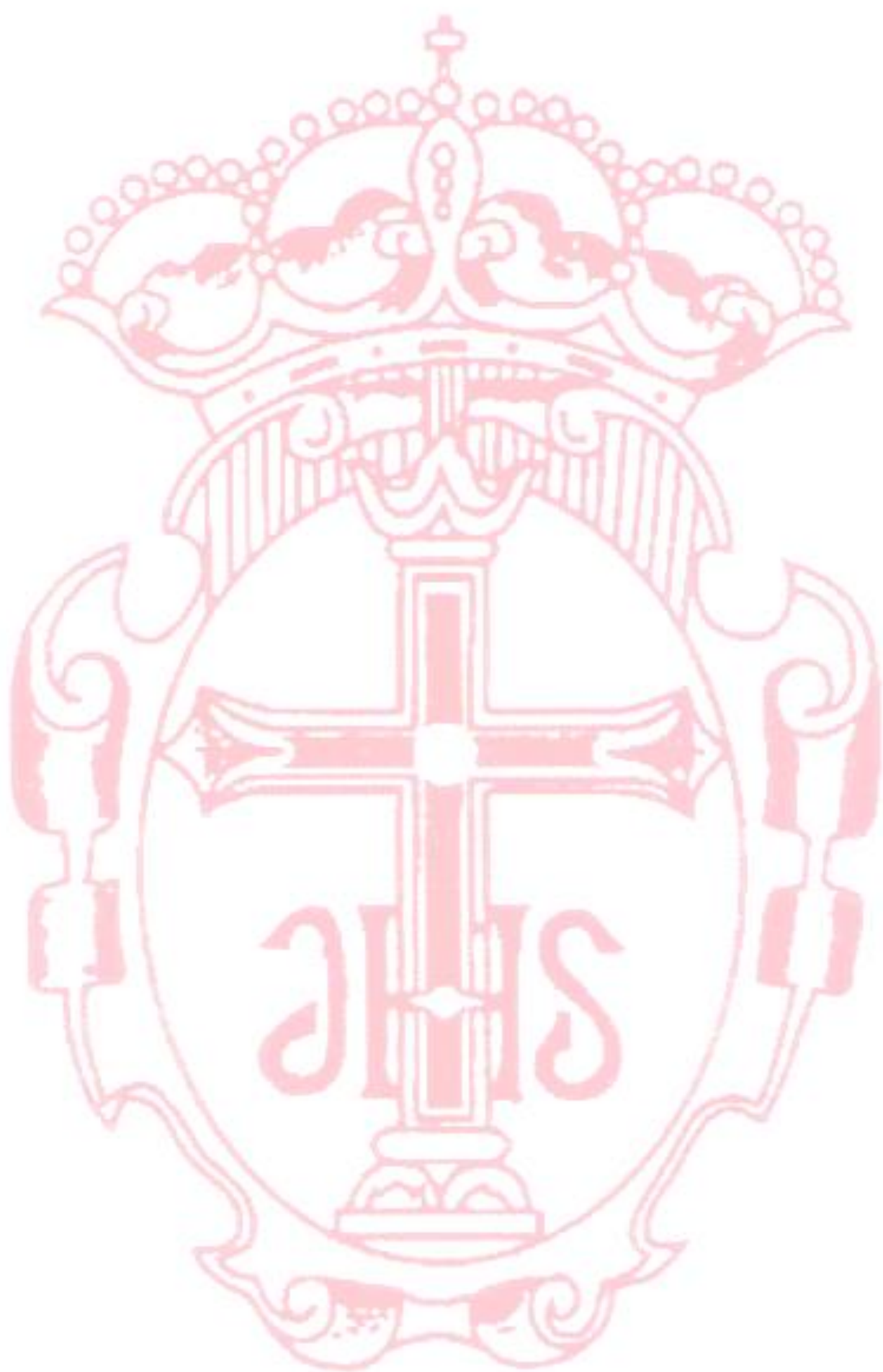


Poco a poco, las circunstancias acontecidas en mi vida, han ido madurando mi FE y poniéndome en el camino hacia Cristo a través de su madre, la Virgen María, quién con su ayuda, intercesión y ejemplo de vida, me sirve de modelo y guía en las dificultades y obstáculos que en el día a día me surgen al querer cumplir la misión que Cristo nos pidió.

Para mí, actualmente, es un regalo y privilegio poder vivir la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo públicamente y en unión fraternal con el resto de penitentes y estantes (algunos de ellos, grandes amigos ya), a través de una procesión penitencial en la que año tras año, parada tras parada, voy tomando conciencia de mi revestimiento espiritual.



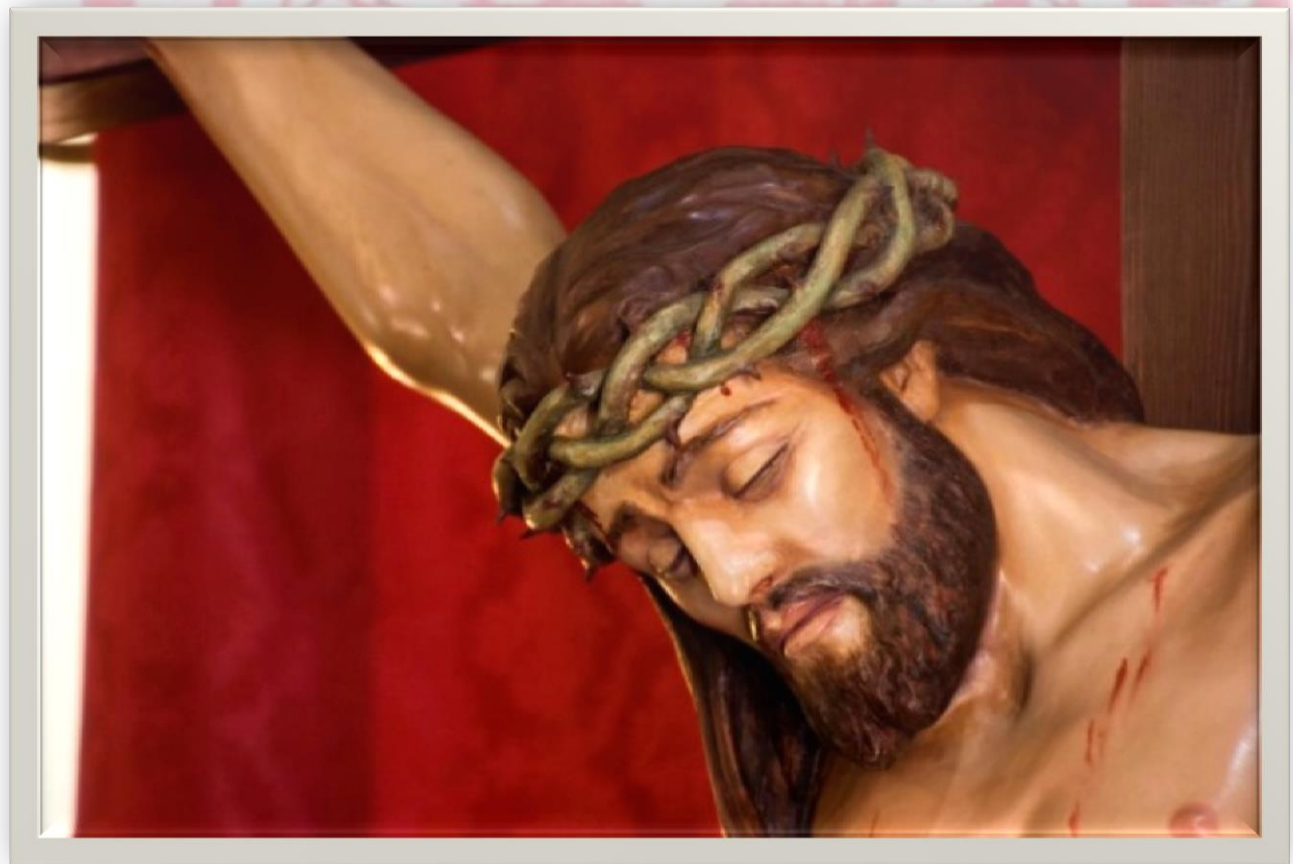
Es por ello, que me siento muy afortunada de poder acompañar en estación de penitencia a Nuestra Señora del Rosario en Sus Misterios Dolorosos, en su soledad del Sábado Santo a través del rezo y meditación en silencio del Rosario, oración que embellece mi alma y me acerca más a la vida de nuestro Señor Jesucristo y al misterio de su Pasión, Muerte y Resurrección.

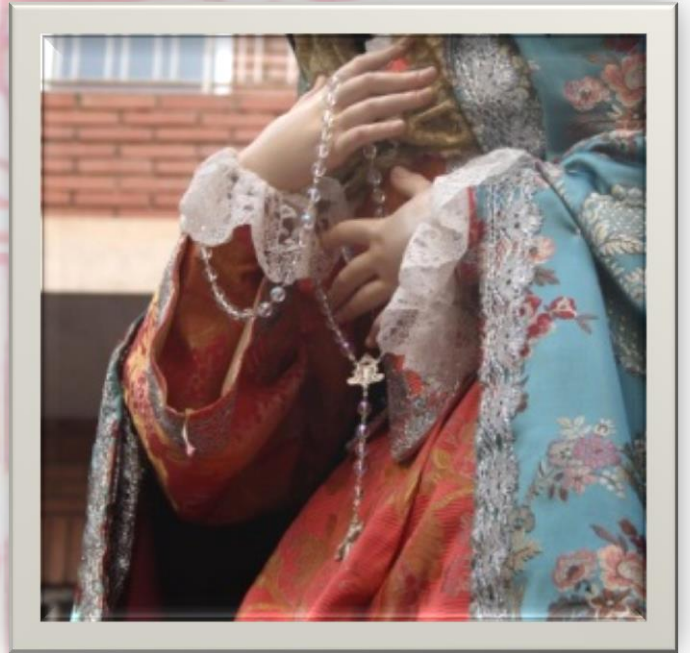




INSTANTES PARA EL RECUERDO





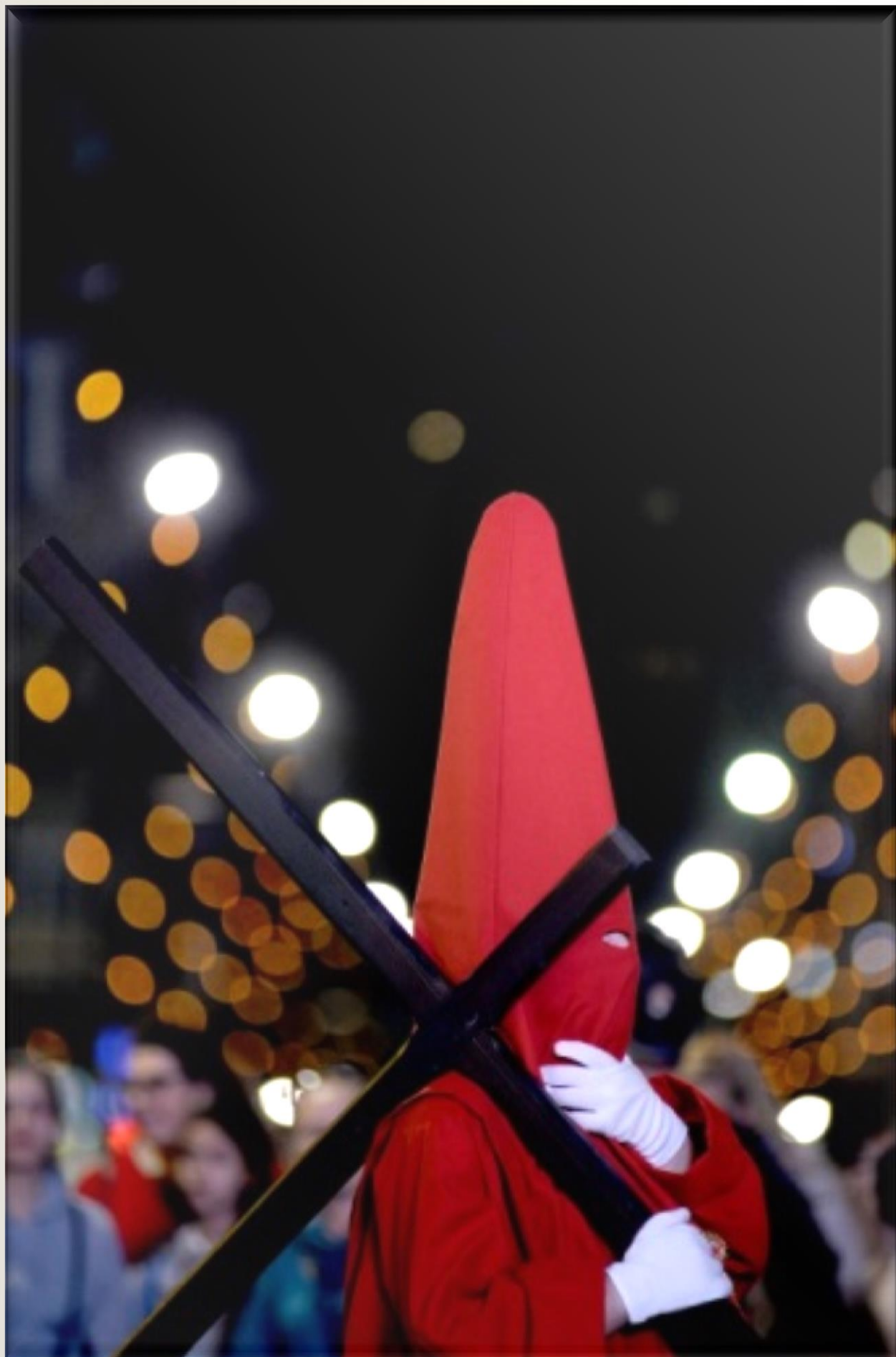




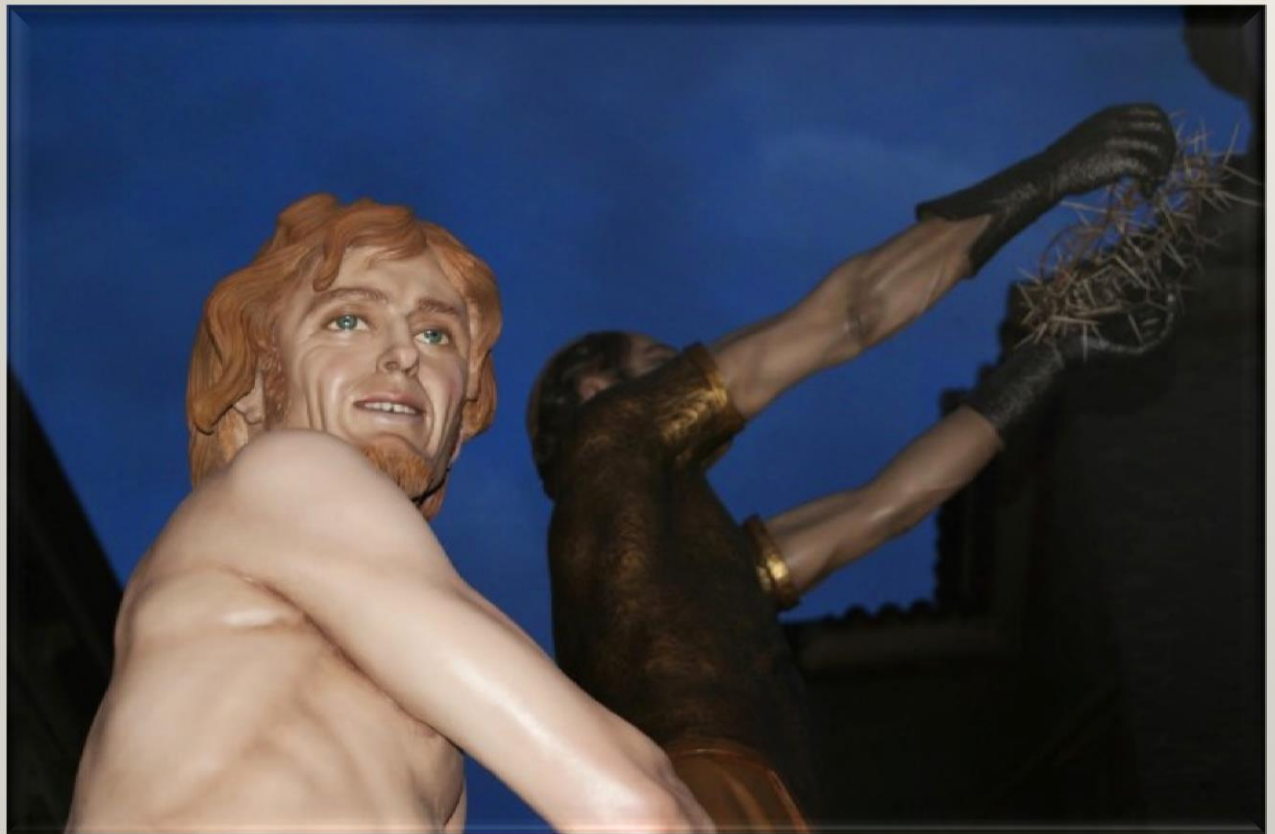








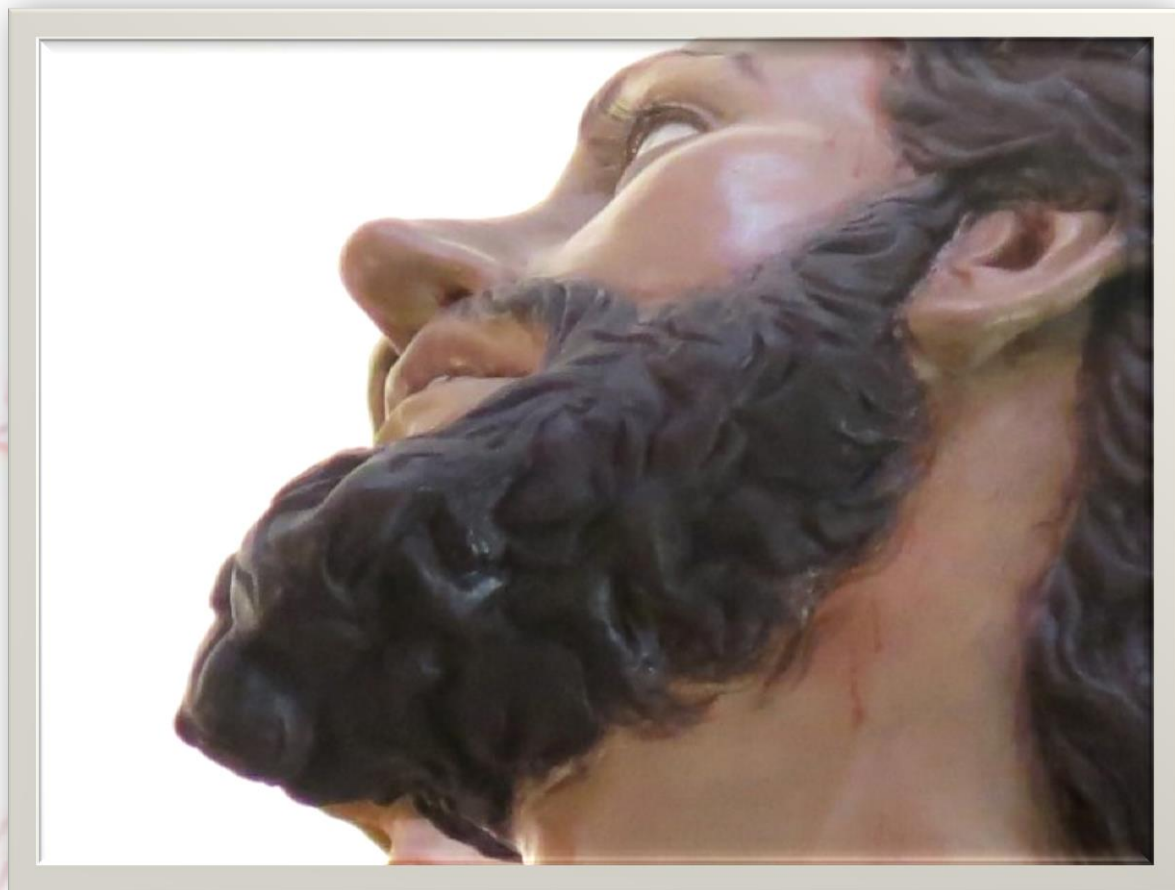




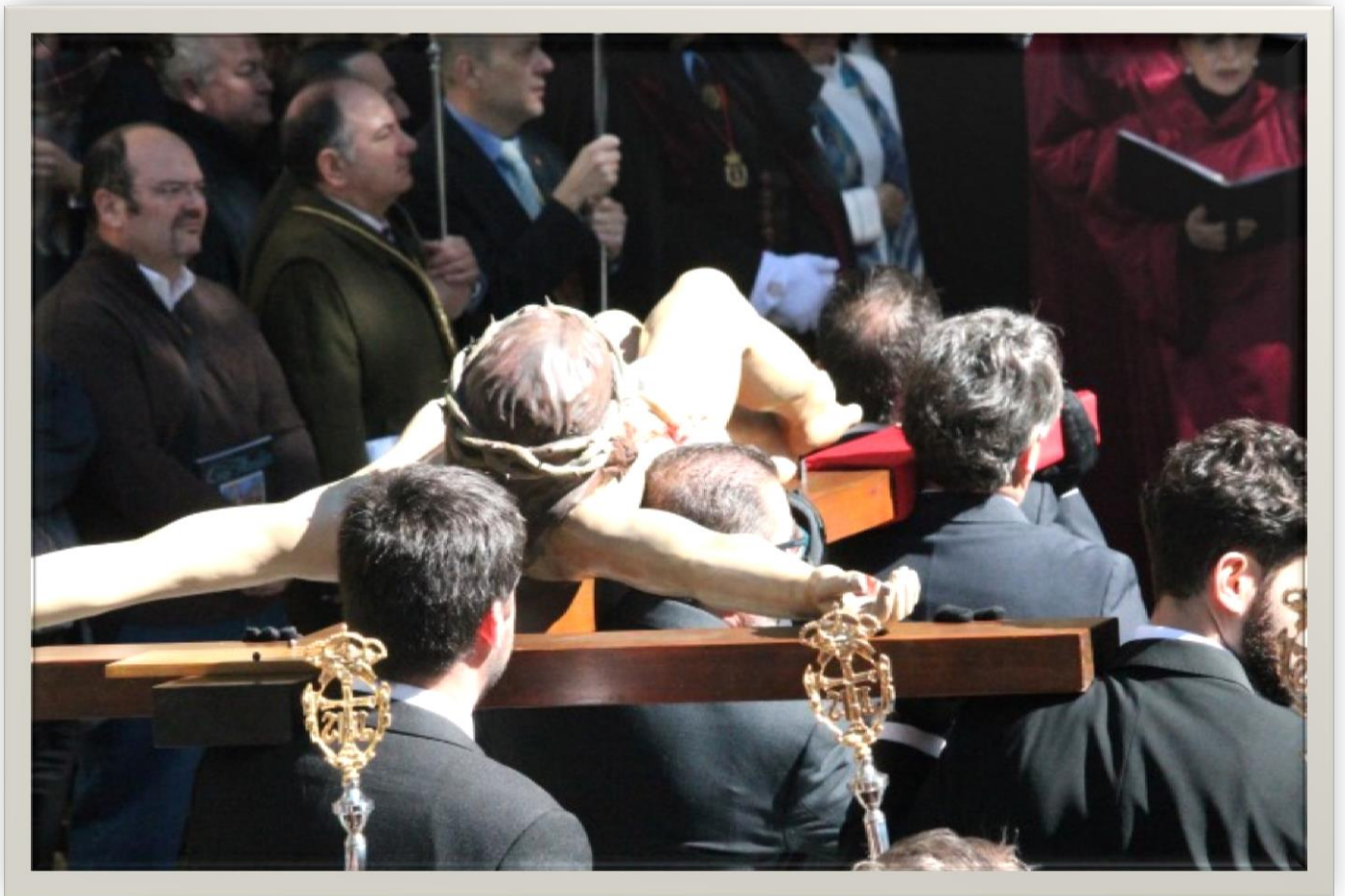












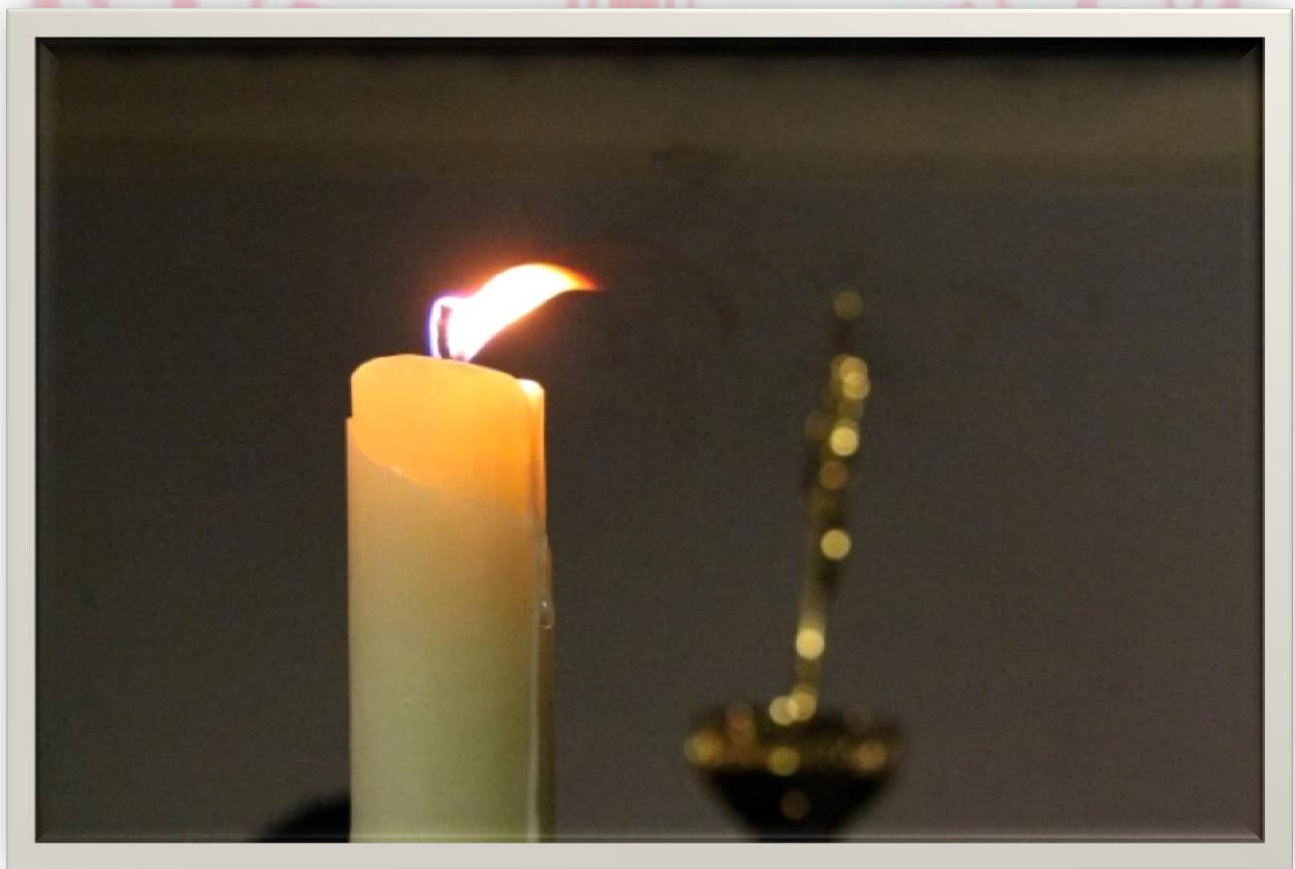










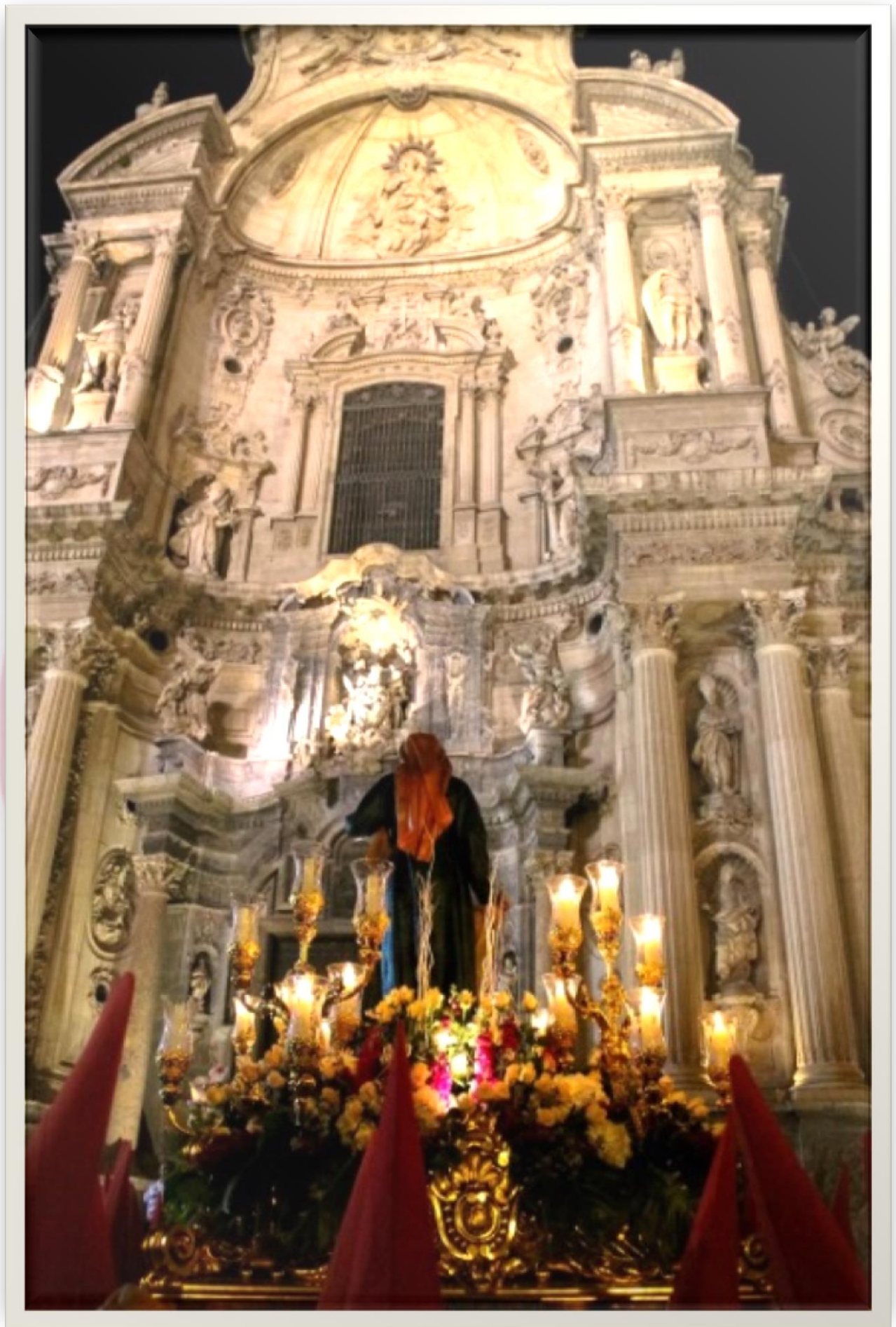




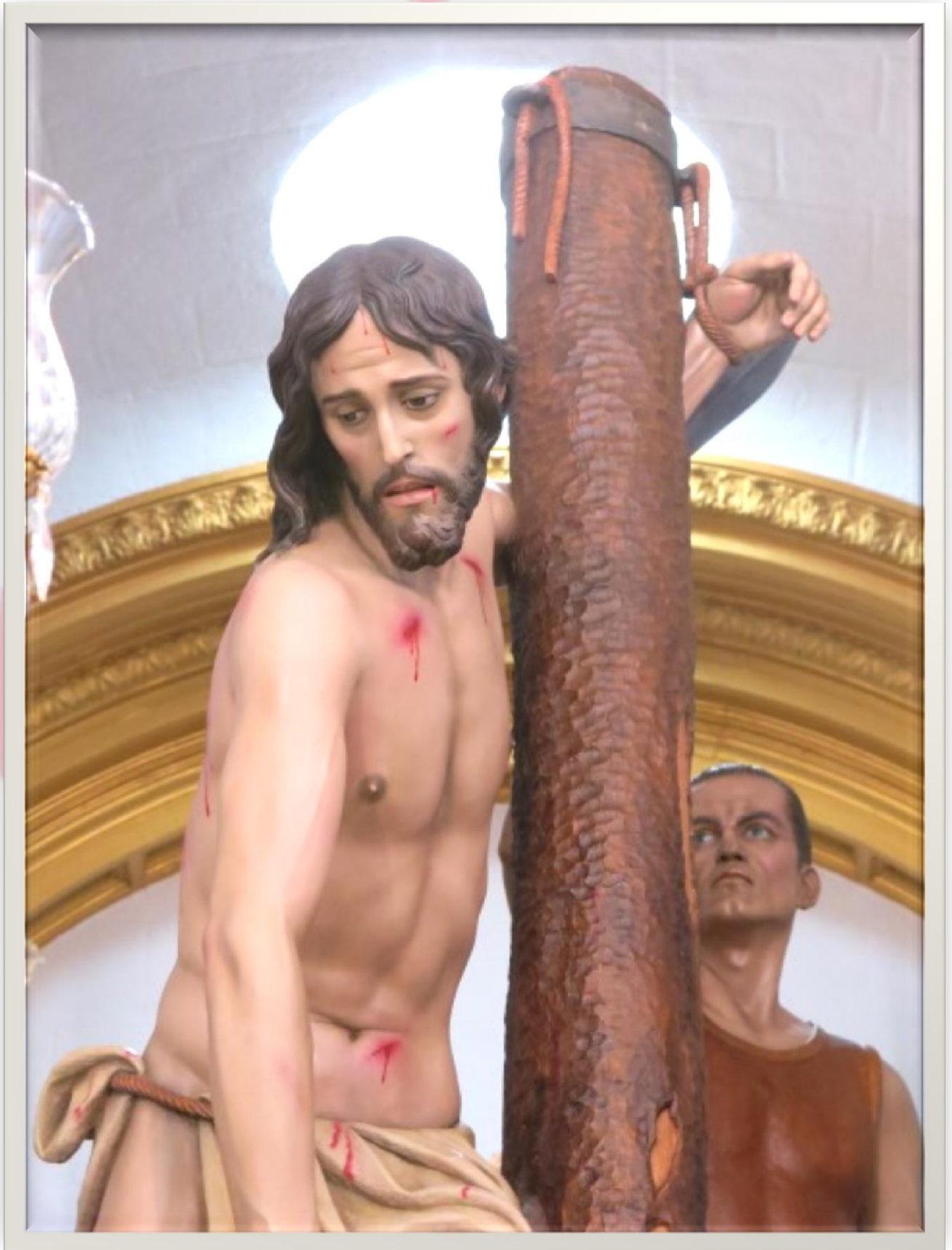






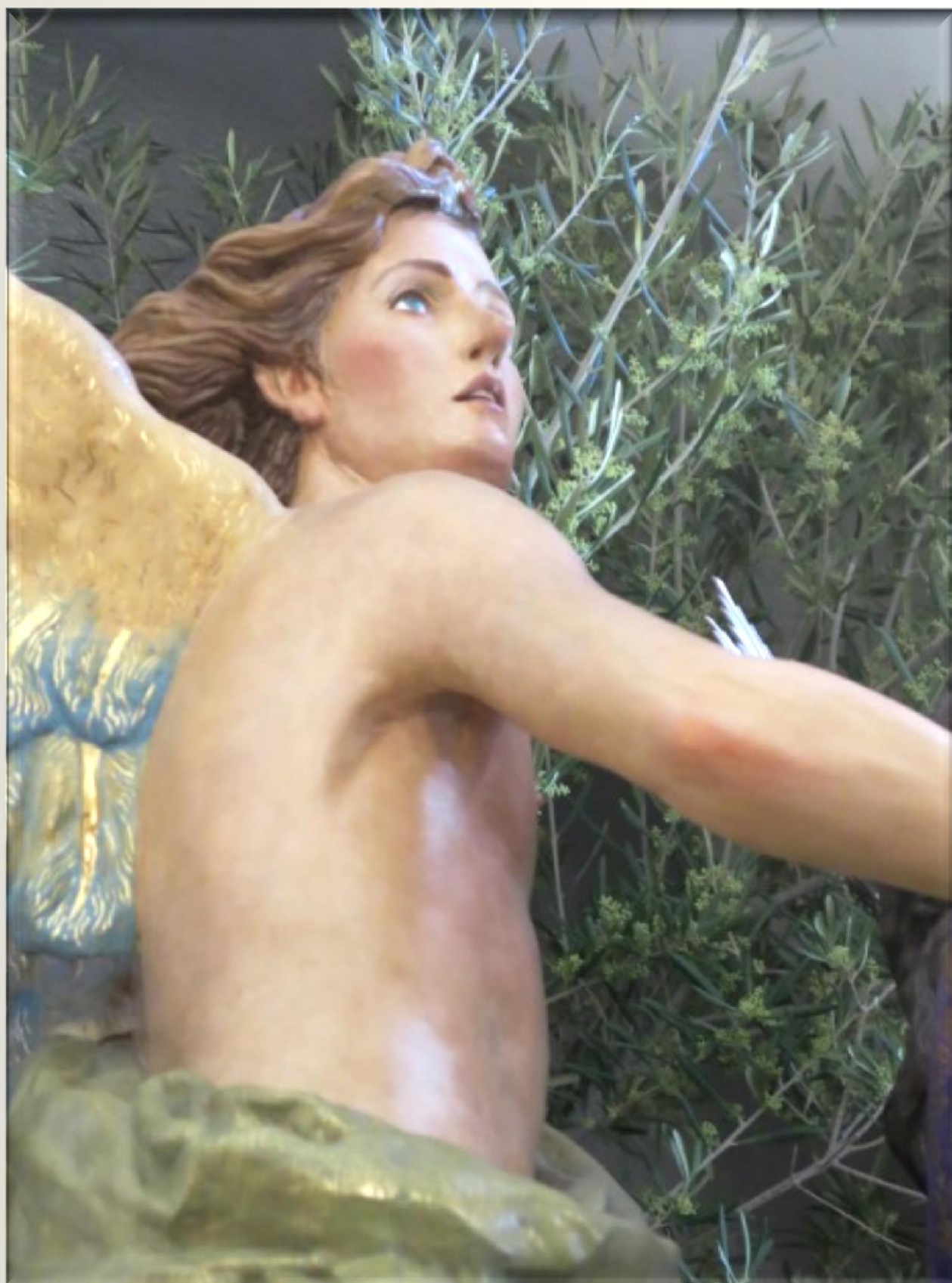






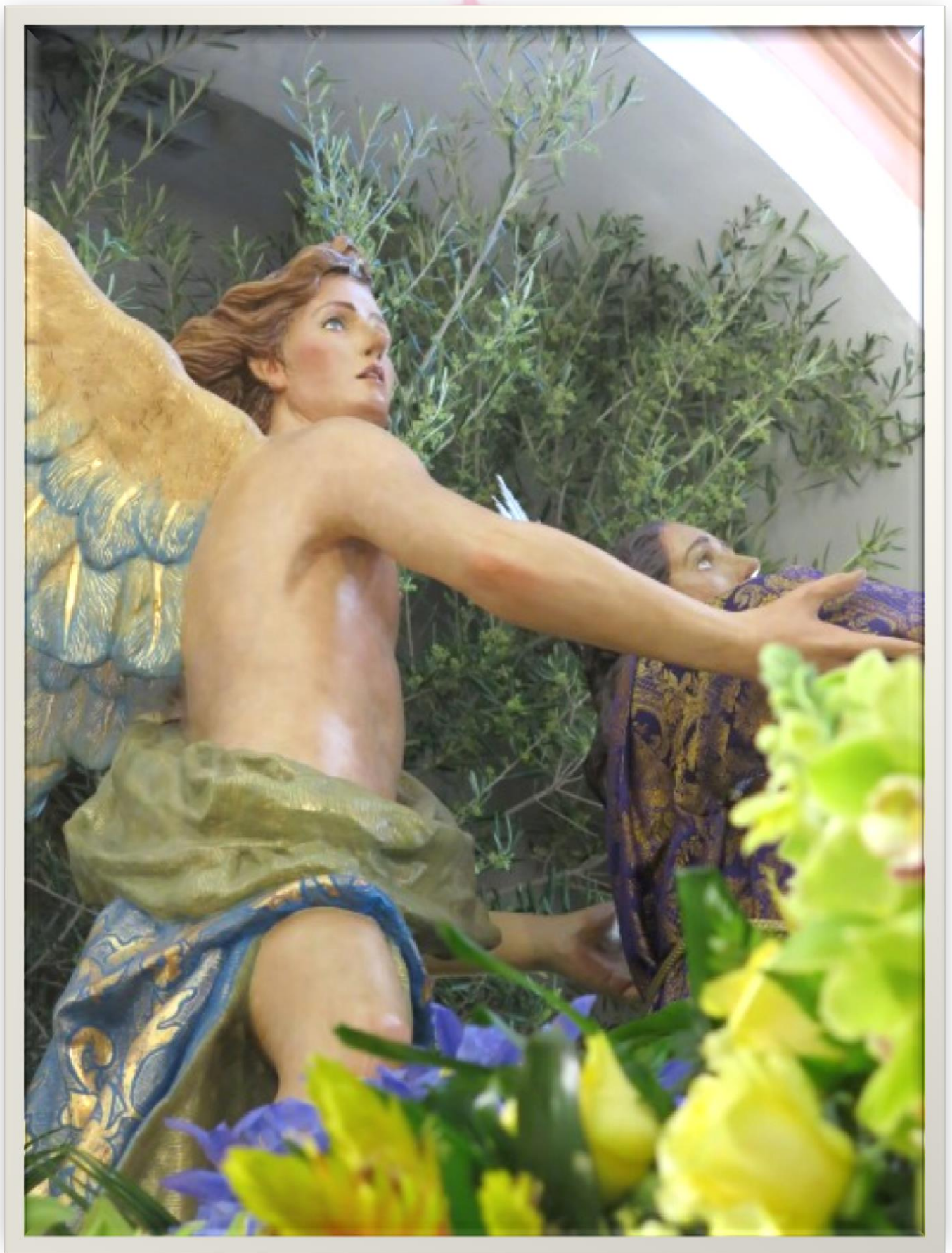


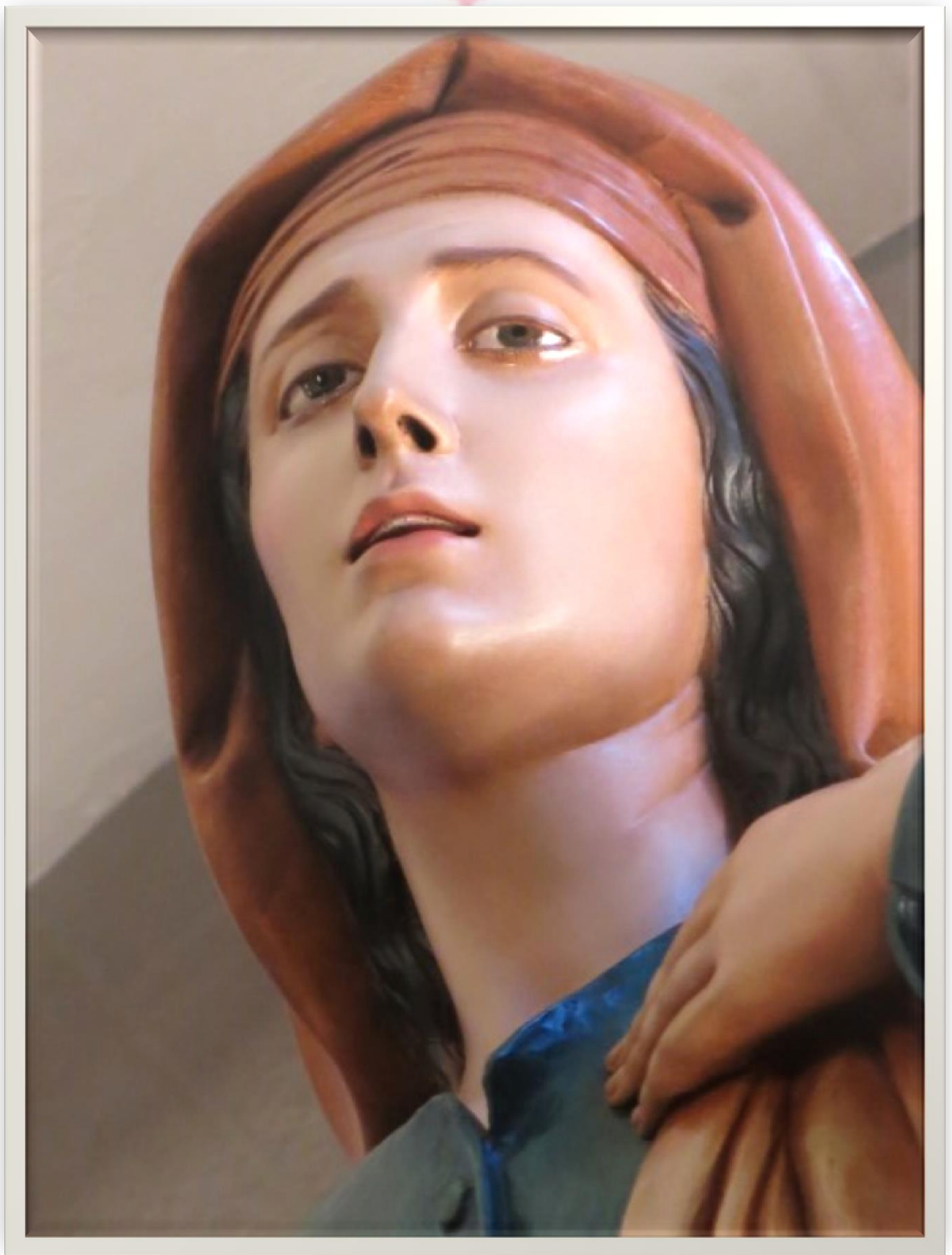






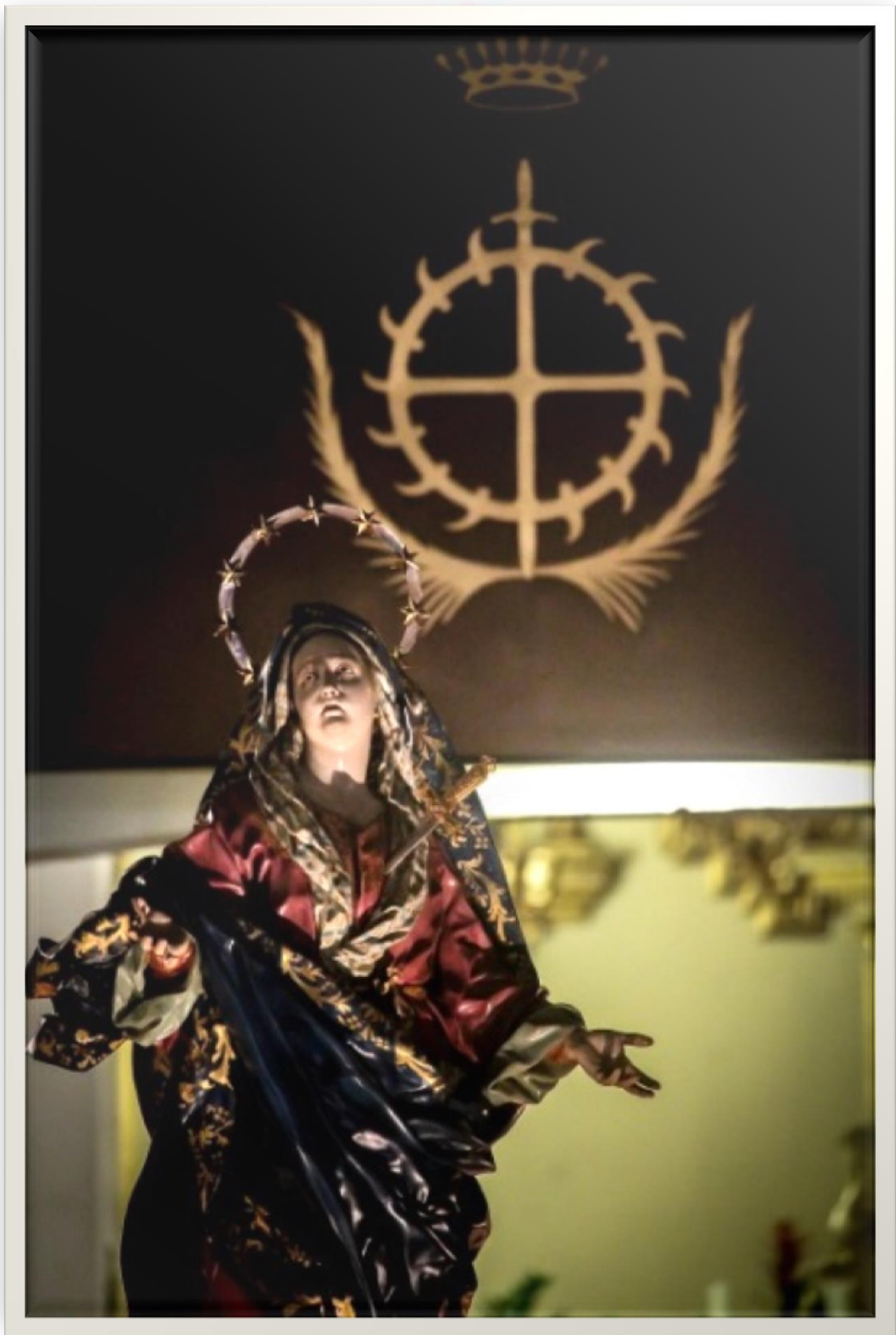














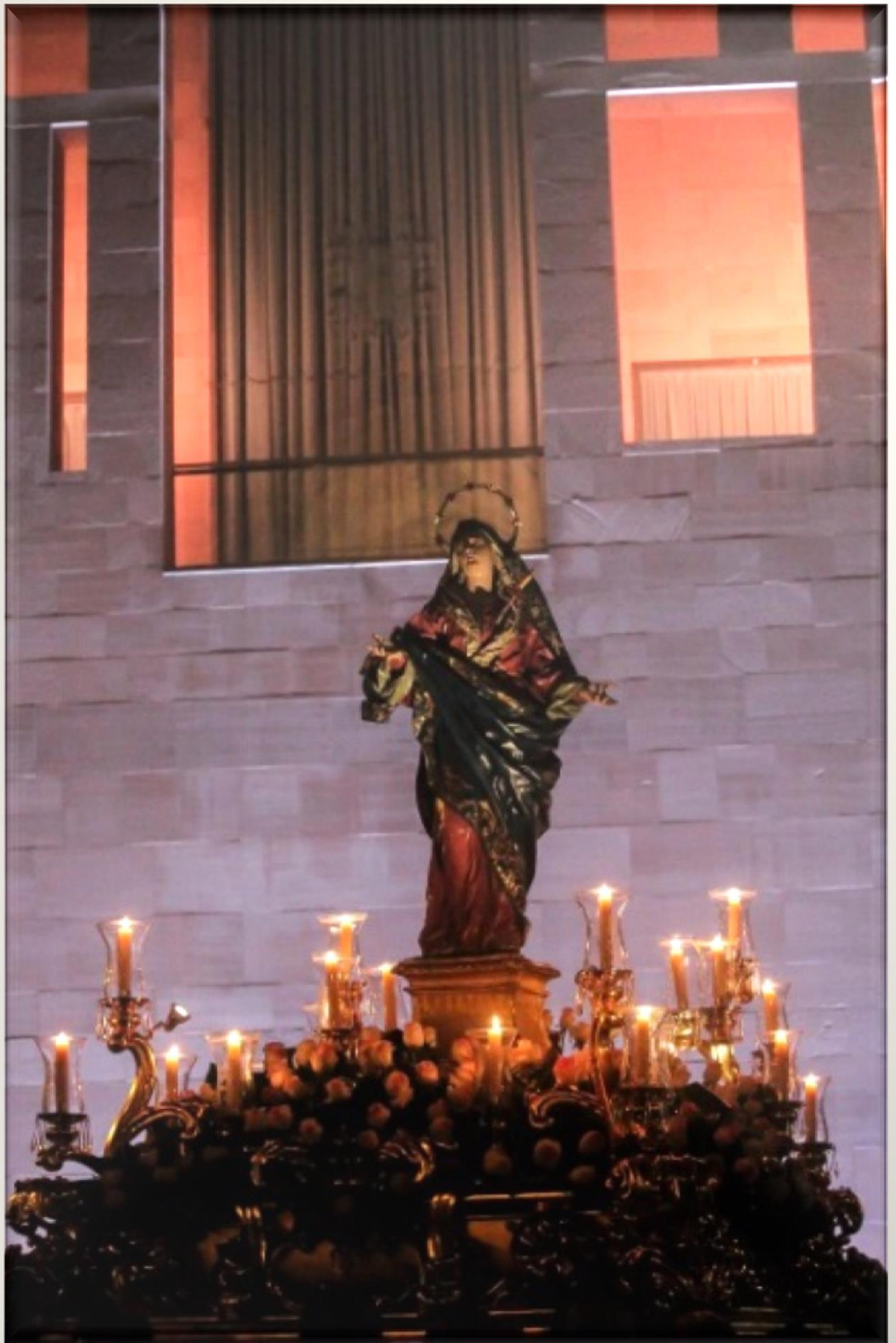




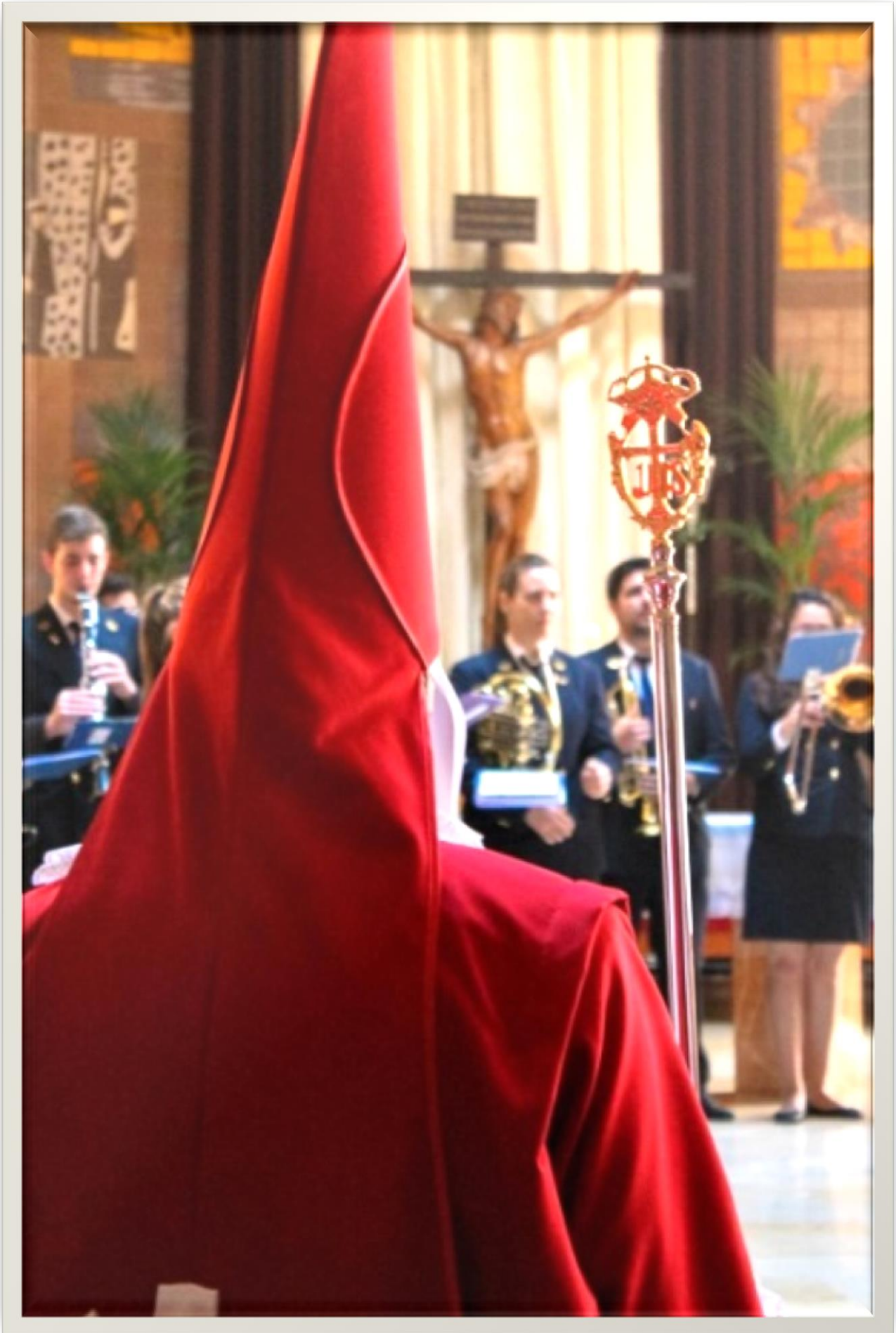






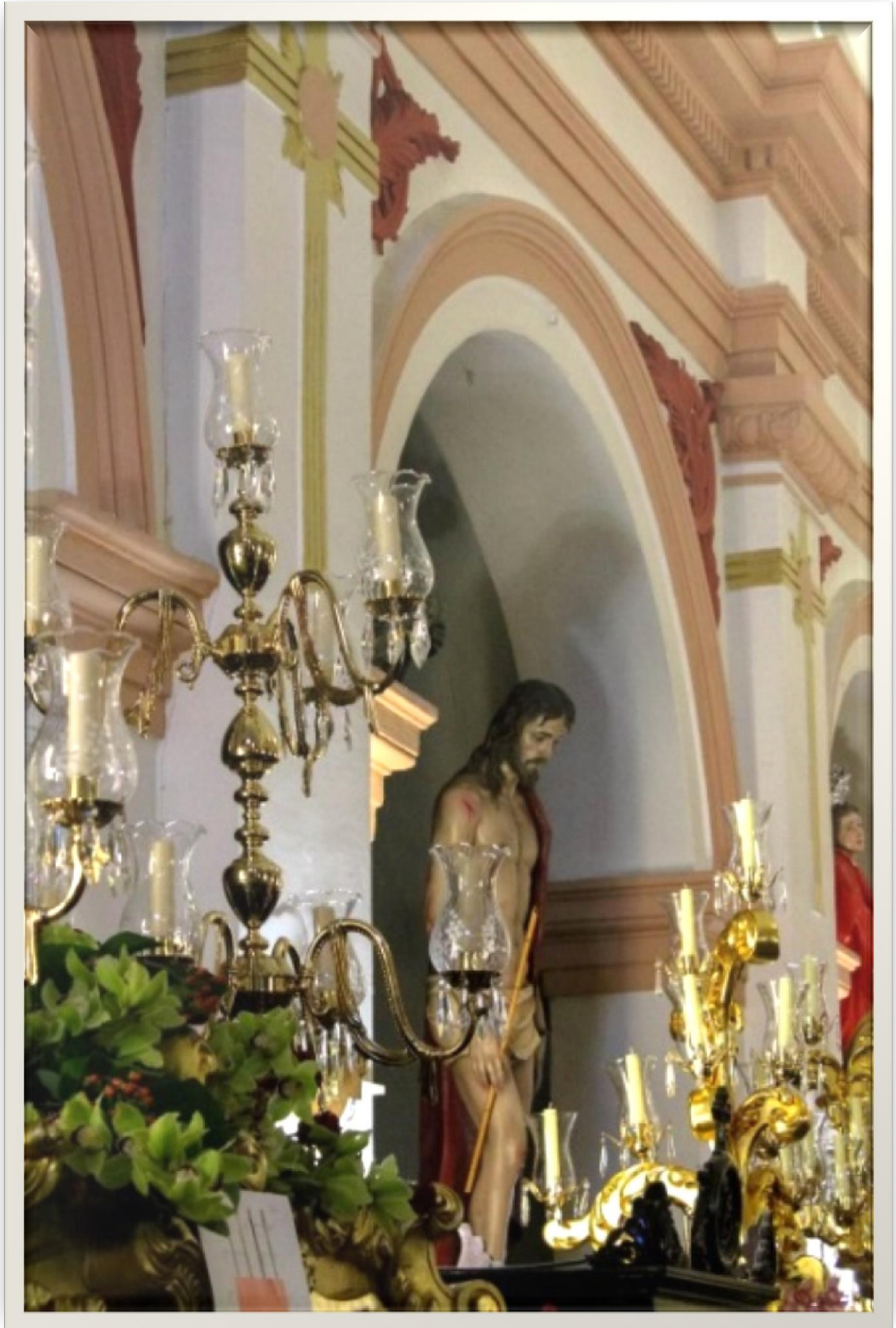




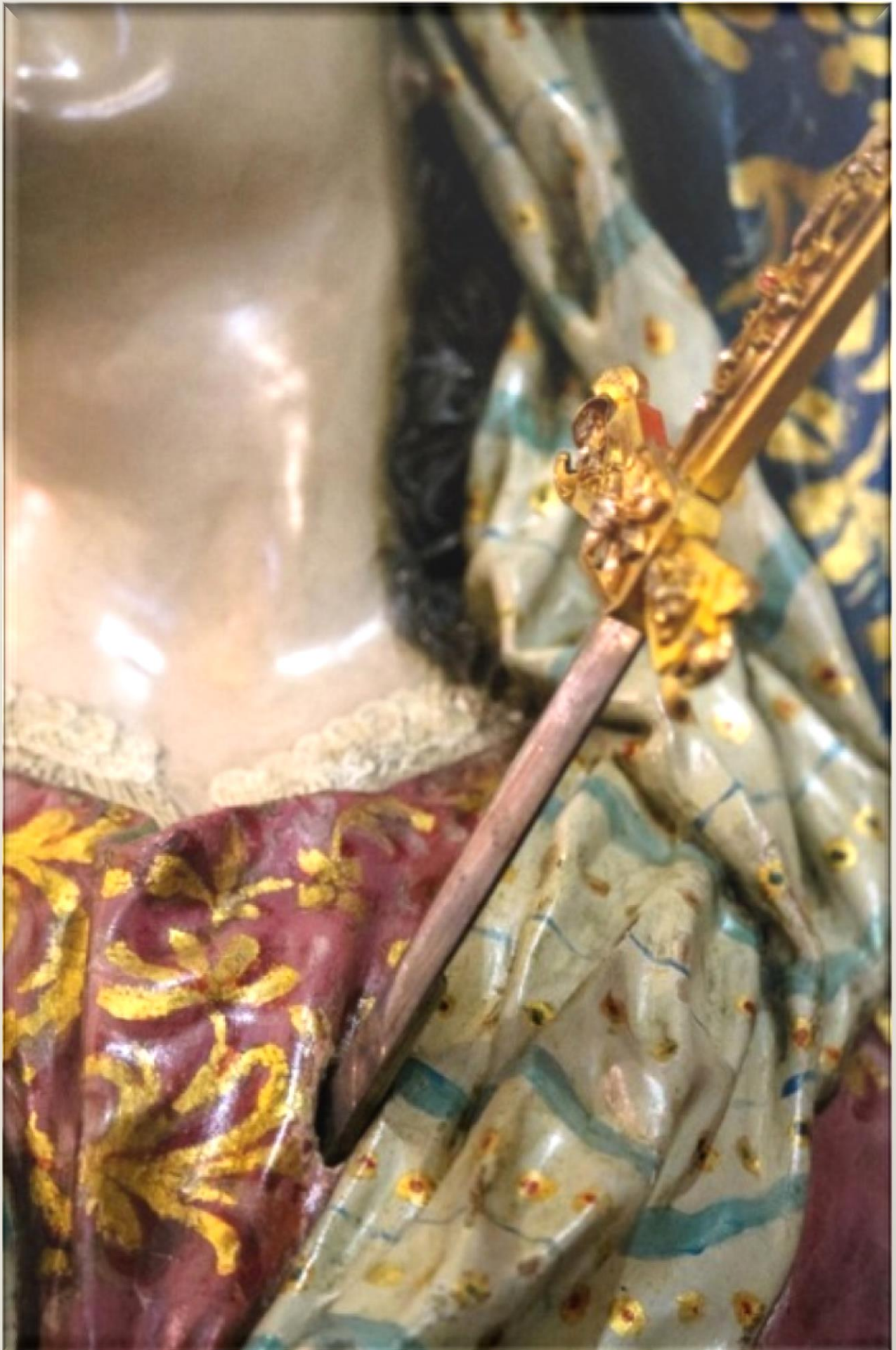












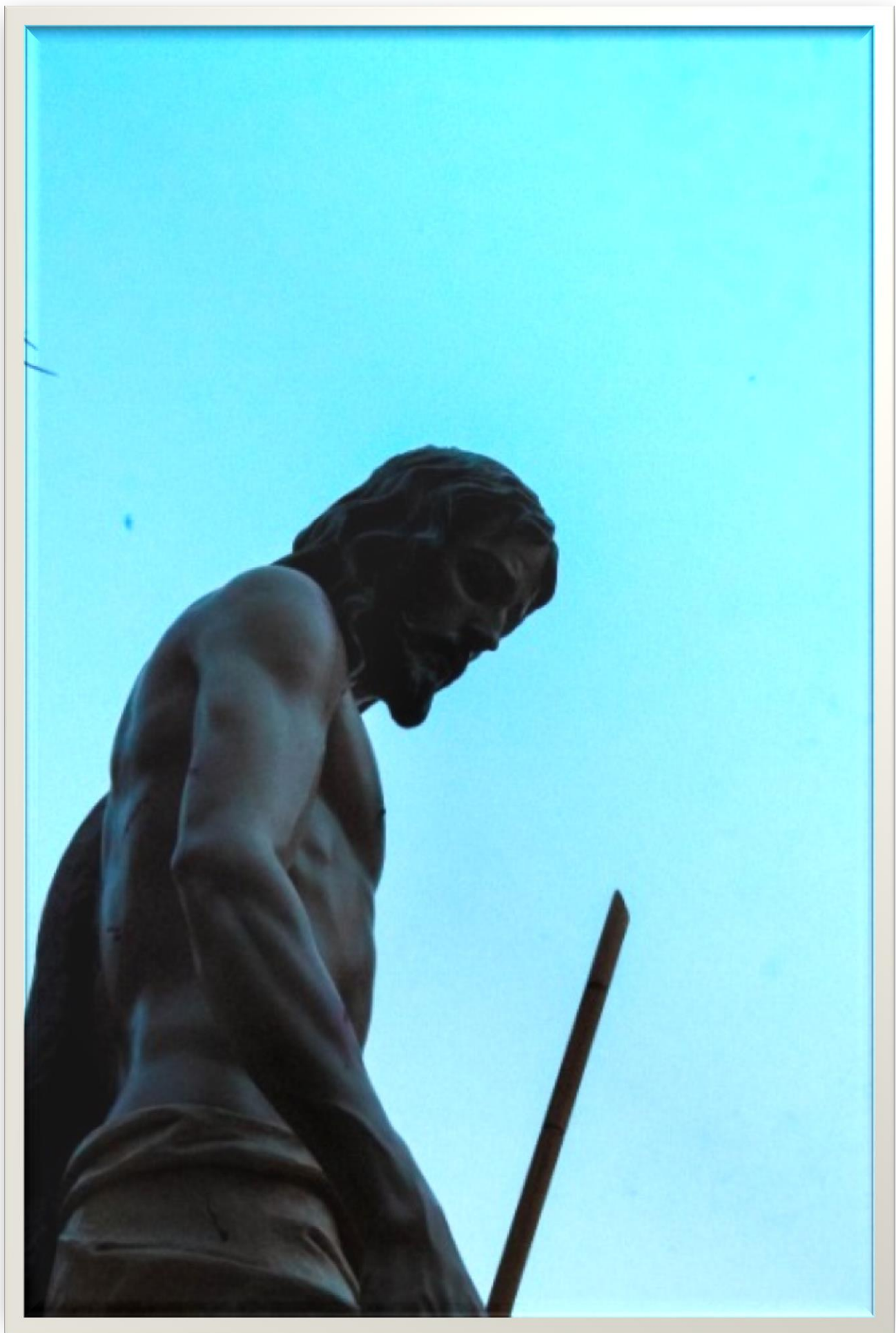














CORPUS

Altar del Paso
ción de Espinas

Actos del Altar

Sábado, 21 de junio de 2014.

18.30 h.- Entronización de Ntra. Sra. de la Paz y San Idelfonso.

19.30 h.- Pregón del altar a cargo de D. José Cuesta Maña

20.45 h.- Bendición del Altar a cargo de Rvdo. Sr. D. Julio García Velasco. Consiliario de la cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad y Rector del Templo de Sta. Catalina.

20.50 h.- Canto de la Salve Regina y del Himno Eucarístico (Cantemos al amor de los amores)

21.00 h.- Reparto de espigas y panecillos bendecidos.

23.00 h.- Vigilia Eucarística. Iglesia Sta. Catalina.

00.00 h.- Rezo del Sto. Rosario, por D. José Hernández Alfocea, Comisario de Cultos de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad

Domingo, 22 de junio de 2014

9.00h.- Santa Misa Iglesia Sta. Catalina.

9.30h.- Santa Misa Sta. Iglesia Catedral.

10.30h.- Procesión del Corpus Cristi.

11.30h.- Recibimiento de Jesús Sacramentado ante nuestro altar.

12.00h.- Rezo del Angelus ante Ntra. Sra. Virgen de la Paz

12.30h.- Solemne traslado de Ntra. Sra. de la Paz y San Idelfonso desde el Altar efimero a la Iglesia de Sta. Catalina

12.45h.- Despedida y reparto de flores y cera.

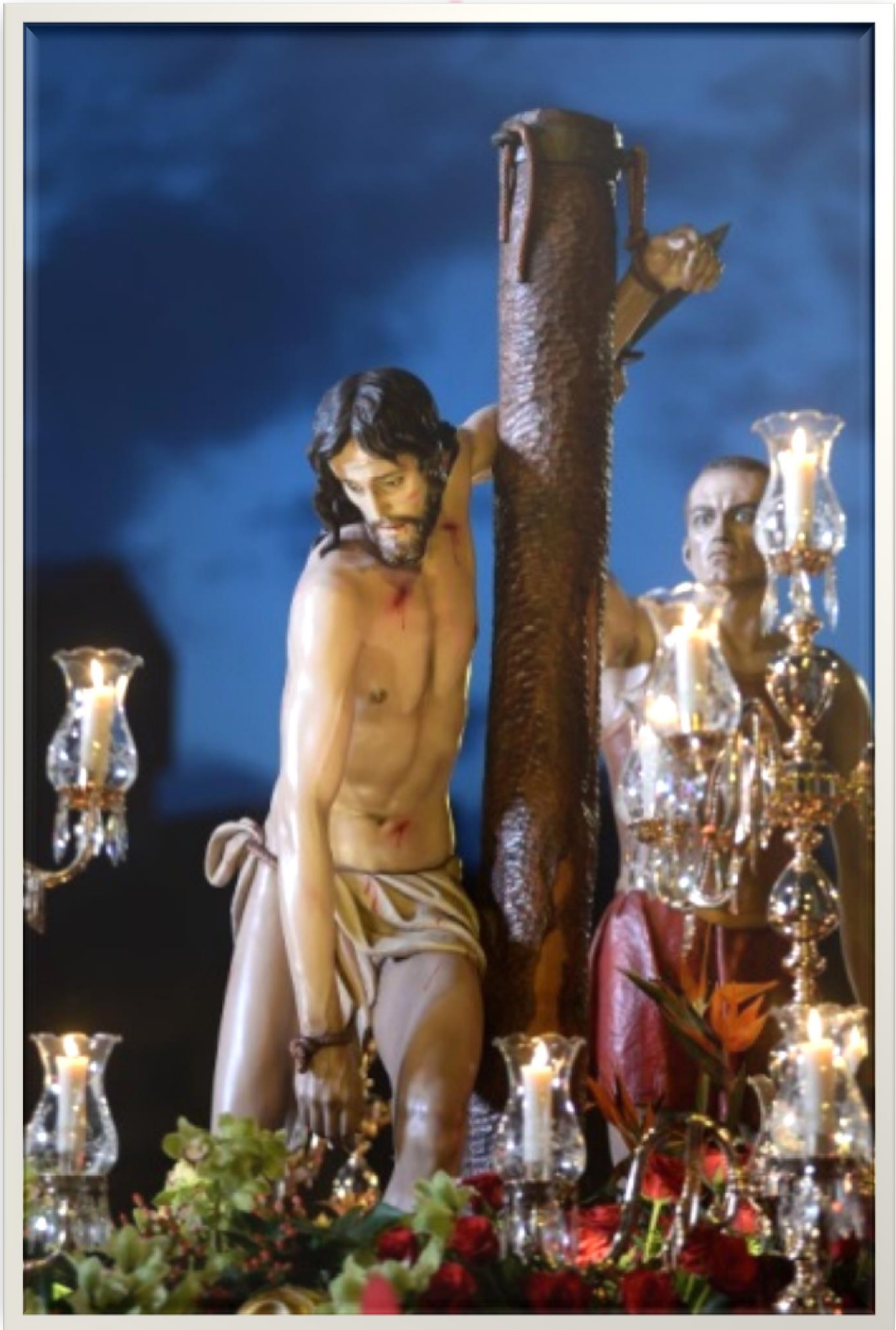
Todos los actos se anticiparan y cerraran con un gran volteo de campanas.

able
Cristo
d.

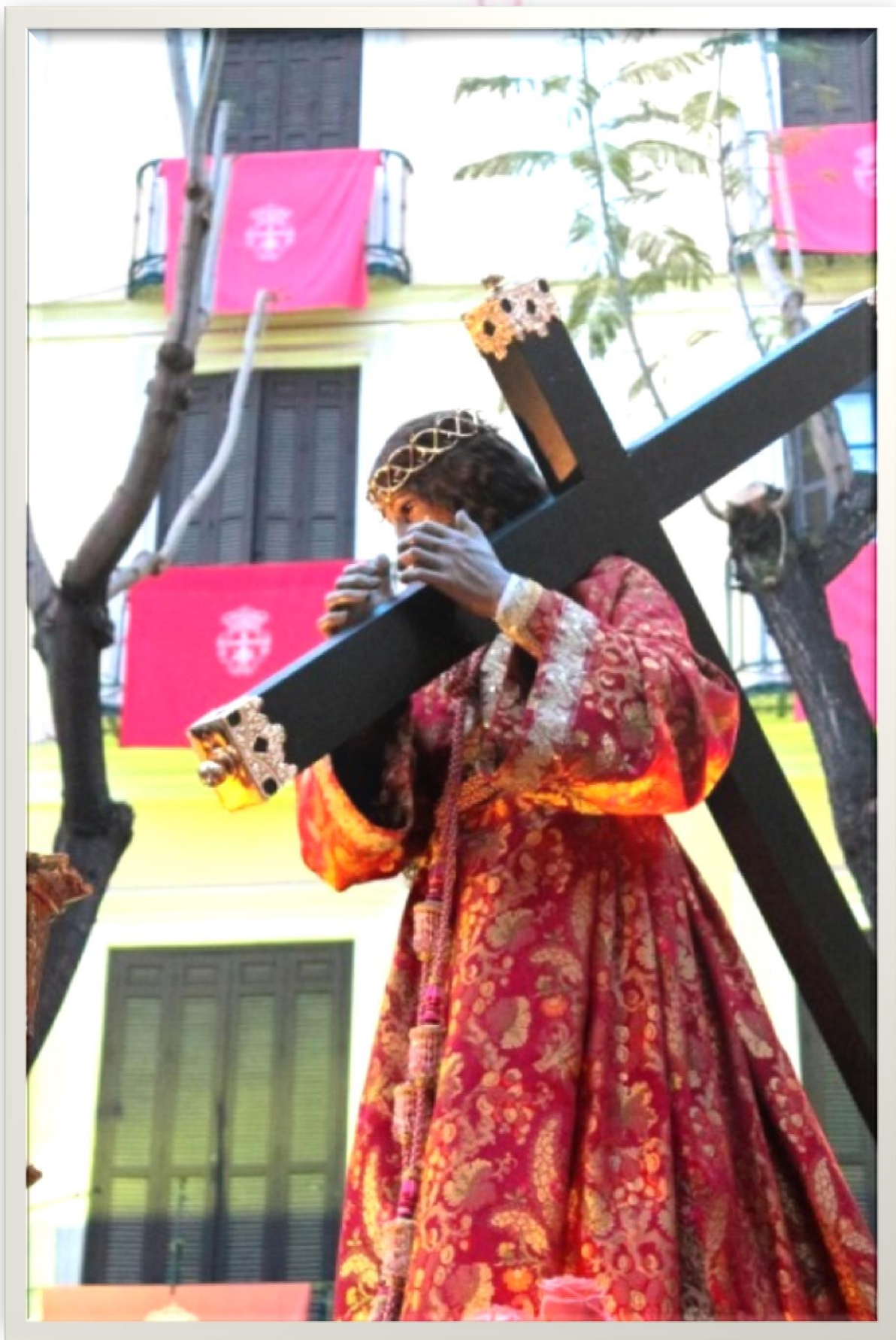
o de 2014.
alina, Mur

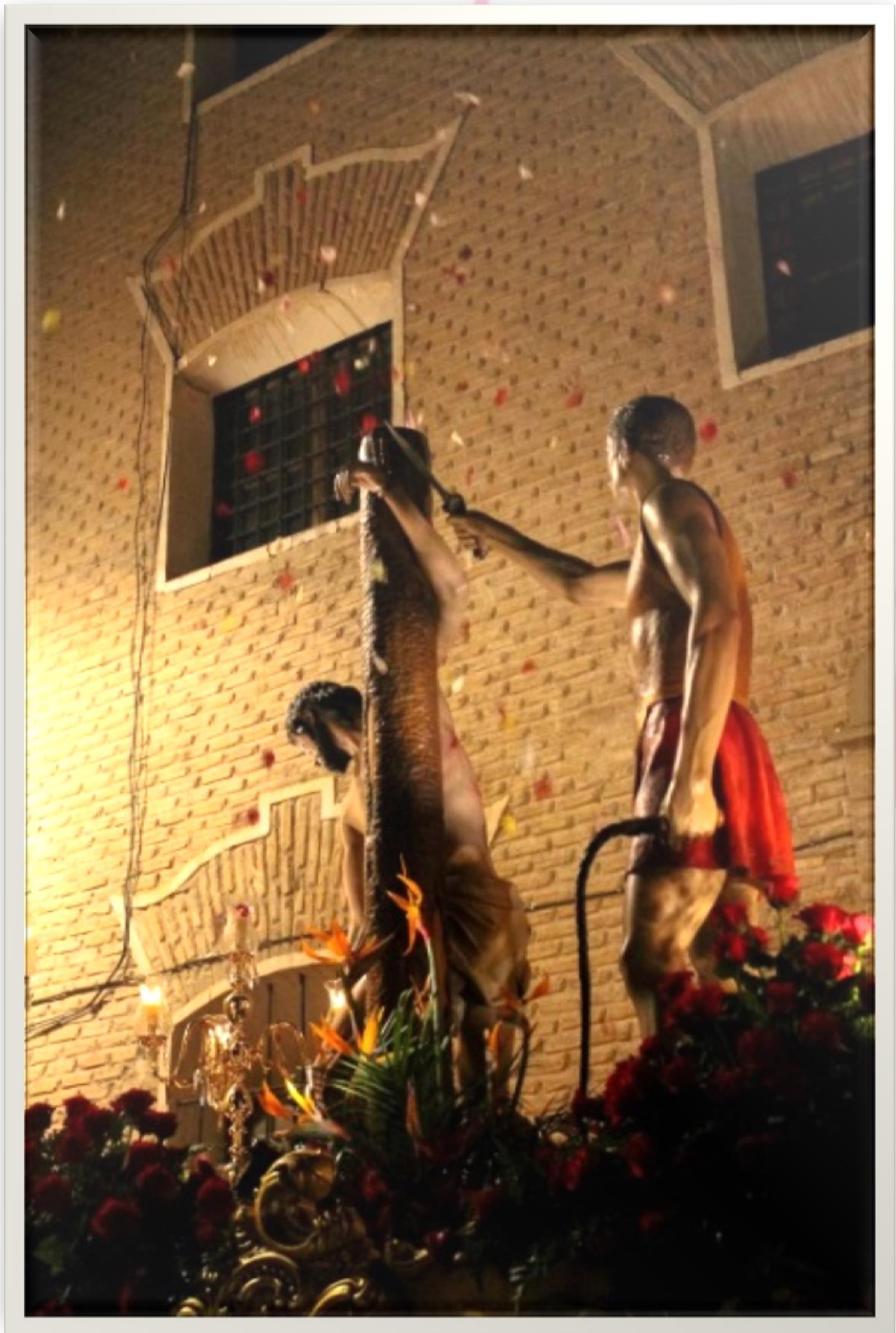








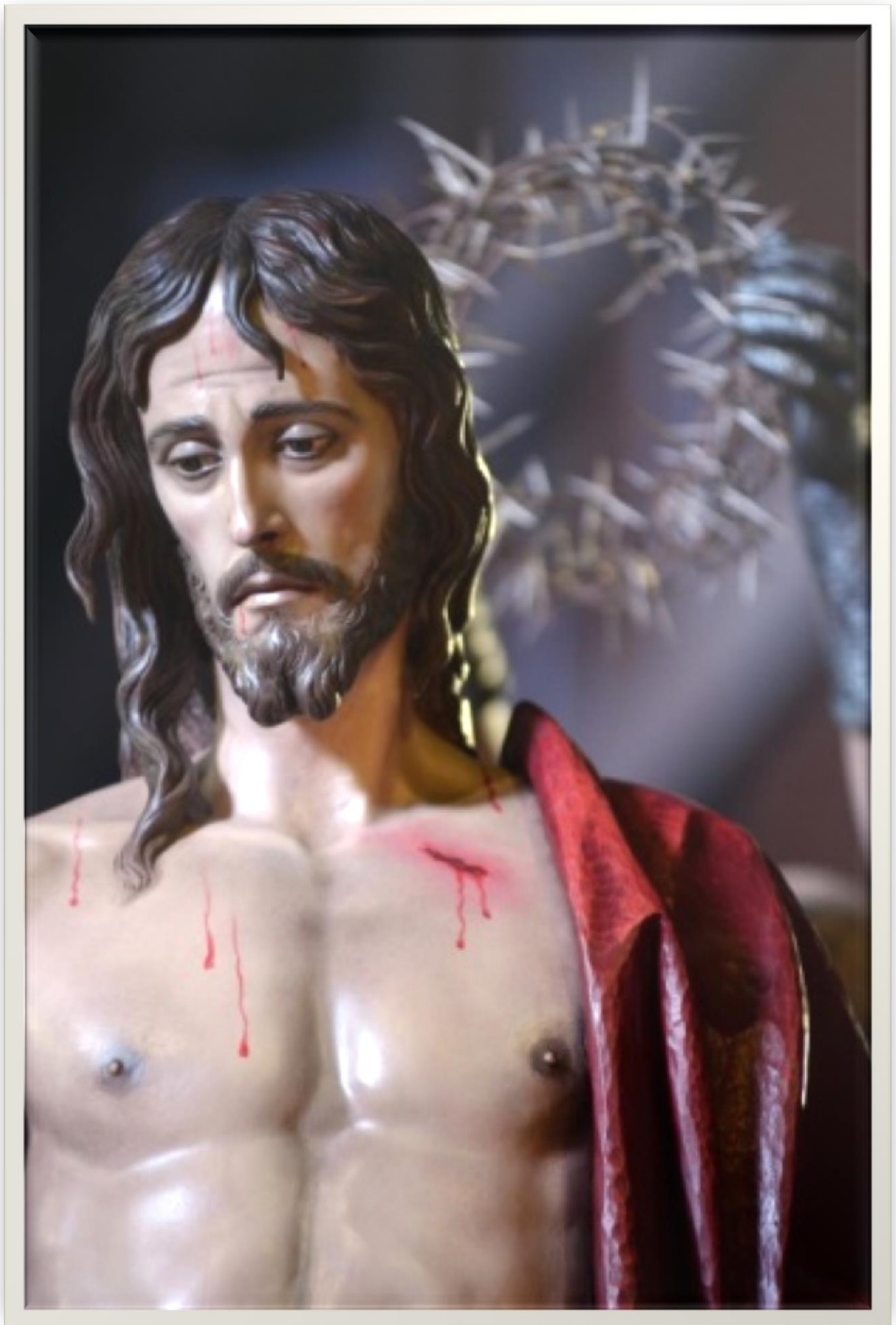






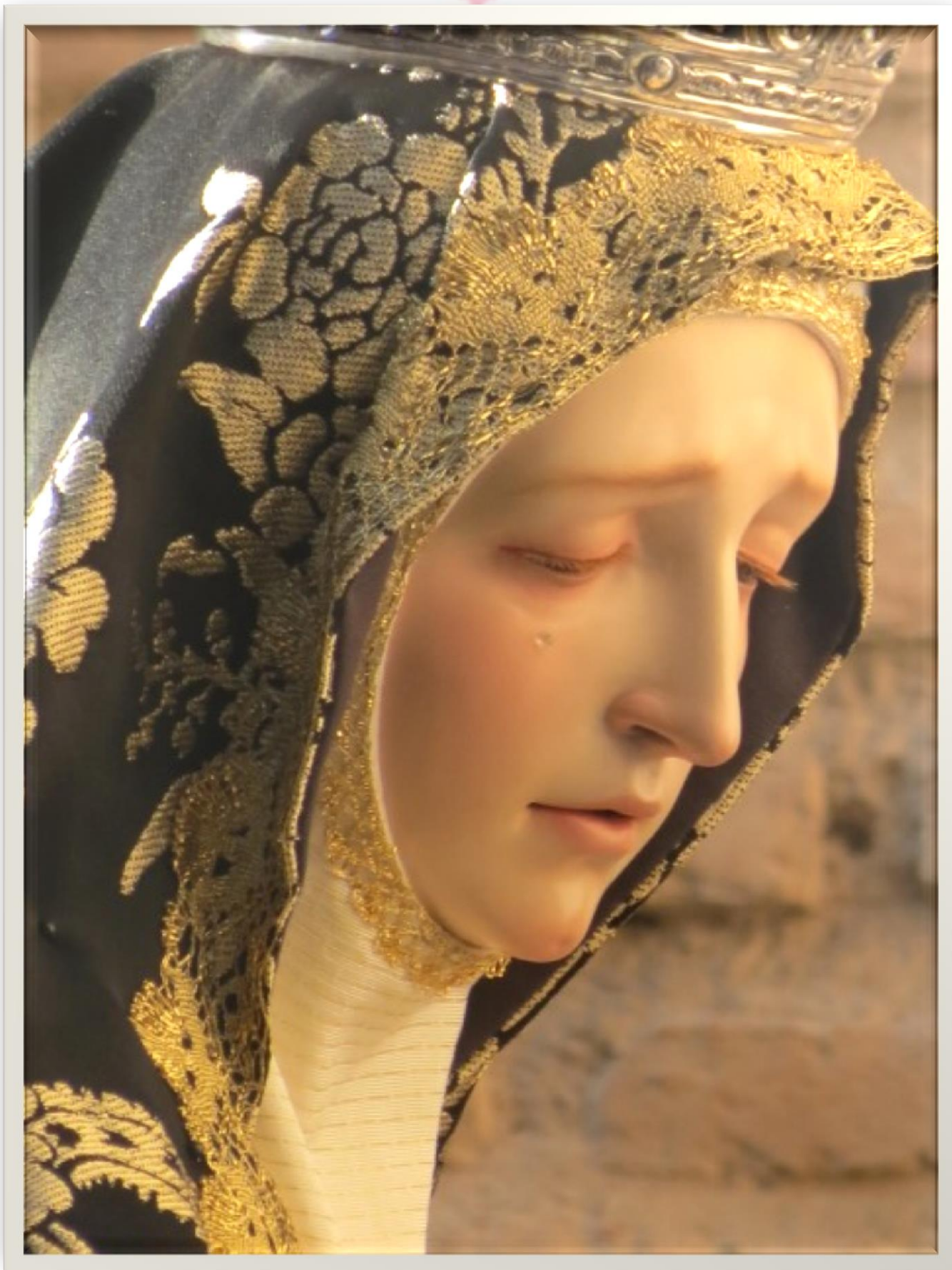








Tony Lopez Fotografia



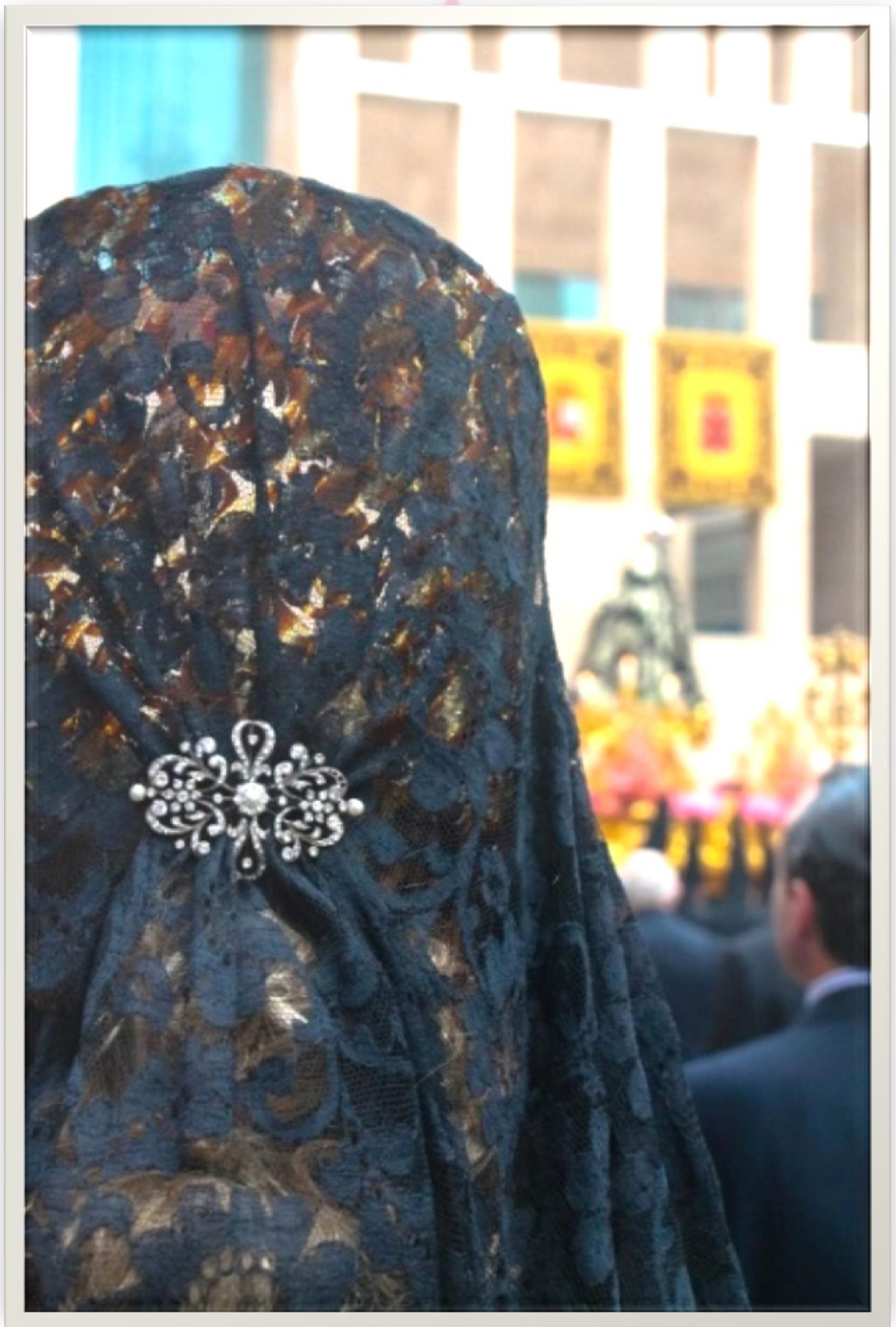




© Juanjo Soria 2014











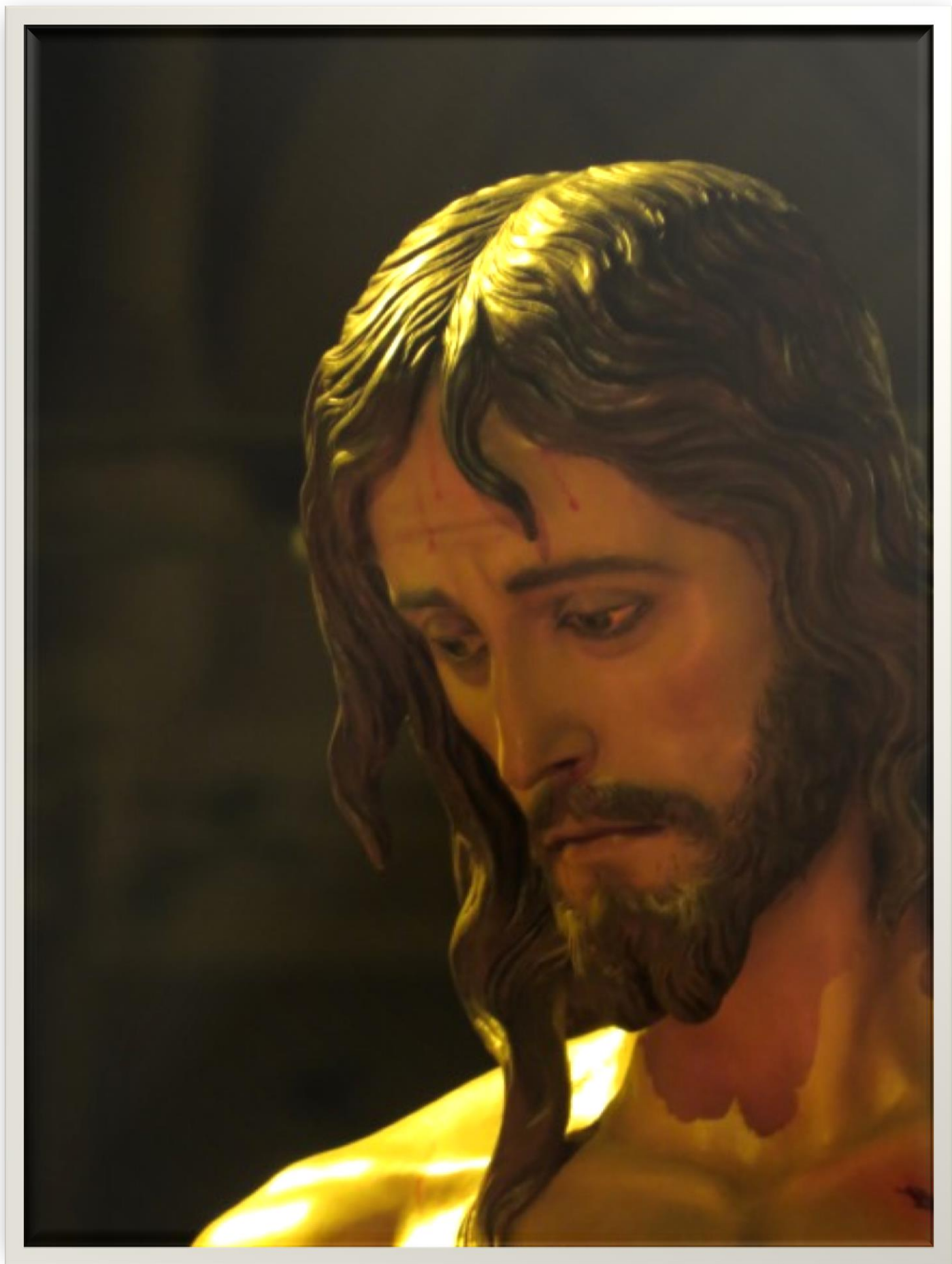




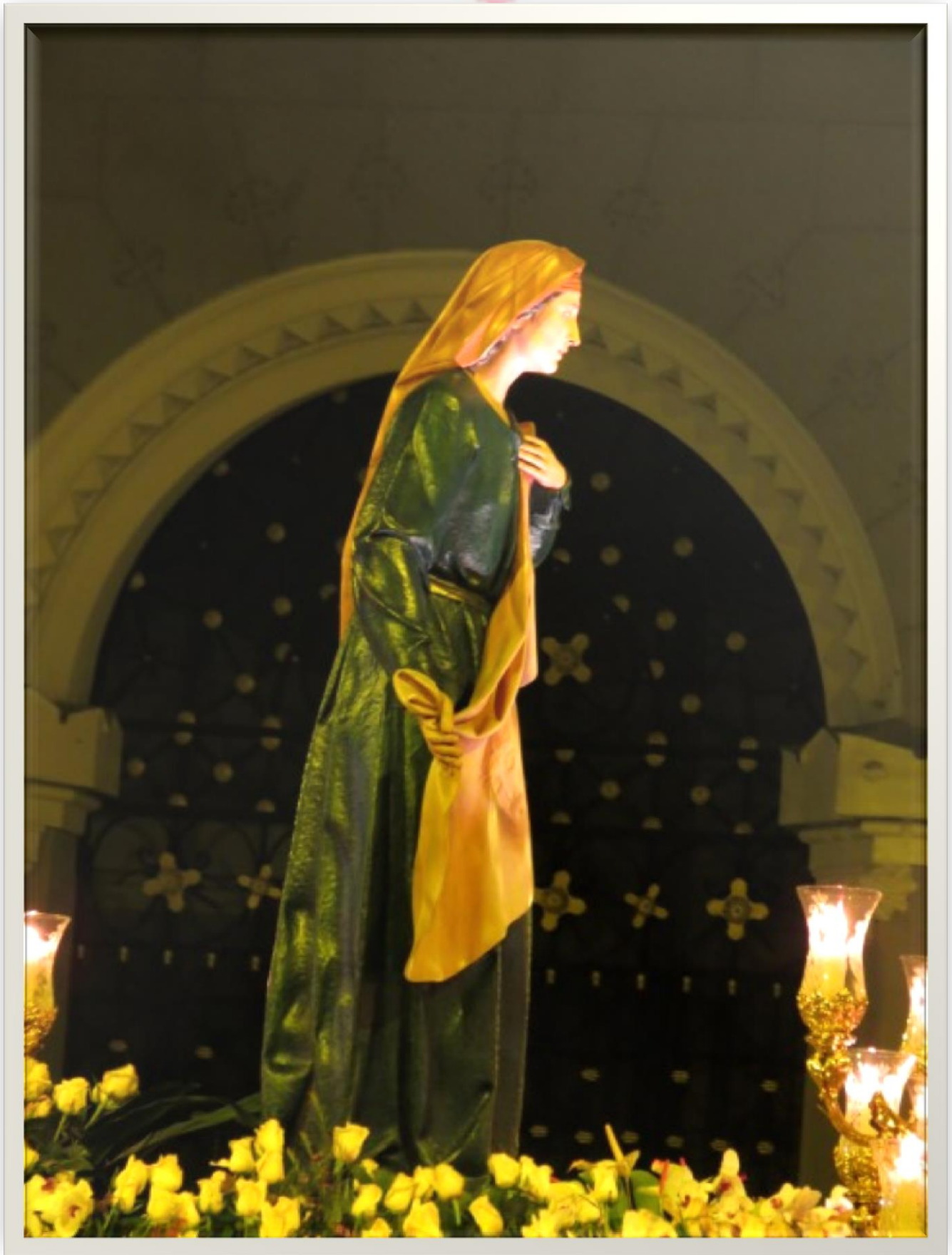


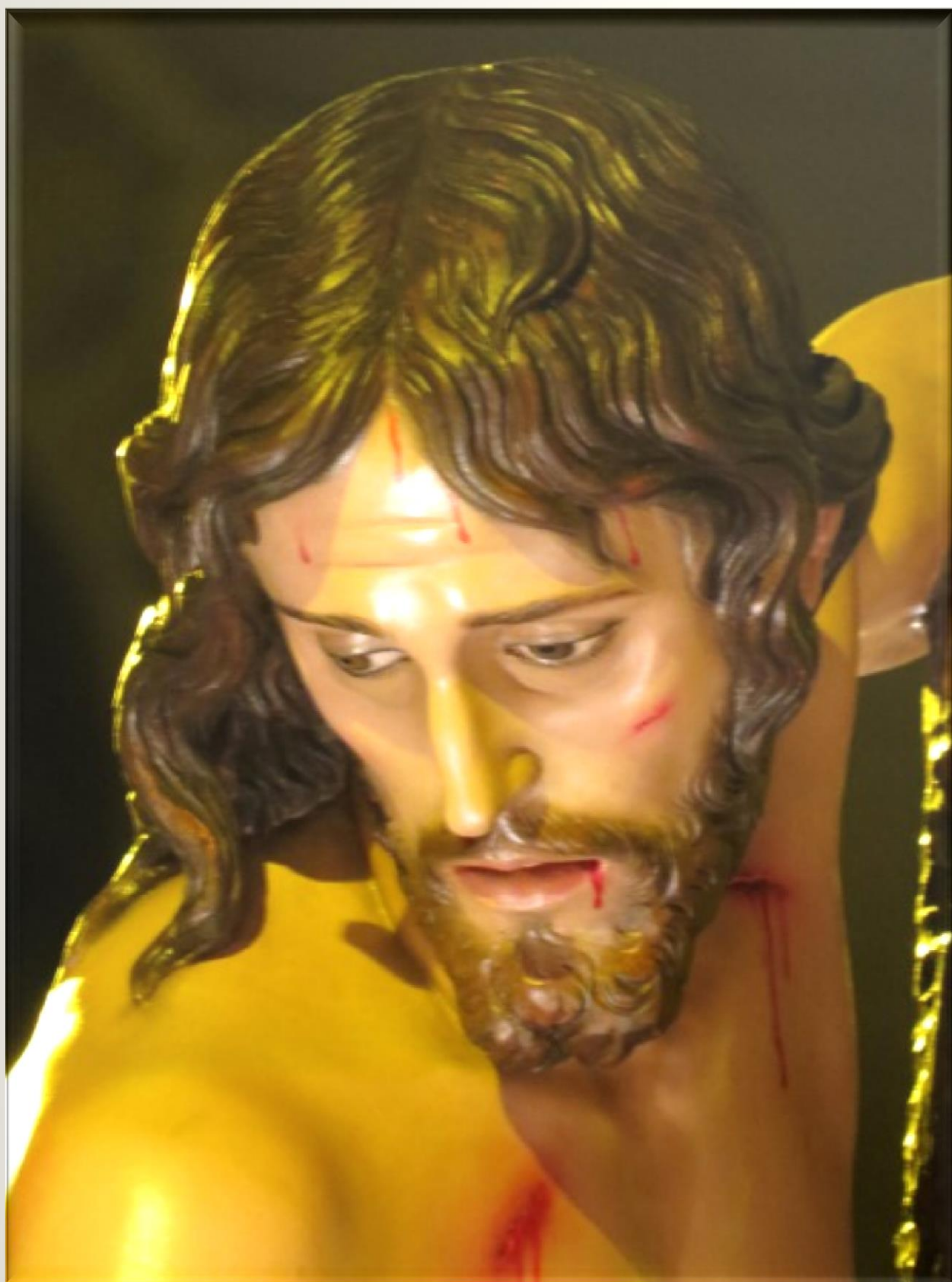


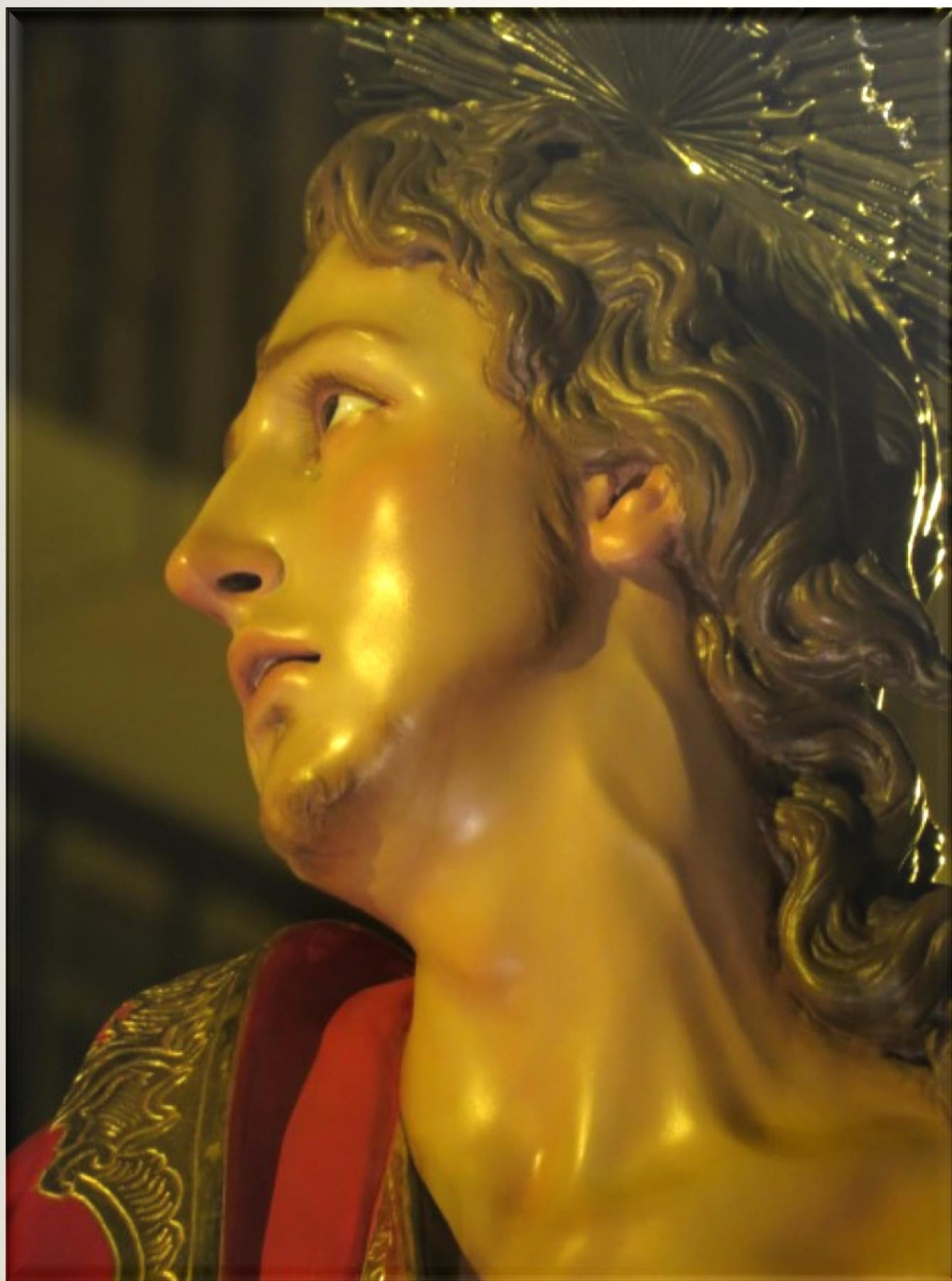






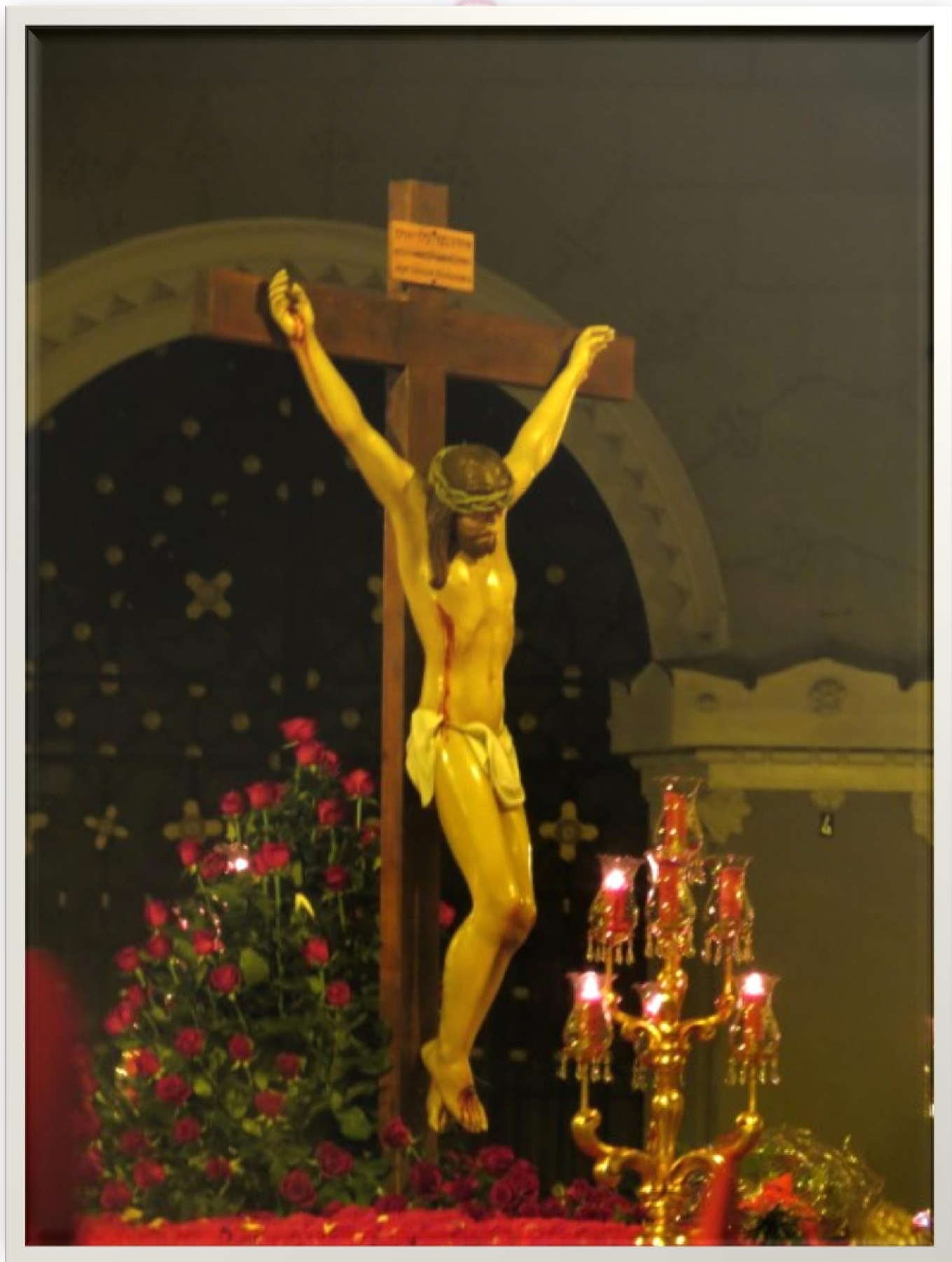








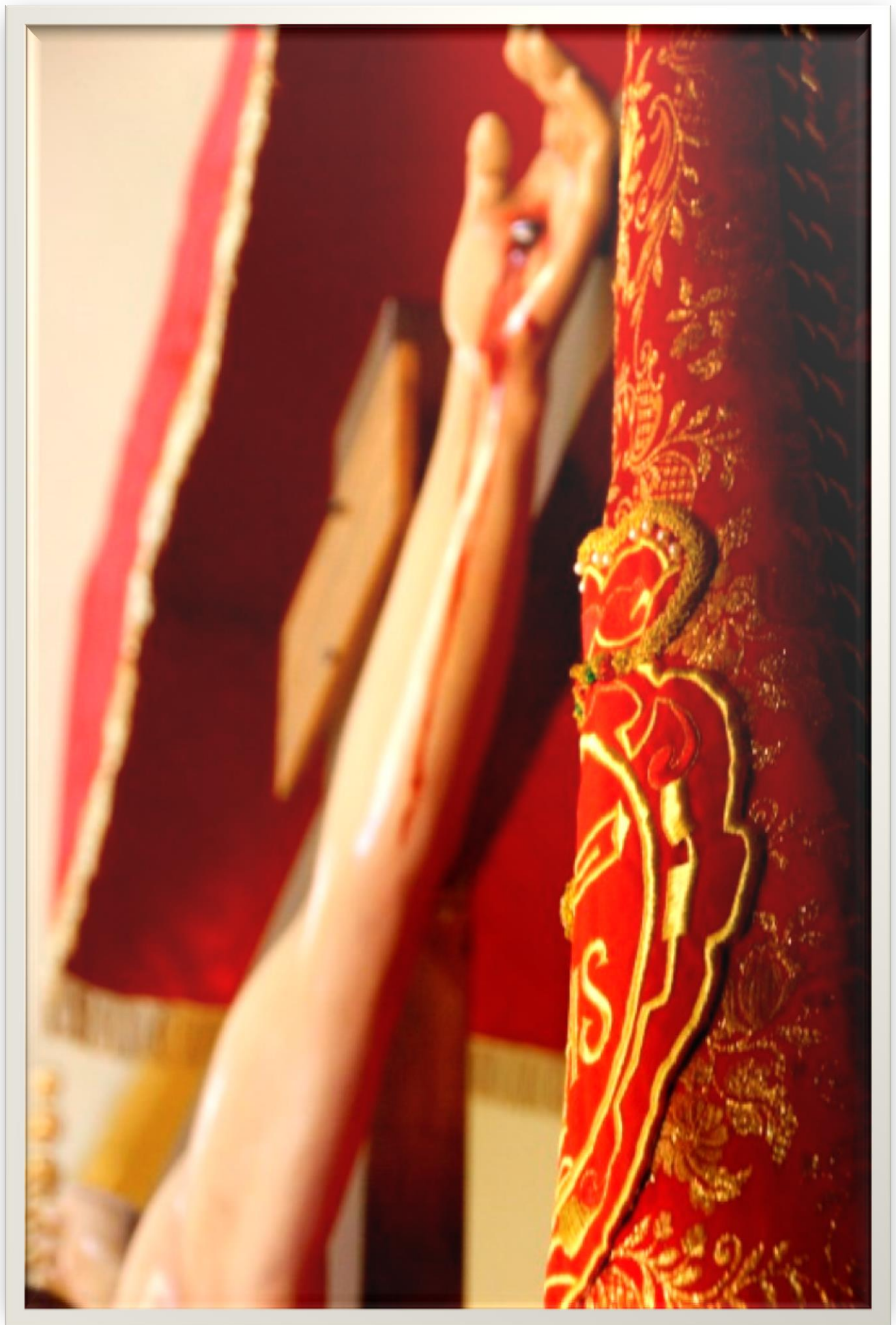




















**Querer y que
te quieran**

¿Te parece poco?

CADA VEZ QUE ENVÍES

JAB

AL NÚMERO

28014

NOS DONARÁS 1,20 €



**JESÚS
ABANDONADO**

todo el año

*Memorízalo. Recuérdanos.
Todo el año*

Servicio de SMS solidario operado por Altiria TIC (www.altiria.com)
y la Asociación Española de Fundraising (www.aefundraising.org).
Tel.: 902 00 28 98. Apdo. correos: 36059 - 28080 Madrid.
Válido para Movistar, Vodafone y Orange.





MURCÍA

UNA CIUDAD CON ÁNGEL

ROSARIO CORINTO



**Edita:**

Muy Ilustre y Venerable Cofradía
del Santísimo Cristo de la Caridad
C/. San Nicolás, 5-Entlo.
30005 Murcia
www.cofradiadelacaridad.com

Dirección:

Manuel Lara Serrano

Maquetación y Diseño:

Francisco Sotomayor González

Consejo de Redacción:

Antonio José García Romero
Manuel Lara Serrano

Pintura realizada por:

Alicia Franco Prieto

Fotografías:

Los propios autores
Archivo de la Cofradía
Joaquín Bernal Ganga
Alejandro Molina López
Mariano Hurtado Reverte
Javier Soriano González
Antonio José García Romero
Ana Bernal
Tony López

ENLACE WEB



PERFIL FACEBOOK

